



Rodolfo Walsh: trama y tensión

Materialidad,
narrativa e historicidad

Dra. Cynthia Beatriz Díaz

**Ediciones EPC**
de Periodismo y Comunicación

Este material fue una tesis doctoral
dirigida por el Dr. Flavio Rapisardi y
la Dra. Florencia Saintout cuya defensa
se sustanció en julio de 2016.



Díaz, Cynthia

Rodolfo Walsh : materialidad, narrativa e historicidad / Cynthia Díaz. - 1a ed .
- La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-34-1920-5

1. Periodismo. 2. Dictadura. I. Título.

CDD 302.2

Rodolfo Walsh: **trama y tensión**

Materialidad,
narrativa e historicidad



Dra. Cynthia Beatriz Díaz



*A la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social,
por formarme y transformarme.*

Decana:
Andrea Varela

Vicedecano:
Pablo Bilyk

Jefe de Gabinete:
Martín González Frígoli

Secretaria de Asuntos Académicos:
Ayelen Sidun

Secretaria de Investigaciones Científicas:
Daiana Bruzzone

Secretaría de Posgrado:
Lía Gómez

Secretario de Extensión:
Agustín Martinuzzi

Secretario de Derechos Humanos:
Jorge Jaunarena

Secretario Administrativo:
Federico Varela

Secretaría de Finanzas:
Marisol Cammertoni

Secretaria de Género:
Delfina García Larocca

Secretario de Producción y Vinculación
Tecnológica:
Pablo Miguel Blesa

Diseño y maquetación:
Garbet Anabel

Índice

1	El Walsh pretextado: la llegada constante de una interpelación al eterno presente	9
2	Umbral, reflexiones y territorios de escrituras: un estado del arte no saturable	18
3	Materialidad histórica, historicidad y violencia de la escritura	23
3.1	El peronismo como superficie y hecho maldito: nuestras primeras escenas walshianas como presencias fantasmáticas	28
3.2	El interregno desarrollista interrumpido	38
3.3	La patria metalúrgica y el proyecto cesárico del onganato	45
3.4	El retorno peronista: Walsh y la esperanza redimida	51
3.5	Escritura, combate y exterminio: la dictadura cívico-militar, Cadena y la Carta	58
4	Dispositivo maquínico: leer a Walsh más allá del idealismo liberal y/o el marxismo ortodoxo en América Latina	61
4.1	De la ideología como comunicación/cultura	62
4.2	La "escritura argentina": la literatura como comunicación/cultura de una carencia	74
4.3	Máquina de leer, máquina de comprender	83

5	Corporalidades de letras	85
6	La materialidad de la escritura: comunicación/cultura como entramado ideológico	135
6.1	La ideología como materiales: lenguaje y política	155
6.2	Las tensiones de la literatura como comunicación/ cultura, ética y política	174
6.3	La dimensión testimonial de la escritura: entre historia e historicidad	192
7	No desaparecerá	208
8	Bibliografía	216

El campo del intelectual
es por definición la conciencia.
Un intelectual que no entiende lo que
pasa en su tiempo y en su país
es una contradicción andante.
Y el que comprendiendo no actúa
tendrá un lugar en la antología del llanto
pero no en la historia viva de su tierra.





1

El Walsh pretextado: la llegada constante de una interpelación al eterno presente

El domingo 7 de febrero de 2016, Jorge Lanata escribió en su columna semanal del diario *Clarín* algunas de sus opiniones acerca de la militancia y de lo que él denominaba “kirchnerismo residual”, instalando allí nuevamente y con fuerza la llamada “teoría de los dos demonios”:

Nunca va a terminar de arrepentirse el gobierno K de haber invitado a Tzvetan Todorov, el filósofo búlgaro-francés, a visitar el Parque de la Memoria. Al poco tiempo publicó en El País de Madrid: “En el catálogo institucional del Parque de la Memoria, publicado hace algunos meses, se puede leer: ‘Indudablemente, hoy la Argentina es un país ejemplar en relación con la búsqueda de la Memoria, Verdad y Justicia’. Pese a la emoción experimentada ante las huellas de la violencia pasada, no consigo suscribir esta afirmación. En ninguno de los dos lugares que visité vi el menor signo que remitiese al con-

texto en el cual, en 1976, se instauró la dictadura, ni a lo que la precedió y la siguió. Ahora bien, como todos sabemos, el período 1973-1976 fue el de las tensiones extremas que condujeron al país al borde de la guerra civil. Los Montoneros y otros grupos de extrema izquierda organizaban asesinatos de personalidades políticas y militares, que a veces incluían a toda su familia, tomaban rehenes con el fin de obtener un rescate, volaban edificios públicos y atracaban bancos. Tras la instauración de la dictadura, obedeciendo a sus dirigentes, a menudo refugiados en el extranjero, esos mismos grupúsculos pasaron a la clandestinidad y continuaron la lucha armada. Tampoco se puede silenciar la ideología que inspiraba a esta guerrilla de extrema izquierda y al régimen que tanto anhelaba. Como fue vencida y eliminada, no se pueden calibrar las consecuencias que hubiera tenido su victoria. Pero, a título de comparación, podemos recordar que, más o menos en el mismo momento (entre 1975 y 1979), una guerrilla de extrema izquierda se hizo con el poder en Camboya. El genocidio que desencadenó causó la muerte de alrededor de un millón y medio de personas, el 25% de la población del país. Las víctimas de la represión del terrorismo de Estado en Argentina, demasiado numerosas, representan el 0,01% de la población”.

Esta declaración es solo un ejemplo de los muchos que utiliza Lanata a lo largo de esta nota y que claramente constituye un

recurso elíptico para producir discusiones y debates justificatorios de las políticas neoliberales del actual gobierno de la alianza Cambiemos. Significantes como “ñoquis”¹ y “grasa militante”², son parte de la narrativa neoliberal y neoconservadora que Lanata produce en consonancia con la reedición de la “teoría de los dos demonios” la que da pie para caracterizar lo que denomina “herencia residual”, sustentada en el mito de la “juventud maravillosa”, donde Walsh es utilizado como pretexto retórico:

La idea de “juventud maravillosa” tiñe la herencia residual: una generación que se supone de superhombres diezmada por militares extranjeros. Tal mito está tan enraizado en la cultura residual K que ha llevado a los jóvenes de La Plata, por ejemplo, a pensar que Rodolfo Walsh fue un gran periodista y escritor porque era guerrillero (...) Es exactamente al revés: Walsh fue un gran escritor a pesar de ser guerrillero.

Aunque se trata de una publicación reciente, en esta última afirmación encontramos una continuidad de sentido de la “teoría de los dos demonios”, apelando a una configuración de la

¹ En Argentina se denomina así al empleado que solamente concurre a su trabajo para cobrar el sueldo a fin de mes. La fecha se asocia al día 29 y a la tradición local de almorzar o cenar ese tipo de pasta.

² En enero de 2016, el ministro de Hacienda Alfonso Prat Gay justificó la ola masiva de despidos de empleados estatales-cuyo objetivo último es el vaciamiento del Estado y de los programas y políticas sociales - argumentando que “No vamos a dejar la grasa militante, vamos a contratar gente idónea y eliminar ñoquis” (<http://www.lanacion.com.ar/1861924-prat-gay-hablo-de-grasa-militante-y-desatola-polemica-en-twitter>). De esta manera, el Ministro afirmaba que la estructura estatal se encontraba plagada de militantes políticos kirchneristas rentados con recursos del Estado, por lo que se hacía lógico e inminente su despido y reemplazo por gente “idónea”. Asimismo, el uso de este último calificativo negaba la capacidad de los empleados despedidos para desempeñar tareas remuneradas en el ámbito estatal.

imagen de Walsh. Con anterioridad al texto de Lanata, y al cumplirse 25 años de la desaparición del escritor, Félix Luna afirma en su editorial de Todo es historia de marzo de 2002:

(...) a fines de marzo de 1977 trascendió la noticia de la muerte de Walsh. Cuando supimos de esta tragedia, ello nos pareció coherente. Había apostado a la violencia como una alternativa política, y ahora era víctima de la violencia. Había abandonado el arma de la escritura, la que mejor manejaba, porque creyó que era un instrumento incompleto o inútil, y en cambio se había lanzado a la acción directa como dirigente de una organización rígida y combativa, manejada por un pequeño grupo clandestino cuyas órdenes no podían discutirse. Un intelectual como era Walsh, de naturaleza pacífica y reflexiva, había optado por una actividad militar con todo lo que esto conlleva de irracionalidad, disciplina ciega, brutalidad y primitivismo. La suya fue una opción de autenticidad y heroísmo personal, pero ahora nos preguntamos: ¿sirvió para algo? (...) Nadie debería llorarle, porque él supo perfectamente los riesgos que afrontaba a partir de su elección. Habría que llorar, en todo caso, por este país donde un hombre tan dotado como él no vio otro camino que el de la lucha armada: una etapa previa a las desolaciones del presente.

Una vez más, le cabe también a Walsh operar como pretexto³

³ "Pretexto" y no "causa" ya que las interpelaciones que produce su lectura se articulan en la historia y la historicidad de su obra.

retórico para la reproducción de sentido de la "teoría de los dos demonios". Otra vez, es un gran escritor **a pesar** de su condición militante -que además es calificada como "guerrillera"- "término marcado" frente a otras formas de sujetos y colectivos que en la década de los 60 y los 70 optaron por alguna forma de sublevación o lucha armada.

Sobre este último punto, y en el mismo sentido, sostiene Fabián Domínguez en "El caso Rodolfo Walsh: un clandestino"⁴:

A Mariano Moreno se lo respeta y recuerda como patriota, integrante del movimiento revolucionario que instaló el primer gobierno patrio y luchador por ideales libertarios, aunque su texto del plan revolucionario que elabora no es muy digerible para los estómagos e intelectos argentinos. Con Rodolfo Walsh en cambio ocurre al revés, muchos obvian y hasta le imputan haber participado de un movimiento revolucionario, aunque rescatan los textos que escribió en diversas etapas de su vida.

Estas omisiones e imputaciones, que redundan en "rescates" de los textos, nos permiten simplificar los abordajes teórico-analítico-reflexivo-interpretativos sobre la producción de Rodolfo Walsh en dos grandes grupos: (i) aquellos que analizan sus trabajos desde el punto de vista literario de manera simplificada, es decir omitiendo las condiciones materiales⁵ de la producción textual-comunicacional, y (ii) aquellos que ven en la militancia

⁴ Se trata de un texto que obtuvo el primer premio en el concurso anual de ensayos Legislador José Hernández 1999, organizado por el Honorable Senado de la Nación.

⁵ Con condiciones materiales no nos referimos al reduccionismo del materialismo ortodoxo, sino a un conjunto de presiones comunicacionales-culturales en que las subjetividades producen sus prácticas.

del escritor, una posible radicalización o proletarización de su discurso produciendo, muchas veces, un enfoque determinista.

Retomando a Florencia Saintout:

Pensarlo en partes separadas fue algo que se hizo durante la larga década neoliberal. O que hicieron algunos: los que interesadamente intentaron escindir la escritura y el periodismo de su espesura militante, en la minoría de los casos, aquellos que también imaginaron que era posible proponer un Walsh montonero olvidando su oficio, aquel violento oficio que eligió entre todos los oficios terrestres y que lo hizo firmar la Carta a las Juntas como escritor.

Sostenemos con Saintout que esa escisión entre escritura y periodismo es una operación que oblitera la fuerza de la escritura y su poder de operar sobre la realidad por parte de un escritor clave de nuestra historia. Es por ello que esta tesis recupera las continuidades escriturales como dispositivo de producción cultural.

Como ya dijimos, las investigaciones, recopilaciones, biografías y tesis doctorales y de maestría realizadas hasta el momento dan cuenta de un abordaje especificado teórica y políticamente, reduciendo la producción escritural de Walsh (ficcional, periodística, testimonial) a un dispositivo comunicacional enfocado en cruces sociológicos o psicocríticos.

Frente a estos enfoques nuestro trabajo pretende continuar con los ensayos académicos que encontramos en las trayecto-

rias de investigación, producción e intervención⁶ de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Con relación a la investigación podemos citar la tesis de grado “Rodolfo Walsh: el paso hacia una nueva narrativa periodística” realizada por María Martina Goya y Mariángeles Massa (2009); la investigación de cátedra de Graciela Falbo y Susana Caprara (2005) “Aproximaciones a la crónica periodística en Latinoamérica”; los proyectos del Programa de Incentivos a docentes investigadores “Periodistas-Escritores. Estudio de la obra periodística publicada en medios gráficos de autores señalados como referentes de la literatura argentina en el S. XIX y el S. XX. Análisis descriptivo-explicativo. Casos de estudios (2004-2005)”; “Rodolfo Walsh (1927-1977): paradigma del intelectual comprometido. Un cruce único entre la prensa gráfica y la política argentina. De la investigación periodística a la militancia política revolucionaria (2005-2006)”; y la edición especial de la revista *Oficios Terrestres*¹¹ Rodolfo Walsh, a 30 años.

⁶ Trayectorias que se inscriben a su vez en la política institucional de la Facultad cuya evidencia más inmediata es la creación del Premio Rodolfo Walsh, entregado a figuras destacadas en el ámbito del periodismo, la comunicación popular y la cultura. Así, han sido distinguidos con este premio la presidenta de la Nación Dra. Cristina Fernández de Kirchner; los presidentes latinoamericanos Hugo Chávez Frías (República Bolivariana de Venezuela), Rafael Correa (Ecuador) y Evo Morales (Estado Plurinacional de Bolivia); Susana Trimarco, Hebe de Bonafini, Víctor Hugo Morales, Mario Wainfeld, Eduardo Galeano, Diego Capusotto, René Pérez Joglar (cantante del grupo Calle 13), Juan Gelman, Horacio Verbitsky, Osvaldo Bayer, Roberto Fontanarrosa, Tristán Bauer, León Gieco, Tomás Eloy Martínez, Eduardo P Aliverti, la revista *La Garganta Poderosa* y el programa televisivo 6-7-8, entre otros.

¹¹ Fundada en 1995 con el objetivo de posibilitar “un espacio para la discusión las problemáticas vinculadas al campo de las ciencias sociales, desde la perspectiva de la comunicación y la cultura. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/>

En lo referido a la producción pueden consignarse la muestra itinerante *Rodolfo Walsh, la sublevación de la palabra* (2007) y el libro *Instantes con Rodolfo Walsh* (2011). Concebido como un libro objeto para ser entregado como obsequio institucional de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, *Instantes con Rodolfo Walsh* recupera su infancia en Lamarque, su adolescencia y juventud en Buenos Aires y La Plata y sus refugios del Tigre y San Vicente a partir de textos acompañados por más de cien imágenes -algunas de ellas inéditas- tomadas en las ciudades donde residió el periodista-escritor o cedidas por la Casa de las Américas y por el fotógrafo Daniel Otero.

El libro contiene además un anexo que resume el recorrido de la muestra itinerante *Rodolfo Walsh, la sublevación de la palabra*, desarrollada en cuatro laberintos compuestos por 48 paneles centrales con fotos y textos de Rodolfo Walsh organizados, a su vez, en cuatro ejes temáticos: el hombre, el periodista, el militante y el escritor. Asimismo la muestra cuenta con 13 paneles perimetrales que contienen imágenes y textos de Walsh y de otros autores que han escrito sobre él como Osvaldo Bayer y Juan Gelman; vitrinas con objetos que referencian su vida; un panel que reproduce la historieta de *Operación Masacre* publicada en la Revista Fierro y una mesa de ajedrez cedida por el Club Español de La Plata.⁷ Apelando a herramientas gráficas de producción de sentido, esta muestra funcionó como disparador de lecturas y recuperaciones de narrativa escrituraria en tiempos de resistencia y de lucha.

⁷ El trabajo fue exhibido también en la Legislatura Bonaerense, el Pasaje Dardo Rocha, el Liceo Víctor Mercante (UNLP) y el Museo Islas Malvinas en la ciudad de La Plata; Casa Rosada y el Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos (ex ESMA) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; en las localidades bonaerenses de Mar del Plata, Florencio Varela, Quilmes, Guaminí, Adrogué, Bragado, Ramos Mejía, Chivilcoy, Berazategui; la ciudad de Lamarque en la provincia de Río Negro y Caracas en la República Bolivariana de Venezuela.

Inscrito en esta tradición praxiológica⁸ de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, este trabajo de tesis propone una lectura completa y en ocasiones a contrapelo de su obra y sus publicaciones originales en medios gráficos de "Operación Masacre", "Caso Satanowsky" y "¿Quién mató a Rosendo García?", para analizar la escritura de Rodolfo Walsh como producción cultural/comunicacional y reflexionar así acerca de la escritura como interpelación político-ideológica-cultural/comunicacional en el marco del devenir de las construcciones hegemónicas en nuestro país.

⁸ Con dimensión "praxiológica" nos referimos a la relación entre investigación y acción política que nuestra Facultad considera como marco tanto ético como epistémico de la actividad académica. La noción de "praxis" la rastreamos en G. Lukács y A. Gramsci.



2

Umbral, reflexiones y territorios de escrituras: un estado del arte no saturable

Las premisas de las que parte esta tesis de carácter ensayístico son el resultado de un rastreo inicial de los trabajos de tesis, recopilaciones, investigaciones y biografías que conceptualizan, interpretan y analizan la escritura de Rodolfo Walsh como superficie y territorio que configuran un umbral a partir del cual se produce nuestra reflexión.

En el grupo de las tesis encontramos (i) los trabajos doctorales de Fabiana Grasselli (2012) "Rodolfo Walsh y Francisco Urondo, el oficio de escribir"; Graciela Foglia (2005) "Rehacer y resistir: el proceso de escritura de Operación masacre de Rodolfo Walsh"; Silvia Beatriz Adoue (2009) "Walsh, el criptógrafo. Relaciones entre escritura y acción política en la obra de Rodolfo Walsh" y (ii) el trabajo de maestría de Gustavo Spandau (2014) "Los 'papeles personales' de Rodolfo Walsh: el violento oficio del diarista".

La tesis de Fabiana Grasselli tiene como objetivo identificar e interpretar la influencia de procesos sociopolíticos de las décadas del sesenta y setenta y las condiciones del campo intelectual en las trayectorias profesionales y políticas de Rodolfo Walsh y Francisco Urondo.

La investigación doctoral de Silvia Adoue reconoce como punto de partida que existen géneros, voces y temáticas que recorren la actividad literaria, periodística y militante de Rodolfo Walsh y su objetivo es identificar la vinculación de estas tres esferas a partir la poética del autor.

Por su parte, Graciela Foglia estudia la relación entre testimonio y literatura en *Operación Masacre* analizando cómo el autor utilizó el género testimonial para narrar y revelar la violencia del Estado.

Por último, la tesis de maestría de Gustavo Spandau propone un análisis sobre las anotaciones personales de Rodolfo Walsh recopiladas en *Ese hombre y otros papeles personales* para reflexionar acerca de cómo los textos de este diario personal operan y configuran la escritura "pública" del autor.

También se toman como antecedentes las tesis doctorales de José Luis de Diego (2000) "Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1986)" y Adriana Goicochea (2000) "El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo".

Si bien la tesis de José Luis de Diego no tematiza de forma directa la escritura de Rodolfo Walsh, en una primera parte su autor propone una mirada sobre el campo intelectual argentino del período 1970-1976 que resulta un antecedente valioso para esta tesis. Lo mismo sucede con la investigación de Adriana Goicochea cuyo aporte se considera solamente en lo relativo al lo testimonial en *Operación Masacre*.

En cuanto a las recopilaciones, investigaciones y biografías se consideran antecedentes de esta tesis los trabajos de Adriana Bocchino, Romina García y Emilia Mércere (2004) *Rodolfo Walsh*:

del policial al testimonio; Natalia Vinelli (2002) *Ancla* (Agencia clandestina de noticias). *Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*; Roberto Baschetti (1995) *Rodolfo Walsh, vivo*; Eleonora Bertranou (2006) *Rodolfo Walsh. Argentino, escritor, militante*; Joaquín Fernández (2005) *Rodolfo Walsh, entre el combate y el verbo*; David Viñas (1996) *Literatura argentina y política II, de Lugones a Walsh*; Noé Jitrik (2014) *Historia crítica de la literatura argentina*; Jorge Lafforgue (2000) *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*; Eduardo Jozami (2006) *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción* y Horacio Verbitsky (1985) *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*.

En *Rodolfo Walsh: del policial al testimonio*, las autoras presentan una variedad de artículos que giran alrededor de dos ideas: por un lado, la indivisibilidad de la escritura de Walsh en términos genéricos y por el otro la toma de posición, cada vez más fuerte, en esa escritura.

Por su parte, Natalia Vinelli describe la experiencia de la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) a partir de testimonios y documentos, inscribiendo esta práctica como parte de una vasta tradición latinoamericana que concibe al periodismo como una herramienta de resistencia y combate, una perspectiva que también se abordará en esta tesis.

Rodolfo Walsh, vivo de Roberto Baschetti es una cronología de la vida y obra del autor que aborda también su producción literaria y su relación con la política nacional e internacional. Contiene, además, una serie de testimonios sobre Rodolfo Walsh, una recopilación de materiales en muchos casos inéditos o nunca publicados y una extensa bibliografía de sus escritos y de los que escribieron sobre él, por lo que se constituye como una importante fuente para este trabajo al igual que *Textos de y sobre*

Rodolfo Walsh de Jorge Lafforgue. Este libro recopila estudios que abordan distintos aspectos de la vida y obra de Walsh así como también una valiosa selección de sus textos.

El libro de Eleonora Bertranou puede considerarse una actualización de estas recopilaciones ya que realiza un mapeo de toda la producción escrita de Rodolfo Walsh en vinculación con su contexto de producción para también repensar la iconización de la figura del escritor. Para ello, analiza en clave psicoanalítica los orígenes familiares de Walsh a fin de intentar comprender su personalidad y realizar una nueva lectura de sus textos. En este sentido propone una interpretación existencial de la práctica periodística, literaria y militante de Walsh en tanto descendiente de inmigrantes europeos cuya participación activa y pública se debe a su apuesta por un proyecto de transformación.

En la misma línea pueden citarse los trabajos de Eduardo Jozami y Horacio Verbitsky. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción* es mucho más que una biografía ya que pone en tensión su condición de hombre de letras y su militancia política a partir de un recorrido que incluye su relación con el nacionalismo en los 50, la experiencia cubana, el peronismo y los cuestionamientos a la conducción de Montoneros. Por su parte, *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina* incluye la mayoría de los partes de Cadena Informativa y algunos de los cables de ANCLA que serán de gran valor para el trabajo de análisis que se propone esta tesis.

En *Rodolfo Walsh, entre el combate y el verbo* Joaquín Fernández propone reelaborar la hipótesis de la relación lineal entre compromiso político y proletarización de la escritura de Walsh por considerarla incompleta. En este sentido, incorpora al análisis los papeles personales del autor con el fin de evidenciar las

rupturas, obstáculos y sinuosidades del ámbito privado e íntimo que intervienen en el recorrido escritural.

Por último se pueden citar los trabajos de David Viñas y Noé Jitrik. Ambos autores proponen un análisis de la historia política nacional a través de la literatura entendida no ya como la concatenación de movimientos estéticos sino como la expresión de procesos y/o problemas propios del devenir histórico nacional en términos de “manifestaciones” o “síntomas” a analizar e interpretar para dar cuenta de las condiciones históricas que autorizan su enunciación y así caracterizar el contexto sociopolítico.

Como vemos, los trabajos aquí citados constelan una superficie donde se apela a la historia como dimensión determinante, sin aclarar los modos en que el proceso histórico funciona como causalidad. Por otra parte, también vamos a denominar como “lectura progresista” (tanto de la izquierda como de la derecha) a aquellas que apelan a una progresividad radical que va del gorilismo a Montoneros.



3

Materialidad histórica, historicidad y la violencia de la escritura

La escritura walshiana se inscribió, como toda praxis, en un marco histórico. Atendiendo a la advertencia althusseriana que critica al historicismo según el cual la historia podría considerarse como un devenir que soportaría cortes en los que los distintos niveles son paralelos y se expresan entre sí, ubicaremos los textos de nuestro corpus en el proceso histórico-político argentino, no para entender a dichos textos walshianos como “síntomas” o “manifestaciones” –tal como advertimos al comienzo- sino, siguiendo a Althusser y Balibar, para configurar una articulación entre la escritura de Walsh y su contexto de manera problematizadora y compleja.⁹

En este sentido, de acuerdo con Florencia Saintout:

⁹ Vincent de Gaulejac sostiene que “el individuo es, en primer lugar, un producto de la historia social, inscripto dentro de un orden ya constituido, y que esa historia determina la manera en la que él va a posicionarse en tanto agente de historicidad”. De Gaulejac, Vicent (2013) *Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.

La historicidad remite a la dimensión de productividad de la agencia (subjetividad) en las estructuras, configurando trayectorias “bajo presión”. No buscamos “reflejar” sino producir “ubicuidades relacionales”. No hacemos historicismo, sino que articulamos la historia con la historicidad.

El recorrido de Ese Hombre puede ser dicho de una manera que tal vez corra el riesgo de parecerse engañosamente lineal: del escritor al militante; de la literatura al periodismo; de la lejanía a la pasión y el sacrificio en la multitud acorralada. Sin embargo, nada hay de lineal en ello. Más bien todo lo contrario: posicionamientos que revueltos van, uno a uno, tejiendo una trama imposible de pensarse en partes separadas.

Reentrar a Walsh ya no como un autor, sino como el punto de fuga desde el cual el ángel benjaminiano puede volver la vista y ver las ruinas.

Los textos walshianos que entrelazaremos con la historia política argentina son:

- 2-0-12 No vuelve (1955) Leoplán.
- Aquí cerraron sus ojos (1956) Leoplán.
- "Yo también fui un fusilado" (1957) Revolución Nacional.
- La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor (1957). Nota 2 (3 de junio), 3 (10 de junio), 6 (1 de julio) y 7 (8 de julio) Mayoría.
- Los métodos del FBI (1957) Como Daniel Hernández. Leoplán.
- Veinte preguntas al presidente electo (1958) Leoplán.
- ¡Aplausos, teniente coronel! (1958) Azul y Blanco.
- Caso Satanowsky (1958) Nota 2 (16 de junio), 6 (14 de julio) y última nota (15 de septiembre) Mayoría.
- Respuesta a Cuarenta (1958) Mayoría.

- Fidel renuncia, Fidel se queda (1959) Sección "Argentina en el ojo del mundo". Leoplán.
- Calle de la amargura N° 303. (1959) Distribuido por Prensa Latina. Publicado en El Periodista en 1989.
- No te fíes de un enviado especial (1960) Che.
- Guatemala, una diplomacia de rodillas (1961) Che.
- La última pirueta de Allan Dulles en Argentina (1961) Voz Popular.
- La cólera de un particular¹⁰ (1964) En "Gregorio" suplemento de humor de Leoplán.
- Juegos de guerra (1965) Nueva Política.
- Carnaval Caté (1966) Panorama.
- La isla de los resucitados (1966) Panorama.
- La Argentina ya no toma mate (1966) Panorama.
- Vida y muerte del último servicio secreto de Perón (1967) Todo es historia.
- Las carnes que salen del frío (1967) Panorama.
- Guevara (1967) Publicado por Casa de las Américas en 1986.
- La secta del gatillo alegre (1968) Semanario CGT N° 2. 9 de mayo.
- ¿Quién mató a Rosendo García? (1968) Semanario CGT N° 3 al N° 9 (mayo - junio).
- La secta de la picana (1968) Semanario CGT N° 27, 28, 29 y 31 (octubre-noviembre).
- 17.11.68 (1968) Ese hombre y otros papeles personales.
- 19.12.68 (1968) Ese hombre y otros papeles personales.
- Las ciudades fantasmas (1969) Georama.
- Cordobazo: recuerdo del 29 de mayo de 1969 (1969) Sin datos

¹⁰ Corresponde a Rodolfo Walsh la nota con la que se lo presenta, ya que se trata de una traducción de un cuento anónimo de origen chino.

- de publicación. Disponible en
- <http://www.cgtargetinos.org/documentos6.htm> . Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2015.
- ¿Lobo estás? (1969) Entrevista publicada en Siete Días.
- Bolivia: el general proletario (1970) Panorama.
- Chile: la muerte de Anaconda (1970) Panorama.
- "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" (1970) Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh. En Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988).
- Lunes 14.12.70 (1970) Ese hombre y otros papeles personales.
- Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado "Caso Padilla" (1971) La Opinión.
- 5.3.71 (1971) Ese hombre y otros papeles personales.
- 11.12.71 (1971) Ese hombre y otros papeles personales.
- ¿Quién proscribió a Perón? (1972) Antropología del Tercer Mundo.
- Aramburu y el juicio histórico (1972) Operación Masacre 4ta edición.
- Martes 14.3.72 (1972) Ese hombre y otros papeles personales.
- 2 de mayo, martes 10:30 (1972) Ese hombre y otros papeles personales.
- 3 de mayo (1972) Ese hombre y otros papeles personales.
- Testimonios de Rodolfo Walsh y Miguel Briante (1972) en La Opinión cultural.
- Operación Rodolfo Walsh (1972) Entrevista de Enrique Luis Fossati en Primera Plana.
- Tres retratos. Fragmentos del Caso Satanowsky (1973) Crisis N° 3 (julio de 1973).
- La Revolución Palestina (1974) Noticias N° 197, 198,199, 200, 201, 202,203 (junio de 1974).
- Terror en medio oriente (1974) Noticias N° 207 (junio de

1974).

- “Dolor” bajada de tapa (1974) Noticias N° 214 (julio de 1974)
- Respuesta a la embajada israelí (1974) Noticias N° 229 (julio de 1974).
- Crónica del Terror. Informe 1. Cadena Informativa (1976).
- El fin de la inocencia. Informe 2. Cadena Informativa (1976).
- Carta a mis amigos (1976).
- Una lucha sin límites morales. Informe 4. Cadena Informativa (1977).
- Carta abierta de un escritor a la Junta Militar (1977).

No pretendemos con esto ninguna clausura de un corpus, sino una apuesta amplia y diversificada no en términos liberales que vuelva a estos textos intercambiables, sino que ponga en cuestión las operaciones quirúrgicas que pretendieron “separar”, “dividir”, es decir, exterminar al Walsh complejo que aquí rescatamos de manera complejizadora a partir de la historia, la historicidad y la materialidad de la escritura.



3.1

El peronismo como superficie y hecho maldito: nuestras primeras escenas walshianas como presencias fantasmáticas¹¹

Desde 1945 la oposición demo-oligárquica intentó derrocar de manera violenta al peronismo. Tal sentido, Juan D. Perón enfrentó un intento de golpe en 1951 (que fue reprimido) y una sedición cívico-militar en 1952, encabezada por el coronel Lonardi que también fracasó.

Tras el suicidio de Juan Duarte (sospechado y acusado de corrupción) Perón prometió terminar con “oportunistas y parásitos”, aunque no avanzó más allá del plano declamativo.

La oposición decidió entonces dirigir su ofensiva a una franja sensible del sistema peronista y creó el Partido Demócrata Cristiano cuyos dirigentes eran adversarios declarados de Perón desde 1945. A pesar del apoyo del bajo clero, debido a la implementación de la enseñanza religiosa en todas las escuelas, la

¹¹ Con presencia fantasmática nos referimos a un modo de inscripción de los textos walshianos, en este primer momento, como “marcas de agua” en una concepción de la historia de corte nacional y de izquierda. La “lógica del fantasma” proviene de Freud y sobre todo de Lacan quien considera al “fantasma” como aquella instancia que marca una relación “inicial” entre sujeto y significante. Es decir, un pre-umbral sobre el cual se producirá nuestro ensayo. Para “lógica del fantasma” ver <http://www.psicomundo.com/foros/investigacion/zelis6.htm>

jerarquía eclesiástica no veía con simpatía al peronismo y aspiraba a influir en el movimiento obrero argentino por medio de la Federación Internacional de Sindicatos Católicos. Al ver amenazada su influencia, Perón contraatacó denunciando la infiltración clerical.

El conflicto con la Iglesia adquirió carácter oficial cuando Perón reunió en la Quinta de Olivos a gobernadores, funcionarios, autoridades de la CGT, la CGE, la CGP y del Partido Peronista para manifestarles que el conflicto tenía una clara intencionalidad política. Involucró además a los partidos de la oposición y ordenó intervenir y/o clausurar las organizaciones opositoras a la vez que propuso condenar a sus dirigentes por acción y/o asociación ilícita. Señaló a los obispos de Córdoba, Santa Fe y La Rioja como enemigos de su gobierno al mismo tiempo que apuntó contra curas de todo el país, definiéndolos como conspiradores.

La Iglesia se convirtió así en el nuevo aliado de la oposición conservadora, y agente con ramificaciones internacionales, que marchó a la Catedral metropolitana en la procesión católica del día del Corpus.

El enfrentamiento se recrudeció y la respuesta de Perón no se hizo esperar. En este sentido anunció una serie de medidas que incluyeron el establecimiento del divorcio vincular, el fin de las discriminaciones entre hijos naturales y legítimos, la autorización para la instalación de casas de tolerancia bajo control sanitario, la derogación de la enseñanza religiosa en las escuelas, la supresión de los subsidios a colegios e instituciones católicas, la reducción de los feriados nacionales vinculados a fechas religiosas, la supresión de la invocación a Dios en el juramento de los Diputados Nacionales y la anulación de la eximición de impues-

tos a instituciones relacionadas con la Iglesia.

Estas medidas generaron dos situaciones diferenciadas. Por un lado, despertaron las simpatías de algunos sectores anteriormente opositores al peronismo mientras que por el otro le significaron la pérdida de dos baluartes como la Iglesia y el Ejército.

Al mismo tiempo que se desarrollaba el conflicto con la Iglesia, Perón anunciaba el proyecto de un contrato de explotación petrolera con la compañía norteamericana California, lo que generó una nueva polarización de fuerzas. De esta manera, se escucharon numerosos discursos que acusaban a Perón de “vendepatria” y de no defender la soberanía cuando en realidad lo que buscaba con la firma de estos contratos era detener el gasto que significaba al país la importación de petróleo y acero. Perón buscaba un acuerdo con los norteamericanos para extraer el petróleo que no podía hacer mediante YPF debido a sus dificultades técnicas; a la vez debía reorientar la economía argentina en un nuevo contexto internacional ya que en 1955 el panorama económico había cambiado notablemente. Por un lado, ya no existía el tesoro de divisas que le permitió al peronismo implementar sus medidas de nacionalización y creación de empresas, otorgamiento de créditos a la industria nacional y el establecimiento del sistema de seguridad social. Por otro lado, los precios de los productos agropecuarios exportados a Europa por intermedio del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) se habían derrumbado y ahora debían pagarse precios sostenidos a los agricultores, lo que significaba fuertes pérdidas. A la vez, los anteriores clientes europeos de la Argentina comenzaron a desarrollar su propia agricultura y ganadería lo que con los años excluiría a nuestro país de los mercados europeos.

No obstante, al igual que el conflicto con la Iglesia, el tema de

los contratos petroleros se convirtió en un pretexto para preparar el golpe de estado que se manifestó en dos episodios: el levantamiento de la Marina el 16 de junio de 1955¹² y la rebelión encabezada por Eduardo Lonardi el 16 de septiembre.

El bombardeo a la Plaza de Mayo evidenció a los bloques sociales en disputa: de un lado la oligarquía reforzada por la Iglesia y algunas facciones de las Fuerzas Armadas y del otro el gobierno peronista. Aunque el intento fue sofocado y culminó con el suicidio de su jefe, el Almirante Benjamín Gargiulo, esto no significó el triunfo de Perón.

El 5 de julio, con el objetivo de aminorar las tensiones, Perón anunció el fin de la revolución peronista y el inicio de una nueva etapa de carácter constitucional. Diez días después renunció a la presidencia del Partido Peronista y declaró que dejaba de ser el jefe de una revolución para asumir su condición de presidente de todos los argentinos. Sin embargo, su debilidad política aumentaba, por lo que autorizó el uso de las radios a algunos dirigentes de la oposición que criticaron al gobierno por la falta de libertades a la vez que lo responsabilizaron del clima de violencia reinante.

En paralelo, al interior de las Fuerzas Armadas se desarrollaban en simultáneo dos conspiraciones: una encabezada por Pedro E. Aramburu y la otra por Eduardo Lonardi. Aramburu contaba con el respaldo de la Marina y confiaba en sostener un nuevo gobierno gracias al apoyo de los partidos políticos opositores a

¹² El 16 de junio de 1955 y con el pretexto de rendir un homenaje a San Martín sobrevolando la Plaza de Mayo, la Marina arrojó bombas sobre la Casa de Gobierno, que alcanzaron también la Plaza y el Ministerio de Hacienda. Según cifras extraoficiales de la época, este ataque a civiles ocasionó alrededor de 400 muertos. Por la tarde, trabajadores enfurecidos acudieron a la Plaza y asaltaron, destruyeron y quemaron por completo la Curia Metropolitana.

Perón. Por su parte, a Lonardi lo secundaban comandos civiles y se proponía conciliar con la CGT, obtener el favor político católico conservador y afirmarse en la Iglesia.

El 31 de agosto, decidido a buscar la ratificación del apoyo popular, Perón convocó a una concentración en Plaza de Mayo a la vez que anunciaba su decisión de “retirarse” del gobierno. La multitud le reclamó que permaneciera pero el discurso de Perón, plagado de amenazas a sus enemigos y que se hizo famoso por la frase “y cuando uno de los nuestros caigan, caerán cinco de ellos”, aceleró el pronunciamiento.

Al día siguiente de este discurso Dalmiro Videla Balaguer, general protegido de Perón, se reunió en Río Cuarto con un grupo de oficiales a los que convocó a formar parte de una conspiración que tendría a Córdoba como epicentro. Cuando un oficial informó a sus superiores de la misión de Videla Balaguer, este huyó, el gobierno tomó conocimiento de las conspiraciones y Aramburu decidió postergar el levantamiento indefinidamente. Al conocer esta decisión, Lonardi tomó bajo su mando el movimiento en contra de Perón y recibió el apoyo de los que hasta ese momento había seguido a Aramburu, la Marina y numerosos comandos civiles de filiación católica y perteneciente a las clases altas y tradicionales de Córdoba.

La “Revolución Libertadora” encabezada por Eduardo Lonardi y apoyada por las guarniciones de Cuyo, el Litoral, Neuquén, algunas guarniciones aéreas, toda la Armada y la Marina de Guerra, se puso en marcha la madrugada del 15 de septiembre de 1955.

Luego de tomar los puestos de guardia de la Escuela de Artillería, los sublevados lograron controlar la ciudad y estable-

cieron allí su cuartel general. Sin embargo, Lonardi no estaba convencido del triunfo de su levantamiento y no sería la acción militar sino el devenir político y las fallas en los servicios de informaciones -que inscribiéndose en la historia haría públicas Rodolfo Walsh doce años después en "El último servicio secreto de Perón"-, lo que influiría en el éxito de su empresa.

La misma noche del levantamiento, Perón entregó una carta a su Ministro del Ejército, Franklin Lucero, en la que proponía negociar con los rebeldes sugiriendo su renunciamento y que el Ejército se hiciera cargo de la situación.

Esta confusa proposición desalentó a las fuerzas leales. Lucero convocó a una Junta conformada por seis generales, un almirante y un brigadier a los que dejó la responsabilidad de analizar la carta y decidir sobre el "renunciamento". La Junta consideró que se trataba de una renuncia pero esa misma noche Perón citó a sus miembros en Olivos para aclararles que se trataba de una estrategia que podían utilizar para negociar con los sublevados.

La negativa de Perón de reprimir el levantamiento con todo el poder de fuego generó la desconfianza de la Junta que nuevamente se reunió para resolver las medidas que debía tomar. Esta reunión fue interrumpida por un grupo de generales sublevados que obligaron a punta de pistola a que se aceptase la renuncia de Perón a pesar de que no la había presentado. Acto seguido, la Junta inició las negociaciones con la Marina.

Por su parte, en Córdoba, Lonardi aprovechó la situación e instruyó a sus partidarios a desconocer la autoridad de la Junta y exigió la renuncia y capitulación de sus miembros y de sus fuerzas leales. Aceptadas sus exigencias, el general sublevado asumió la presidencia el 23 de septiembre de 1955 mientras que

Juan D. Perón iniciaba su largo exilio de dieciocho años.

A pesar del éxito de la "Revolución", Lonardi no permanecería por mucho tiempo en el poder producto de las divisiones internas del Ejército. Mientras que el ejecutor del golpe se proponía encabezar una coalición nacionalista liberal oligárquica, los sectores demo-liberales representados por Aramburu deseaban practicar con el peronismo una política de tierra arrasada. Al mismo tiempo, estos sectores contaban con el apoyo no solo de militares sino también del capital extranjero, los magnates locales, la prensa y las clases medias progresistas expresadas en el sistema de partidos políticos (radicales, socialistas y comunistas) mientras que los nacionalistas agrupados alrededor de Lonardi constituían una minoría.

El 13 de noviembre de 1955 Lonardi fue reemplazado por Pedro E. Aramburu, que junto a Isaac Rojas formularía la línea histórica de su gobierno entre Mayo y Caseros, mistificando ambas fechas para satisfacer a la burguesía liberal y a la oligarquía.

El nuevo gobierno intervino la CGT con la Marina, designó interventores de las tres armas en todos los sindicatos e inhabilitó a 150 mil delegados. El Partido Peronista fue disuelto y ex ministros, legisladores y dirigentes peronistas fueron detenidos, se reabrió el Penal de Ushuaia y se envió allí a los simpatizantes y se promulgó el decreto ley 4161.¹³ En este contexto, la noche del 9 de junio de 1956 estalló un movimiento revolucionario en el interior del Ejército, encabezado por el general Juan José Valle, que

¹³ En su artículo primero el decreto prohíbe en todo el territorio nacional "a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utiliza-

fue reprimido con fusilamientos sin juicios sumarios de oficiales, suboficiales y civiles. Estos hechos fueron dados a conocer a la opinión pública por Rodolfo Walsh en el artículo “Yo también fui un fusilado” (*Revolución Nacional*, 1957). La historia completa titulada “La ‘Operación Masacre’. Un libro que no encuentra editor” fue publicada a partir de junio del mismo año en la revista *Mayoría*.

En relación con la política económica, en tiempos de Lonardi fue invitado al país Raúl Prebisch, secretario ejecutivo de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL), con el objetivo de elaborar un informe sobre la situación económica de la Argentina. Allí Prebisch sostenía que la política económica de Perón había ocasionado serias fallas estructurales. Las inversiones de capital habían sido mal orientadas y los aumentos en los ingresos de los obreros industriales habían actuado en detrimento de otros sectores como el de los productores agropecuarios. De la misma manera, el informe contenía una serie de “recomendaciones” que fueron atendidas por el gobierno de Aramburu y que se tradujeron en medidas como la desnacionalización del Banco Central, la devaluación de la moneda –que significó el traslado de ingresos al sector agropecuario- la disolución del IAPI y la declinación de la cartera crediticia del Banco Industrial.

ción de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto el de sus parientes, las expresiones ‘peronismo’, ‘peronista’, ‘justicialismo’, ‘justicialista’, ‘tercera posición’, la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales ‘Marcha de los Muchachos Peronistas’ y ‘Evita Capitana’ o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos. b) La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo. c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes símbolos y demás, objetos señalados en los dos incisos anteriores.

El país volvió así a su estructura agro exportadora y las antiguas clases dominantes ocuparon nuevamente el lugar del que las había desplazado el peronismo.

En este convulsionado contexto, donde nada del proceso des-peronizador estaba oculto, a fines de 1955 Rodolfo Walsh publicaba en Leoplán "2-0-12 no vuelve", donde narraba la acción de la aviación naval de la Base Comandante Espora durante el golpe de septiembre. El homenaje a los militares fallecidos durante estos hechos también será registrado por el periodista en el artículo titulado "Aquí cerraron sus ojos", publicado en el mismo medio un año después. En paralelo, Walsh continuaba publicando en Leoplán bajo el seudónimo de Daniel Hernández¹⁴ notas como "Los métodos del FBI" en donde promociona la traducción y publicación del libro *The FBI Story*, una investigación del periodista norteamericano ganador del premio Pulitzer Don Whitehead.

Transcurridos dos años del golpe, las contradicciones y antagonismos entre Aramburu y Rojas se hicieron evidentes. Aramburu entonces disolvió la Junta Militar y acercó posiciones con el radicalismo balbinista bonaerense con el objetivo de encausar una salida democrática con base política. Para comprobar la sobrevivencia del peronismo se convocó a una Convención Constituyente en una elección que lo proscribió a la vez que permitió el acceso de los demás partidos al establecer un sistema de representación proporcional.

Concluida la Convención, el retiro de la Unión Cívica Radical Intransigente (una escisión de la Unión Cívica Radical encabeza-

¹⁴ Daniel Hernández era el protagonista de "Variaciones en rojo", la serie policial con la que Rodolfo Walsh obtuvo el Premio Municipal de Literatura en 1953.

da por Arturo Frondizi) y el voto en blanco del peronismo proscrito, convirtieron a la Unión Cívica Radical del Pueblo (el otro sector del radicalismo representado por Ricardo Balbín) en el partido oficial con posibilidades de triunfar en elecciones libres.

Estas dos alas de la UCR tenían dos objetivos diferentes de cara a los comicios presidenciales: Frondizi, candidato de la UCRI, buscaba el apoyo del peronismo proscrito mientras que Balbín, candidato de la UCRP, contaba con su abstención.

En este contexto, Arturo Frondizi se comprometió con Perón a promulgar una Ley de Asociaciones Profesionales, poner fin a la proscripción y desarrollar una política económica nacional. Logró así, el apoyo del ex presidente que se expresó mediante una carta llamando a sus seguidores a votar a Frondizi en los próximos comicios presidenciales. Por su parte, el gobierno hizo circular otra carta, supuestamente firmada por Perón, en donde se llamaba a votar en blanco. A pesar de que muchos optaron por este camino, otros tantos decidieron apoyar a Frondizi como una forma de condenar a la "Revolución Libertadora" que se personificaba en la figura de Balbín, por lo que el triunfo del primero fue categórico.

El gobierno de Frondizi se presentó como una alianza entre los sectores de la burguesía nacional, el proletariado y la pequeña burguesía. Pero en esa alianza no cabía el Ejército que, derrotado en las urnas, cercaría al gobierno y lo alejaría del programa político-económico que había pactado Frondizi con Perón.



3.2

El interregno desarrollista interrumpido

Cuatro días después de las elecciones, el presidente electo y Rogelio Frigerio, su colaborador más cercano, se reunieron con Julio César Cueto Rúa, un hombre vinculado a los intereses extranjeros y perteneciente al círculo íntimo de la dictadura. Fue a partir de allí que el programa económico fijado por Frondizi sufrió una profunda modificación, alejándose de la orientación económico-social que había esgrimido durante la campaña y que habían sido ratificados en "Veinte preguntas al presidente electo" una nota publicada en *Leoplan* como el resultado de una entrevista realizada a Frondizi por Rodolfo Walsh en la madrugada misma del día de las elecciones.

La firma de los contratos con la empresa California para la extracción conjunta de petróleo significó una inversión de sus dichos anteriores con respecto a la misma medida implementada por Perón. El proceso, encabezado por Frigerio, generó una ola de pánico entre los funcionarios y partidarios del nuevo gobierno, originó una fuerte crítica teñida de moralismo antiimperialista abstracto y significó la pérdida del apoyo inicial del peronismo.

En relación con el plano económico local, las medidas adoptadas por el gobierno de Frondizi fueron aún más duras que las aplicadas durante la dictadura anterior. Se devaluó el peso, lo que fue un duro golpe para la industria y favoreció la exportación. Asimismo, se elevó la cotización del dólar sostenido por el Banco Central y se liberaron las transacciones financieras con el exterior.

Estas medidas, que tenían como propósito estimular a los agricultores y ganaderos a generar saldos exportables para así crear una masa de divisas que pudieran transferirse a la industria, generó el efecto contrario: se acentuó el traspaso de la industria a las actividades agropecuarias aumentando los precios internos.

En el plano político, acosado por los jefes militares y con el objetivo de lograr una tregua, Frondizi designó ministro de Economía a Álvaro Alsogaray, quien implementó una política económica totalmente opuesta al desarrollismo industrial planteado por el presidente.

Estas medidas, lejos de apaciguar los ánimos, los caldearon aún más. A pesar de que se había sancionado la Ley de Asociaciones Profesionales, lo que había facilitado el accionar del peronismo proscripto, numerosas promesas del pacto con Perón quedaron incumplidas, por lo que el líder y su movimiento se sintieron traicionados. Esto generó la colocación de bombas en puentes y vías ferroviarias que causaron numerosos daños materiales. Frondizi puso en práctica entonces el Plan de Conmoción Interna del Estado (Conintes) por lo que las huelgas y protestas fueron duramente reprimidas.

Del otro lado, el frondizismo también desilusionó a los sectores medios y de izquierda. Presentado inicialmente como nacionalista y anticlerical, la firma de los contratos petroleros y la

autorización legal para el funcionamiento de las universidades privadas, sobre todo católicas, provocó el alejamiento de aquellos que lo habían apoyado inicialmente.

En los convulsionados años del frondizismo, la revista *Mayoría* le propuso a Rodolfo Walsh la publicación de un conjunto de notas acerca del asesinato del abogado Marcos Satanowsky ocurrido en 1957 durante el gobierno de Pedro E. Aramburu. En esta serie, publicada en 1958 y titulada "Caso Satanowsky"¹⁵, Walsh le adjudica la responsabilidad en la planificación y ejecución del crimen a la Secretaría de Inteligencia del Estado y señala a su director general, Juan Constantino Cuaranta, como el principal instigador. Las pruebas con las que el periodista contaba para sostener esta última afirmación fueron expuestas en el artículo "Respuesta a Cuaranta", publicado también en *Mayoría*.

En la misma línea, Walsh se dirigió al teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, a quien había señalado como el responsable de los fusilamientos en el basural de José León Suárez, cuando fue elogiado como "policía ejemplar" por Arturo Frondizi. La nota, titulada "¡Aplausos, Teniente Coronel!", fue publicada por *Azul y Blanco* en 1958.

Luego de la investigación del Caso Satanowsky, que también sería publicada por la Revista *Crisis* en 1973 con el título "Tres retratos. Fragmentos del Caso Satanowsky", Rodolfo Walsh volvió a producir notas para *Leoplán* y partió a la Cuba revolucionaria, lo que lleva a cuestionarnos sobre su devenir desde la Alianza Libertadora Nacionalista –opositor crítico desde una ética política- a un viaje para nada turístico.

¹⁵ Marcos Satanowsky era el abogado de Ricardo Peralta Ramos, dueño del diario *La Razón* que fuera expropiado por la dictadura en 1956.

Ya instalado en Cuba, Walsh colaboró con *Leoplán* en la producción de una serie de artículos para la sección "Argentina en el ojo del mundo", que el mismo periodista había ideado y diseñado, y donde comentaba las informaciones sobre nuestro país que publicaban los medios internacionales. La última nota publicada en esta revista, en agosto de 1959, fue la titulada "Fidel renuncia, Fidel se queda".

En Cuba, Rodolfo Walsh formó parte de la agencia Prensa Latina, fundada y dirigida por Jorge Ricardo Masetti. En este marco pueden distinguirse producciones como "Calle de la amargura N° 303", en la que el periodista realizó una semblanza de un corresponsal de guerra fallecido en acción en Haití¹⁶, y "No te fíes de un enviado especial" donde refutó las afirmaciones de un periodista enviado a la isla por el diario *Clarín*. Fue en Cuba también donde Walsh conoció a Ernesto "Che" Guevara, sobre cuya muerte se referiría en "Guevara", publicado por Casa de las Américas en 1986.

Mientras tanto, en Argentina las decisiones tomadas por Frondizi en política exterior tampoco fueron acertadas. La firma del acuerdo de Uruguayana entre Brasil y la Argentina provocó la reacción del Ejército –de tradición antibrasileña desde sus orígenes- por lo que la Marina objetó el acuerdo con el argumento de que la visita a Uruguayana podía interpretarse como la intención de conformar un bloque con el país vecino al margen de los Estados Unidos. Sin embargo, Frondizi desoyó esta advertencia y viajó a reunirse con su par brasileño. A esto debe sumarse la reunión de una Conferencia Económica en Punta del Este, don-

¹⁶ De acuerdo con Roberto Baschetti, el texto fue publicado en 1989 por El periodista pero el original, recuperado por Rogelio García Luppo, data de los años en los que Rodolfo Walsh se desempeñó en Prensa Latina.

de Ernesto “Che” Guevara asistió como delegado cubano. La posición contraria a excluir a Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la invitación que Frondizi le hiciera al “Che” de visitar la Argentina ocasionó una nueva crisis interna: los jefes militares amenazaron con derrocar al presidente si no rompía relaciones con Cuba.

Luego de reunirse con los militares, Frondizi emitió un comunicado en el que se comprometía a respetar todos los compromisos asumidos por el país en materia de política exterior, pero se negó a fijar una fecha en la que cesarían las relaciones con Cuba lo que provocó el acuartelamiento de todas las tropas del país y la suspensión del diálogo de los comandantes en jefe con el Poder Ejecutivo.

El fin de las relaciones con Cuba, donde Walsh se movía como un pez en el agua, no fue un hecho aislado. Se trataba de una estrategia desarrollada por la inteligencia norteamericana a nivel continental. Las maniobras para propiciar el aislamiento de la isla y de la Revolución, en connivencia con gobiernos latinoamericanos, fueron expuestas en las notas “La última pirueta de Allan Dulles en Argentina” y “Guatemala, una diplomacia de rodillas”, ambas producidas por Rodolfo Walsh y publicadas en *Voz Popular* y la revista *Che* respectivamente.

Aunque la presión ejercida sobre el presidente lo llevó a romper relaciones con Cuba, la tensión y exasperación de los mandos militares había llegado a su más alto nivel. A pesar de anular las elecciones celebradas en la provincia de Buenos Aires –en las que triunfó el peronismo– por presiones de los mandos militares, el golpe de estado ya era un hecho.

Derrocado Frondizi, todo parecía indicar que el poder quedaría en manos de una junta militar cuando José María Guido,

presidente del Senado, prestó juramento ante la Corte Suprema restableciendo así la continuidad institucional.

Por su parte, al interior del Ejército comenzaron a delimitarse dos corrientes diametralmente opuestas: los azules, partidarios del desarrollo económico, la domesticación del peronismo y la lucha contra el comunismo, y los colorados, netamente antiperonistas y defensores del modelo económico agro exportador al que había intentado retornar la dictadura de Aramburu. Fue este sector el que influyó en el breve gobierno de Guido permitiendo el nombramiento como Ministro de Economía de Federico Pinedo quien anunció que su programa económico no incluiría la devaluación de la moneda, por lo que los bancos se desprendieron de millones de dólares para mantener estable la cotización de las divisas. Estos dólares fueron comprados por los exportadores que conocían las intenciones de devaluar de Pinedo, por lo que tras el anuncio de la devaluación que se había negado, ganaron millones de dólares aunque el país perdió el 20% del valor de su moneda.

Le hegemonía del bando colorado concluyó en abril de 1963, cuando fueron derrotados por el sector de los azules encabezado por Juan Carlos Onganía. Fue este grupo que objetó la candidatura de Vicente Solano Lima –apoyado por Perón y Frondizi– cuando se convocaron las elecciones presidenciales, por lo que frondizistas y peronistas resolvieron la abstención electoral que provocó el triunfo inesperado de la Unión Cívica Radical del Pueblo que había presentado como candidato a Arturo Illia tras la declinación de Ricardo Balbín.

Illia representaba dentro del radicalismo a los sectores en los que aún sobrevivía el espíritu yrigoyenista, lo que lo llevó a desarrollar un programa económico fundado en la protección de los pequeños y medianos productores rurales, el control de cam-

bios y el nacionalismo petrolero.

Estos lineamientos, que le correspondían más a la Argentina de 1928 que a la de 1966, sumados a la incapacidad del presidente para enfrentar a los sectores de la oligarquía y el temor del Ejército a un nuevo triunfo electoral del peronismo provocaron su derrocamiento en junio de 1966.



3.3

La patria metalúrgica y el proyecto cesárico del onganiano

Pocos meses después de hacerse con el poder, el General Juan Carlos Onganía designó como ministro de Economía y Trabajo a Adalbert Krieger Vasena que aplicó una política económica acorde a los intereses del capital industrial y comercial nacional, los grupos capitalistas locales y los monopolios extranjeros radicados en el país. Para poder implementar este programa sin mayores problemas, Onganía alineó al Ejército tras el Ministro y garantizó la ausencia de cualquier tentativa política y sindical de resistencia. Para eso, disolvió los partidos y prohibió toda vida política, aunque conservó la estructura sindical aspirando a controlarla. De esta manera, acercó posiciones con sectores "burocratizados", aceptó las negociaciones de Augusto Vandor y admitió la existencia de la CGT de los Argentinos, central sindical a la que acercó Rodolfo Walsh en 1968 cuando su secretario general Raimundo Ongaro lo invitó a editar el *Semanario CGT*. Sería allí donde publicaría las investigaciones sobre las torturas y secuestros realizados por la policía de la provincia de Buenos Aires "La secta del gatillo alegre" y "La secta de la picana". También en el *Semanario CGT* se publicó la serie de notas titulada "Quién mató a Rosendo García", una investigación sobre la muerte de un sindicalista en la confitería La Real de Avellaneda,

cuya edición en formato no-ficción dio lugar un año después a la realización de la entrevista titulada *¿Lobo estás?* publicada por la revista *Siete Días*.

Por otro lado, a partir de 1968 Walsh registró en su diario personal sus inquietudes acerca de la literatura y su rol como escritor en anotaciones referenciadas como "17.11.68", "19.12.68", "14.12.70", "5.3.71", "11.12.71", "14.3.72", "2 de mayo, martes 10:30 [1972]" y "3 de mayo [1972]" que luego fueron publicadas en *Ese hombre y otros papeles personales*. Estas reflexiones pueden encontrarse también en la entrevista realizada al escritor por Ricardo Piglia en 1970 "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" y el reportaje publicado en *La Opinión Cultural* dos años después "Testimonios de Rodolfo Walsh y Miguel Briante".

El plan económico de Krieger Vasena congeló los salarios, eliminó el carácter proteccionista de los aranceles aduaneros, prohibió la circulación del "cheque cooperativo" y entregó créditos a las grandes empresas extranjeras. La ausencia de crédito bancario al capital nacional generó la aparición de un circuito de financieras usurarias cuyos altos costos, sumados a la apertura total de la economía, debilitaron el poder competitivo de las empresas locales que debieron presentarse a quiebra o a convocatoria de acreedores.

Estas medidas trajeron como consecuencia la desnacionalización de los bancos y de la industria y el fortalecimiento de los capitales extranjeros. La economía adquirió así un carácter netamente metropolitano abandonando toda forma política o económica federalista. Como ejemplo, basta citar el desmantelamiento de la industria azucarera en Tucumán sin sustituirla por ninguna otra, lo que produjo la emigración masiva de los

tucumanos y despoblación de esta provincia, debilitando también las economías de Chaco, Formosa, Corrientes y Santiago del Estero.

Las consecuencias de estas políticas pueden también encontrarse en la escritura de Rodolfo Walsh en una serie de notas publicadas en la revista *Panorama* como "Carnaval Caté", "La Argentina ya no toma mate" y "La isla de los resucitados". En la misma línea se inscriben "Las carnes que salen del frío", publicada también por *Panorama* en 1967 y "Las ciudades fantasmas", producida para *Georama* dos años después.

El programa económico de Krieger y la firme política represiva de Onganía fueron los detonantes de numerosos estallidos sociales en las provincias del interior de los que el "Cordobazo" fue el más significativo. La protesta se inició con una marcha de camiones y tractores provenientes de las fábricas automotrices que sumaron en el transcurso de los días a los estudiantes universitarios y a los sectores medios. La magnitud de los acontecimientos, que Rodolfo Walsh describió y analizó en "Cordobazo: recuerdo del 29 de mayo de 1969", inició la crisis que terminó con el gobierno de Onganía. El asesinato de Augusto Vandor¹⁷ y el secuestro de Pedro Aramburu¹⁸ -al que Walsh también se refi-

¹⁷ Augusto Vandor, secretario de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) fue asesinado por un grupo comando en su propia oficina del sindicato el 30 de junio de 1969. Su gestión sindical estuvo caracterizada por su capacidad de oscilación entre la lucha y la negociación y por su aspiración a la conducción política del movimiento peronista producto del destierro de su líder, lo que le valió un enfrentamiento no solo con Perón sino también con los sectores más ortodoxos del movimiento.

¹⁸ Pedro Eugenio Aramburu fue secuestrado el 29 de mayo de 1970 por un grupo de militantes pertenecientes a Montoneros. El relato acerca de las causas que motivaron el secuestro, cautiverio, juicio y ejecución fue dado a conocer en 1974 como nota principal de la revista *La causa peronista*, disponible en <http://eltopoblindado.com/files/Publicaciones/Organizaciones%20Politico-Militares%20de%20origen%20Peronista/M%20Montoneros/Prensa/La%20Causa%20peronista/La%20Causa%20Peronista%20N%C2%BA%209.pdf>

rió en "Aramburu y el juicio histórico"-, fueron los que pusieron el punto final a su permanencia en el poder.

En el contexto de las intrigas para desplazar a Onganía del poder tomó relevancia la figura de Alejandro Lanusse quien consideró que las Fuerzas Armadas debían ser protegidas de la hostilidad que el país demostraba sentir hacia Onganía y que, por lo tanto, había que buscar una solución política en colaboración con los partidos tradicionales. Sin embargo, el presidente se mostró reacio a esta idea y, para asombro de sus generales, estableció objetivos antes que plazos para el programa de gobierno que se propuso implementar en 1970, una actitud de omnipotencia casi divina que puso en marcha el golpe.

El 8 de junio de 1970 el Ejército y la Marina se sublevaron contra Juan Carlos Onganía que ordenó resistir al Regimiento de Granaderos a caballo para después atrincherarse en una Casa de Gobierno cercada e incomunicada. Sin embargo, frente a la falta de respuesta del Ejército a sus pedidos de auxilio, debió presentar su renuncia ante los tres comandantes en jefe.

Inmediatamente, la junta inició la búsqueda de un presidente y designó al general Roberto Levingston, agregado militar en Washington y oficial de Informaciones, que se convirtió en la mejor opción por no haber vivido en el país en los últimos años, razón por la cual no tenía enemigos al interior de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, su negativa a la subordinación a la Junta de Comandantes y a convocar a elecciones concluyó en su derrocamiento.

Levingston fue reemplazado por Lanusse que expresaba la intención de la Junta de convocar a elecciones y negociar con Perón. Sin embargo, debían garantizarse dos exigencias que resul-

taban esenciales: preservar al Ejército de la indignación popular y evitar por todos los medios la elección del líder exiliado. Nació así el Gran Acuerdo Nacional (GAN), un pacto en el que se le garantizaba a Perón la reivindicación de su persona, la devolución de sus bienes y el fin de la proscripción a cambio de que apoyara públicamente la candidatura a presidente del propio Lanusse.

Inicialmente, Perón se mostró dispuesto a dialogar y como muestra de buena voluntad, el gobierno de Lanusse le restituyó los restos del desaparecido cuerpo de Eva Perón, le reintegró sueldos adeudados y cerró los veintisiete procesos judiciales que se le habían iniciado luego de su derrocamiento en 1955. Sin embargo, y tras advertir que el GAN podía poner en cuestionamiento su autoridad al interior del movimiento peronista, en junio de 1972 Perón puso fin a las negociaciones y dio a conocer los detalles en una entrevista.

Las declaraciones provocaron una crisis en el Ejército de la que surgió la cláusula de residencia a partir de la cual Perón no podría ser candidato a presidente si no regresaba al país antes del 25 de agosto de ese año, cosa que finalmente ocurrió. De la misma manera, tampoco podían aspirar a la primera magistratura aquellos candidatos que permanecieran fuera del país más de quince días sin notificar al Ministerio del Interior. La maniobra, que significó la muerte del GAN y obligó a Lanusse a declinar su propia candidatura, fue el origen del artículo de Rodolfo Walsh “¿Quién proscribire a Perón?” publicado en *Antropología del Tercer Mundo*. Meses antes, Walsh había dejado en claro qué lugar ocupaba dentro del Movimiento Peronista en “Operación Walsh”, una entrevista realizada por Enrique Fossti para *Primera Plana*.

El 17 de noviembre de 1972 Perón regresó inesperadamente a la Argentina luego de diecisiete años de exilio. Tras permanecer un mes en el país designó en vísperas de su partida a Héctor Cámpora como su candidato para las elecciones convocadas para el 11 de marzo del año siguiente. Contra los pronósticos del propio Perón, Lanusse aceptó el nombre de Cámpora que reuniría cinco millones de votos y pondría fin al proceso de la "Revolución Argentina" iniciado en 1966.

La actividad del Walsh del onganato nos permitirá afirmar que su historicidad se densifica frente a la historia nacional.



3.4

El retorno peronista: Walsh y la esperanza redimida

El 25 de mayo de 1973 Héctor Cámpora juró como presidente de la Nación. Ese mismo día, firmó la liberación inmediata de los presos políticos y de los detenidos sin proceso durante la dictadura militar aunque envió el proyecto de Ley de amnistía al Congreso, que fue aprobado junto con la derogación de las normas penales y de garantía procesal.

Numerosos sectores regresaron a la actividad política y las reivindicaciones gremiales volvieron a exponerse en fábricas, talleres, empresas y organismos estatales a la vez que un proceso de democratización se iniciaba en todas las instituciones argentinas.

A pesar de este clima de algarabía inicial, las tensiones entre la juventud encolumnada en las organizaciones armadas y Perón se harían cada vez más profundas y se trasladarían al ámbito público, generando situaciones de inestabilidad institucional que más adelante serían el argumento principal para justificar la más sangrienta de las dictaduras.

La relación entre Cámpora y Perón no fue ajena a esas discusiones. Si bien es cierto que el primero consultaba todas y cada

una de las decisiones que tomaba con el líder exiliado -y que para Cámpora estaba claro que Perón no había sido presidente por una argucia legal de Lanusse y no porque no tuviera la legitimidad suficiente para hacerlo-, los sectores de la izquierda del peronismo que eran parte de su gabinete comenzaron a plantear la necesidad de un mandato completo de Cámpora. En este contexto, todo el gabinete viajó a España para organizar el regreso definitivo de Juan D. Perón a la Argentina.

El 20 de junio de 1973 una multitud aguardaba expectante el aterrizaje del avión que traía nuevamente al país al líder exiliado. Lo que debía ser una fiesta se transformó en un cruel y trágico enfrentamiento entre los diversos sectores que conformaban el peronismo: de un lado, los miembros del Comité de Organización, oficialmente encargados de garantizar el normal funcionamiento del acto impidiendo que las organizaciones de "izquierda" se acercaran al palco; del otro, las agrupaciones de la juventud, que fueron obligadas a retroceder a balazos¹⁹. Los dirigentes peronistas acusaron a Montoneros de querer copar el palco para asesinar a Perón y el avión debió aterrizar en el aeropuerto de Morón.

Los acontecimientos de Ezeiza y el retorno definitivo de Perón pusieron fin al gobierno de Héctor Cámpora que renunció el 13 de julio junto con todo su gabinete. El diputado Raúl Lastiri (yerno de José López Rega)²⁰ asumió entonces la presidencia y

¹⁹ Lo sucedido fue investigado y descripto por Horacio Verbitsky en Ezeiza. Buenos Aires, Planeta, 1998.

²⁰ Apodado "El brujo" por su afinidad al esoterismo, José López Rega fue cabo de la policía, institución en la que logró su primer acercamiento a Perón cuando se hizo cargo de su custodia durante una manifestación. Su común afición al espiritismo le sirvió para ganar la confianza de la esposa de Perón, trasladarse a España y convertirse primero en custodio y luego en secretario privado del líder exiliado. Fue Ministro de Bienestar Social durante los gobiernos de Cámpora, Lastiri, Perón y María E. Martínez de Perón a la vez que organizó la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) cuyo objetivo era la "eliminación de la infiltración marxista" en el peronismo.

llamó a elecciones para el 23 de septiembre. Perón fue designado como candidato y decidió que sería su esposa, María Estela Martínez de Perón, la que lo acompañaría en la fórmula. De esta manera, evitaba cualquier conflicto interno que pudiera generar la aspiración a ese puesto.

inclinación al socialismo. Frente a todos ellos, se encontraba el mismo Ejército que desde hacía dieciocho años había garantizado a la oligarquía terrateniente el monopolio de la tierra, el gran comercio y las finanzas.

En el plano económico, el flamante gobierno peronista se enfrentaba a un difícil panorama: las relaciones con Europa dejaron de existir ante la decisión del Mercado Común de cerrar sus puertas a la exportación de carne argentina y los países árabes comenzaron a regular los precios del petróleo; asimismo, el capital norteamericano era dueño de una parte considerable de la actividad industrial, la industria automotriz, los bancos y la importación de tecnología. La Argentina dependía fuertemente tanto del exterior como de las clases oligárquicas locales lo que ponía límites a una política que mejorase el nivel de vida de los sectores más vulnerables. Las escasas importaciones agrarias no permitían la obtención de divisas para la expansión industrial y con ello era imposible generar nuevos empleos, lo que podía garantizar el equilibrio social.

En este contexto, Perón mantuvo al ministro de Hacienda y Finanzas de Cámpora, José Ver Gelbard, quien había propuesto un programa de nacionalismo económico moderado.

Los diecisiete meses de gestión de Gerbald (desde mayo de 1973 a octubre de 1974) tuvieron una inflación mensual inferior al 2%, lo que permitió el aumento de los salarios y de la calidad

de vida que se evidenció en el consumo y en la reanimación del conjunto de la economía. No obstante, la inversión se estancó debido a que los empresarios -locales y extranjeros, medianos y grandes- empezaron a sabotear la política económica por lo que decayó la recaudación impositiva. Se manipularon las diferencias entre las tasas de interés internas y externas y se vendieron los productos por encima de los precios fijados oficialmente, contribuyendo así al nacimiento de un mercado negro generalizado. Esta situación, sumada al cierre del mercado europeo y al endeudamiento externo, supuso la desintegración del sistema económico en los primeros diecisiete meses de gobierno peronista.

En el plano político, Perón se enfrentaba a la partidocracia liberal -que aguardaban la desintegración del peronismo y se opusieron a la mayoría de los proyectos enviados al Congreso Nacional-, y a las disputas internas de su propio movimiento -protagonizadas por los sectores más ortodoxos del peronismo y la juventud fusionada en Montoneros- recrudescidas luego de los hechos de Ezeiza y que alcanzaron su punto máximo con el asesinato de José Ignacio Rucci.²¹

Para Perón, la acción armada había cumplido el objetivo inicial de poner fin a la proscripción y garantizar su retorno, por lo que no tenía razón de ser ni existir en la plena vigencia de la democracia. Por esta razón, concibió la idea de integrar a la Juventud

²¹ José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, fue asesinado el 25 de septiembre de 1975. Las sospechas recayeron sobre la organización Montoneros, aunque años después los testimonios e investigaciones sobre el hecho sostuvieron la hipótesis de que solamente un sector de la Organización planeó y ejecutó el asesinato.

como una rama del esquema tradicional del partido. Los atentados y el cuestionamiento a su autoridad política desde algunos sectores de Montoneros²² que consideraban a Perón y al peronismo solamente un vehículo para la verdadera revolución, lo llevaron a desistir de esa idea.

Las diferencias entre Perón y Montoneros se profundizaron a tal punto que la organización consideró conveniente lograr su autonomía y sumar fuerzas en el marco de los enfrentamientos internos del movimiento. Para ello, resultaba fundamental la creación de un medio de comunicación masivo que fuera funcional a la causa revolucionaria. Así nació el diario *Noticias*. Allí Rodolfo Walsh escribió el texto que acompañó al título "Dolor", elegido por Miguel Bonasso para la edición del 2 de julio de 1974, luego de la muerte del general Perón.

Además, Walsh publicó en *Noticias* su serie "La Revolución Palestina", de la que formaron parte "Terror en medio Oriente" y "Respuesta a la embajada israelí". La política internacional ya había sido abordada por el periodista previamente en producciones como "La cólera de un particular" (Gregorio, 1964), "Juegos de Guerra" (Nueva política, 1965), "Bolivia: el general proletario" y "Chile: la muerte de Anaconda" (*Panorama*, 1970) y "Ofuscaciones, equívocos y fantasías del mal llamado 'Caso Padilla'" (*La opinión*, 1971). Walsh se enmaraña, una vez más, a la historia desde una perspectiva antiimperialista y nacional.

La ruptura final entre Perón y su "juventud maravillosa" ocurrió

²² Luego de lo ocurrido en Ezeiza se perfilaron dos enfoques políticos dentro de la Organización: los "movimientistas", que aunque se consideraban el brazo armado del peronismo, tenían una visión más pragmática y negociadora y los "militaristas" o "alternativistas" que buscaban la construcción de una vanguardia revolucionaria incorporando tanto a sectores peronistas como a los que no lo eran. Tras el asesinato de Rucci, predominó esta última posición.

el 1 de mayo de 1974, cuando una intensa silbatina y numerosos cánticos provenientes de la columna de Montoneros obligaron al presidente a interrumpir el discurso que brindaba por celebrarse el Día Internacional del Trabajo.

Al retomar la palabra, el líder pronunció un encendido discurso en el que los calificó de "imberbes" y "estúpidos", lo que abrumó y sorprendió a los militantes de la Organización que, acto seguido, abandonaron la Plaza.

Dos meses después, Juan Domingo Perón moriría en la Quinta de Olivos y María Estela Martínez de Perón asumió la presidencia. Su gobierno se desarrolló trabado por el boicot empresarial, la presión del movimiento obrero con relación a los salarios y un marcado antagonismo entre la presidenta y un bloque parlamentario denominado "antiverticalista". Asimismo, el poder de López Rega llegó a ser inmenso y el accionar de la Triple A se intensificó.

El 6 de septiembre de 1974, en un acto realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, la Juventud Universitaria Peronista (JUP) leyó dos documentos de Montoneros en los que se afirmaba que la muerte de Perón había cambiado la situación y que el gobierno de "Isabel"²³ había dejado de ser peronista por lo que se hacía necesario encabezar la resistencia popular y reasumir las formas armadas de lucha. Esta declaración, acompañada por la Juventud Peronista, la propia JUP, el Movimiento Villero Peronista y la Unión de Estudiantes Secundarios significó, junto con el pase a la clandestinidad de Montoneros el mes anterior, la ruptura total de las relaciones con el gobierno peronista. Un año más tarde, el Congreso aprobó la Ley de seguridad y dejó en manos de las Fuerzas Armadas la represión de las acciones de las organizaciones armadas.

En el terreno económico, los ministros de Economía se sucedían sin que las medidas adoptadas combatieran el aumento del costo de vida y el desabastecimiento producto de la falta de acatamiento de las disposiciones oficiales sobre los precios y el ocultamiento de mercaderías que elevó abruptamente la estructura de precios.

Como último intento de estabilización, "Isabel" anunció el adelanto de las elecciones para diciembre de 1976 a la vez que renunció a presentarse para una posible reelección. Sin embargo, la crisis política y económica se aceleró aún más y se escapó del control del gobierno.

En este contexto, el golpe de estado que había comenzado a gestarse a mediados de 1975²⁴ se hizo efectivo la noche del 24 de marzo cuando la presidenta fue detenida y reemplazada por una Junta Militar conformada por Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Eduardo Agosti. Se iniciaba el llamado "Proceso de Reorganización Nacional" cuyo objetivo fue la modificación sustancial de la estructura económica y la geopolítica, utilizando la aniquilación de miles de argentinos como la mejor manera de garantizar el disciplinamiento.

²³ Apodo con el que se denominaba a la presidenta María Estela Martínez de Perón.

²⁴ A mediados de ese año una delegación de empresarios encabezada por José Martínez de Hoz se reunió con el general Jorge Videla para manifestarle su preocupación ante la política económica de control de precios que impedía la libertad de producción y de trabajo y para solicitarle que las Fuerzas Armadas garantizaran el imperio del orden. Desde entonces, las reuniones se hicieron frecuentes y dieron como resultado la conformación de un bloque cívico-militar que diseñó la logística del golpe y las medidas a implementar una vez consumado.



3.5

Escritura, combate y exterminio: la dictadura cívico-militar, Cadena y la Carta

El golpe del 24 de marzo consagró en el poder al liberalismo económico y a las Fuerzas Armadas. Esta alianza estratégica tuvo como objetivo una reorganización de la política económica y la estructura social para recomponer las condiciones de acumulación del capitalismo argentino en términos del neoliberalismo de Milton y Rosie Fridman.

El 29 de marzo de 1976 un comunicado de la Junta designó a Jorge Videla como presidente de la Nación. No obstante, este gobernó a través de una Junta de Comandantes que se dividió el territorio nacional y los ministerios del Poder Ejecutivo mediante un sistema del treinta y tres por ciento para cada arma. Así, la Marina quedó a cargo de los ministerios de Educación, Bienestar Social y Relaciones Exteriores; el Ejército en Economía, Interior e Información Pública y a la Fuerza Aérea le correspondió las carteras de Defensa, Justicia y Trabajo y Deportes.

El plan económico ideado por José Martínez de Hoz se propu-

so internacionalizar la economía mediante la apertura irrestricta del comercio exterior, a la par que congeló los salarios y redujo los créditos a las pequeñas y medianas empresas.

En este contexto, se inició la especulación financiera cuyo instrumento fue el desdoblamiento del tipo de cambio: uno financiero, mayoritariamente estable, y otro comercial, mucho más elevado y a merced de la inflación. Este sistema permitió el ingreso de divisas que se valorizaban en el circuito financiero local con un cambio estable y con altas tasas de interés. La garantía estatal y la estabilidad del cambio financiero permitían luego el retiro del capital y los intereses en dólares, generando millonarias ganancias. El incremento de la especulación financiera y la eliminación de las restricciones a los productos importados pusieron fin a la industria nacional, que languidecería ante la imposibilidad de competir en precios y mano de obra barata.

Asimismo, la gran mayoría del presupuesto del Estado se asignó al financiamiento de las Fuerzas Armadas y de seguridad, provocando el achicamiento de las partidas destinadas a salud, educación y previsión social.

Las medidas económicas implementadas encontraron escasa resistencia gracias a un plan sistemático de represión, desaparición, tortura y muerte²⁵ implementado por las Fuerzas Armadas que incluyó el establecimiento de 364 centros clandestinos de detención distribuidos a la largo del territorio nacional, la prohi-

²⁵ El noventa por ciento de las desapariciones forzadas ocurrió durante el período 1976-1978 que coincidió con la presidencia de facto de Jorge Rafael Videla. El terrorismo de estado no distinguió profesiones ni credos: los desaparecidos y desaparecidas fueron hombres y mujeres que en su mayoría promediaban los 30 años, estudiantes, obreros, amas de casa, periodistas, empleados, artistas, profesionales, trabajadores independientes e incluyó también a religiosos, conscriptos y militares "rebeldes".

bición de la actividad política y sindical, el imperio de la censura previa y la reducción del Congreso Nacional a una comisión intermilitar funcional al gobierno de facto.

En este contexto, Rodolfo Walsh fundó *Cadena Informativa* cuyos informes “Crónica del terror”, “El fin de la inocencia” y “Una lucha sin límites morales” denunciaron no solo las desapariciones, torturas y enfrentamientos fraguados sino también las consecuencias del programa económico que hallaba su sustento en el terrorismo de estado.

Los informes de *Cadena Informativa* fueron también el antecedente de la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” que Walsh escribió al cumplirse un año del golpe y que continuó la forma de comunicación iniciada con “Carta a mis amigos”. El Walsh de los años 70 ya no era el de un escrito laudatorio a un piloto de la “Libertadora”. Como pudimos ver a lo largo de todo este apartado, el propio autor se inscribe él mismo como narrativa de la historia. Ahora bien, sus posiciones y agenciamientos (ya que sus intenciones son inescrutables) no son, a nuestro entender, una linealidad progresista, una postura meramente ética, ni una radicalización sino una operación que hay que especificar con lecturas y reflexiones concretas en cada muesca que la narrativa walshiana nos dejó como legado.



4

Dispositivo maquínico: leer a Walsh más allá del idealismo liberal y/o el marxismo ortodoxo en América Latina.

Luego de la “ubicación” histórica de los textos de Walsh pasaremos a proponer un viaje reflexivo en el cual, como antes sostuvimos, sus agenciamientos abren ya la posibilidad de una lectura que disputa sentido con otras lecturas realizadas como las citadas en el apartado “Umbral, reflexiones y territorios de escrituras: un estado del arte no saturable”.

La reflexión sobre la escritura como interpelación político ideológica cultural/comunicacional requiere, a priori, establecer los lineamientos teóricos que continuarán ahora con las lecturas de Walsh ya contextualizado. Para ello, es necesario retomar los planteos relativos al lenguaje, el discurso, la ideología, la narrativa, la escritura y la cultura para así revisar los umbrales que permitan mapear la escritura de Rodolfo Walsh.



4.1

De la ideología como comunicación/cultura

El concepto de ideología fue acuñado como término a fines del siglo XVIII por Destutt de Tracy con la intención de definir con él a una ciencia de las ideas, una ciencia que debía ser una ciencia natural puesto que en esta concepción las ideas son producto de la experiencia que tiene el hombre sobre el mundo.

En este sentido, la ideología fue propuesta como una rama del empirismo científico y su conceptualización se limitó a concebir las ideas como las sensaciones transformadas de los hombres.

Durante el siguiente estadio de desarrollo del concepto, la ideología fue considerada como una teoría irreal y una ilusión abstracta. Introducido por Napoleón –al afirmar que los males de Francia provenían de la doctrina de los ideólogos- el concepto fue revisado por Marx y Engels que afirmaron que el error consistía en buscar las causas de las ideas en la mente de los hombres. Las ideas deben ser comprendidas en el marco de las relaciones materiales y su desarrollo histórico. Por esta razón la ideología fue concebida como el reflejo de las relaciones materiales de producción. El marxismo partió de analizar a los hom-

bres reales y su proceso de vida para demostrar el desarrollo de los reflejos ideológicos que son los ecos de este proceso de vida que a la vez se manifiesta en los productos de la conciencia.

Estas definiciones de ideología, de acuerdo con Raymond Williams, resultan insuficientes, ya que retrotraen las ideas a una conciencia práctica o a un proceso social material que resulta una mera consecuencia de los reflejos ideológicos. Para Williams, la ideología es un proceso de significación social y material producto de los vínculos prácticos entre las ideas y la producción de la vida real. En este sentido, los productos de la conciencia conforman lo que se denomina arte y literatura que son elementos de la cultura y el lenguaje.

Hasta el siglo XVIII cultura fue el nombre que se atribuía a un proceso: cultura de la tierra, de los animales, del crecimiento y avance de las facultades humanas. Fue con el desarrollo de los conceptos de "sociedad" y "economía"²⁶ que adquirió un nuevo significado.

Es así que el concepto de cultura no puede ser plenamente comprendido sin analizar previamente el desarrollo del concepto de civilización que comprendía en sí mismo dos sentidos unidos históricamente: por un lado, la idea de un estado realizado institucional y jurídicamente y, por el otro, un estado realizado del desarrollo que incluía el proceso y progreso histórico. Esta idea del desarrollo histórico se contrapuso con la concepción

²⁶ El concepto de sociedad fue atribuido al hacer común y la compañía antes que convertirse en la descripción de un sistema o un orden general mientras que la economía -previamente a ser la descripción de un sistema de producción, intercambio y distribución- fue concebida como el manejo del hogar familiar.

religiosa y metafísica de la historia como algo estático y eterno ya que los hombres habían producido su propia historia que había culminado en el estado realizado que en la práctica se le atribuyó a los “civilizados” de Francia e Inglaterra. Civilización y cultura fueron dos términos intercambiables hasta finales del siglo XVIII cuando comenzó a cuestionarse a la “civilización” por considerarla algo superficial y artificial, en contraste con el estado natural y las necesidades e impulsos más humanos. Este cuestionamiento fue la base de un significado para el concepto de cultura que lo ligó a procesos de desarrollo interior y espiritual que se contraponían al desarrollo más material, externo y artificial de la civilización.

Fue a partir de este momento que el concepto de cultura se extendió también hacia la definición de los productos de este estado de desarrollo interior. La cultura fue entonces la clasificación general de la religión, las artes, etc. El desarrollo de la sociedad industrial y de los conflictos políticos y sociales que trajo aparejados puso en crisis, una vez más, el concepto de civilización. El estado realizado fue amenazado por los progresos que la civilización impulsaba como principio fundante de su estado ideal. Esto transformó al concepto de civilización en algo ambiguo, ya que si bien comprendía el desarrollo progresivo, también contenía un estado realizado amenazado por las consecuencias de estos adelantos. De esta manera, la idea de civilización pasó a identificarse con los estados ideales del pasado, previos al estado de desarrollo ideal, lo que lo unió nuevamente al concepto de cultura. Así, tanto la cultura como la civilización fueron estados recibidos antes que procesos continuos.

Mientras tanto, el concepto de cultura fue objeto de una nueva revisión que derivó en una concepción de la cultura como una experiencia social y humana. Esta revisión tuvo que ver con la concepción de la “razón” como la cualidad y el medio neces-

rio y fundamental para el desarrollo de la civilización y la cultura. En este sentido, las concepciones sobre civilización y cultura comenzaron a poner el acento en la capacidad de los hombres para comprender y a la vez construir un orden social. Surgió así la noción del hombre que produce su propia vida que sentó las bases para el sentido social que se le atribuyó a la cultura.

Sin embargo, este concepto del hombre que produce su propia vida no pudo resumirse en la evolución de un principio y mucho menos en un concepto tan abstracto aunque variable como la "razón". El carácter variable de la razón impedía reducir el desarrollo de la civilización y la cultura a un proceso lineal que conducía invariablemente a la civilización europea. Correspondía, por lo tanto, hablar de culturas antes que de una cultura única y singular.

Fue en estas discusiones que el marxismo intervino, de manera decisiva, en dos aspectos:

a) El cuestionamiento al concepto de civilización a partir del análisis de la sociedad burguesa producto del desarrollo capitalista, lo que permitió señalar el carácter contradictorio del concepto ya que si bien la civilización produce orden y riqueza, estas a su vez son las que producen el desorden y la pobreza.

b) El cuestionamiento a la concepción de la historia como estática y eterna, que incorporó la idea del hombre que se hace a sí mismo-al tener en cuenta la historia de la clase trabajadora y del sistema industrial, es decir la historia material-y permitió superar la dicotomía entre la sociedad y la naturaleza, considerando a la cultura como un proceso social constitutivo.

No obstante, los posteriores desarrollos teóricos adoptaron una perspectiva más instrumental, por lo que la cultura se circunscribió al reino de las ideas, las creencias, las costumbres y las artes determinadas por la historia material, lo que a la vez la separó de la vida social material.

El concepto de la cultura como constitutiva del desarrollo humano, está directamente vinculado con la cuestión del lenguaje y sus diferentes conceptualizaciones. Las tradiciones previas habían separado lenguaje de realidad y todas sus investigaciones apuntaron a buscar las conexiones entre ambos. Para Platón-cuyas reflexiones se centraron en el acto de nombrar- la relación entre la palabra (lenguaje) y el objeto (realidad) se origina en la naturaleza o en la convención. Por lo tanto, existe un "reino" intermedio entre la palabra y el objeto que es el de las ideas, las formas y la esencia. Esta noción platónica de esencia, forma e idea y de su interposición entre la palabra y el objeto reapareció en el concepto medieval de signo que reforzó la distinción entre lenguaje y realidad al mismo tiempo que permitió estudiar la actividad del lenguaje, pero no el lenguaje como actividad.

La idea de que el hombre produce su propia vida, que permitió la reconceptualización del término "cultura", llevó también a revisar esta separación entre lenguaje y realidad.

De esta manera, el lenguaje fue concebido como algo que surgía solamente en el estadio humano. El lenguaje no era algo "dado" al hombre ya que el hombre solo podía conocer aquello que era capaz de producir por sí mismo, lo que se aplicaba también al lenguaje que era, por lo tanto, una facultad constitutiva del hombre. Esta noción del lenguaje como constitutivo se vio reducida por el estudio del lenguaje en tanto facultad física

y desde una perspectiva de análisis de los registros, más precisamente de la producción escrita extranjera. Sin embargo, el descubrimiento de otras lenguas-producto del proceso de colonización que iniciaron las naciones europeas-, favoreció el desarrollo de una teoría –denominada estructuralismo- que concibió al habla como un texto y al lenguaje como un sistema fijo, objetivo y dado al hombre. Su principal exponente fue Ferdinand de Saussure, para quien el lenguaje y su naturaleza social se expresaban en un sistema estable y autónomo, con leyes normativas idénticas.

Para Saussure cada signo estaba constituido por un significante -un sonido/imagen o su equivalente gráfico- y un significado -el concepto u objeto al que representa-. La relación entre significado y significante era arbitraria y provenía de convenciones históricas y culturales. A su vez, dentro de este sistema de signos que componían el lenguaje, cada uno de ellos tenía significado por su diferencia con otros signos.

Este último punto fue profundizado por el formalista ruso Roman Jakobson. Para este autor, al hablar o escribir se realizaban dos series de operaciones simultáneas: la selección y combinación de signos a fin de formar mensajes completos. En la selección se elige entre diversas alternativas que brinda el lenguaje, por lo que además es posible sustituir un signo por otro, equivalente en un aspecto y diferente en otro. Por esta razón, la selección y la sustitución constituyen la misma operación. Por otro lado, en la combinación todo signo está conformado y combinado por y con otros, por lo que las unidades lingüísticas son contexto de unidades más simples que encuentran su propio contexto en unidades más complejas. De esta manera, la combinación y el contexto forman parte de la misma operación.

Mientras que en la combinación y la contigüidad, opera la metonimia (asociación de un signo con otro por su contigüidad física), de manera simultánea en la selección y la sustitución lo hace la metáfora (sustitución de un signo por otro por su semejanza). De acuerdo con estas concepciones, para el estructuralismo el significado existía en la relación que "unidades" individuales de cualquier sistema guardaban entre sí. En este sentido, no se tomaba en cuenta lo que los signos decían, sino que se analizaban las relaciones y leyes por las cuales esos signos formaban significados a partir de sus combinaciones.

Esta conceptualización del lenguaje como un sistema estable y autónomo hizo desaparecer su propia historia a la vez que el desarrollo de la noción de sistema se realizó a partir de separar y distinguir de manera abstracta lo individual de lo social. La ruptura con esta concepción del lenguaje, para M. Foucault, se evidenció cuando las palabras ya no se entrecruzaron con sus representaciones por lo que el conocimiento de las cosas no podía ordenarse como si fuera un cuadro. Así, el lenguaje ya no existía más que de un modo disperso y contenía en sí mismo una historicidad que le era propia y en la que podía evidenciarse la historia de un orden anterior.

Para Foucault, esta ruptura pone en evidencia también dos grandes discontinuidades en la episteme de la cultura occidental: una es la de la época clásica y la otra la de la moderna. En el discurso clásico el ser y la representación encontraban un lugar común y no había lugar para un dominio propio y específico del hombre. Cuando "irrumpió" el hombre, es decir, cuando tomó conciencia de su lugar en la representación, fue cuando esta relación entre ser y representación se rompió, ya que lo único que podía percibirse era la representación de una representación. La desaparición de la teoría de la representación produjo la apa-

rición del hombre como sujeto que conoce y como objeto del saber. La relación que se establece entre las palabras, las cosas y su orden es nueva: las palabras ya no expresan la identidad de los seres sino la relación, preexistente a él, que tienen con el hombre. El hombre está dominado y su existencia concreta determinada por el trabajo, la vida y el lenguaje. Lo que el hombre dice, hace y es se revelan como aspectos exteriores y anteriores a él, lo que anuncia su finitud, es decir, el carácter limitado del conocimiento y de la experiencia.

La noción de la finitud hace surgir una analítica en la que el hombre es un ser que conocerá a partir de aquello que le permite conocer por lo que se concibe como un duplicado empírico-trascendental. El hombre, en tanto sujeto, es el lugar de los conocimientos empíricos que pueden ser remitidos a lo que los hace posibles ya que esas condiciones de posibilidad están presentes en esos conocimientos empíricos. Para el pensamiento moderno la reflexión trascendental ya no se trata de preguntarse por la verdad, la naturaleza, la posibilidad del conocimiento y el carácter infundado de las teorías filosóficas frente a la ciencia sino de preguntarse sobre el ser, el hombre, el desconocimiento y una ciencia filosófica del dominio de experiencias infundadas que el hombre desconoce. Este desplazamiento transformó el cogito cartesiano (pienso luego existo) que pasó a articular el pensamiento con aquello que, aunque perteneciente a él, se encontraba en el ámbito de lo no pensado, lo inconsciente. Para el pensamiento moderno, el pensamiento es saber que modifica lo que se sabe, reflexión que transforma aquello sobre lo que se reflexiona. Así, lo impensado es lo otro del hombre, no en un sentido de oposición sino de convivencia. Un otro que el pensamiento moderno busca reducir a lo mismo del hombre. Existe una diferencia entre la determinación de la Historia, de la propia escritura y de la historicidad del discurso (lo otro) que conviven

con el sujeto que opera sobre ellos (lo convierte en lo mismo).

El lenguaje, la historia, la cultura y el lenguaje preceden al hombre²⁷ por lo que no puede volver a su origen sino que lo encuentra en el acto de la construcción del discurso y de sí mismo como subjetividad. El lenguaje retorna así, pero diferente al que era en su origen, porque no podemos rastrearlo ni definirlo y porque el hombre lo resignifica con su acción.

Las indagaciones y estudios acerca del lenguaje también fueron objeto de estudio del marxismo. En *La Ideología alemana*, Marx y Engels puntualizaron que el lenguaje surgió al igual que la conciencia, es decir, de la necesidad de intercambio con otros hombres. En este sentido, el lenguaje es tan antiguo como la conciencia, noción que coincide con los desarrollos que consideraron al lenguaje como constitutivo. Sin embargo, el avance de estas discusiones se vio debilitado al diluirse con los planteos teóricos que lo concibieron como un sistema y donde la idea de lo constitutivo fue descompuesta en elementos ordenados temporalmente. De esta manera, el lenguaje considerado hasta el momento como un elemento fundante de la humanidad pasó a concebirse como una actividad que precedió a todas las demás relacionadas con él. Así, el lenguaje fue una respuesta a una realidad social preexistente, por lo que existe primero la producción social material y luego el lenguaje.

El marxismo y sus desarrollos mantuvieron esta reducción hasta

²⁷ El hombre no es nunca contemporáneo de su origen histórico, sino que se descubre ligado a una historicidad ya constituida. El origen en el hombre es aquello que lo articula sobre algo que no es él mismo y que introduce en su experiencia formas y contenidos más antiguos que él y que no domina. En el hombre, lo originario no da cuenta del momento de su nacimiento sino que lo une a lo que no tiene su mismo tiempo para liberar en él lo que no es contemporáneo.

mediados del siglo XX, tendencia que se vio reforzada por su asociación con los estudios científicos vinculados al estudio de los medios físicos del lenguaje, por lo que su materialidad fue entendida desde su materialidad física y vinculada a una actividad específica. Desde esta perspectiva, el lenguaje es solo un instrumento o un medio que los hombres utilizan cuando necesitan comunicar las ideas que construyen sobre determinadas actividades.

Esta reducción del lenguaje promovió el desarrollo del estudio del lenguaje como expresión que, si bien resultó interesante en un principio, redujo aún más el estudio a categorías separadas del uso del lenguaje, que tomó de la literatura y las hizo propias. Surgieron así las distinciones entre lo referencial y lo emotivo, lo denotativo y lo connotativo y entre el lenguaje vulgar y el literario.

Por su parte, el marxismo también desarrolló sus propias formas de limitación y especialización. La más evidente fue la que vinculó todo proceso social material en relación con el trabajo, concebido como el único origen del lenguaje. Al establecer que el trabajo primero y luego el lenguaje articulado fueron los que convirtieron el cerebro del mono en un cerebro humano, el marxismo convirtió a ambos en estímulos que los redujo a un estado meramente evolutivo en donde las relaciones de trabajo fueron el origen de la necesidad de los hombres de comunicarse.

Esta posición necesitó ser contrastada con una en la que el lenguaje y trabajo, en tanto prácticas sociales concretas, fueran entendidas como histórica y evolutivamente constituidas. Sin embargo, el marxismo mantuvo la teoría del lenguaje como reflejo porque era la única conexión que podía encontrar con las categorías abstractas desarrolladas hasta el momento. Si bien en un

principio incorporó el concepto de segundo sistema de señales para diferenciarlo del sistema físico de las sensaciones y sus respuestas, asimiló el lenguaje con las características de un sistema. Aunque Leo Vigotsky propuso una nueva perspectiva teórica en la que lenguaje y conciencia se separaban de las percepciones físicas, fue rechazado por el marxismo ortodoxo. En el mismo sentido, N .S Marr vinculó el lenguaje con la superestructura y la condición de clase, pero sus planteos perdieron valor en un contexto en que el campo de la lingüística fue homogeneizado por el estructuralismo y la semiótica.

Todas estas posiciones teóricas sobre el lenguaje fueron revisadas durante los años 20 en Rusia, donde habían surgido los principios de una escuela lingüística marxista de la que Valentin Voloshinov fue su principal exponente. Voloshinov no aplicó al lenguaje otras ideas del marxismo sino que lo estudió desde una perspectiva marxista. De esta manera, el lenguaje fue concebido como una actividad social y el sistema de signos considerado en relación con esta actividad social. Para Voloshinov, el significado era una acción social que dependía de una relación social. Esto implicó recuperar el sentido pleno de lo social sin escindirlo de la actividad significativamente individual.

Voloshinov argumentaba que la conciencia individual se nutre de signos que permiten su crecimiento. Al mismo tiempo, la conciencia es el reflejo de las leyes y lógicas de esos signos que son creados por un grupo de hombres organizados durante los procesos sociales en los que interactúan. De esta manera, se rechazaba la relación arbitraria y permanente entre el significado y el significante. La fusión entre ambos es el resultado de un proceso social y el signo es el producto y evidencia de la constante actividad del lenguaje que se da entre individuos que mantienen

entre sí relaciones sociales continuas.

El lenguaje es un lenguaje social activo que no es reflejo o expresión de la realidad sino una captación de ella. Como esta captación es social y continua y se da en el marco de una sociedad cambiante y activa, el lenguaje es el que articula esa experiencia material activa y cambiante. En este sentido, la significación (entendida como la creación social de significados a partir del uso de los signos) es una actividad material práctica.

En este planteo teórico, el signo no posee un significado único e invariable sino que posee una esfera de acción variable en la práctica, es decir, que puede ser utilizado en una infinita variedad de situaciones nuevas o recurrentes. Es esta utilización que permite la relación entre la forma y el contenido (significado y significante) y por lo tanto el proceso de significación antes que una significación intrínseca y establecida.

Asimismo, el signo es parte de una conciencia constituida verbalmente que permite crear signos a los individuos a partir de su propia iniciativa tanto en prácticas sociales como individuales. Por lo tanto, aunque el signo es social también puede ser internalizado por lo que el lenguaje, además de ser constituido es histórica y socialmente constituyente de prácticas, entre ellas, la escritura.



4.2

La “escritura argentina”: la literatura como comunicación/cultura de una carencia

La acepción moderna del concepto de literatura no fue plenamente desarrollada hasta el siglo XIX. Previamente, literatura se asociaba a una condición vinculada a la lectura, es decir, ser capaz de leer y haber leído a menudo. Asimismo, se lo relacionó con el alfabetismo y con la capacidad y la experiencia de leer. Por lo tanto, la literatura fue más una categoría de uso y condición antes que de producción y fue considerada una especialización vinculada a ciertas prácticas y actividades de una clase social determinada. Tal sentido, literatura fue un concepto social que expresaba cierta realización educativa y vinculaba a los libros impresos como uno de los productos a través de los cuales se podía demostrar esa realización.

Esta noción alejó al concepto de literatura en tanto experiencia y capacidad de lectura y la vinculó a libros impresos de buena calidad. Este proceso generó tres tendencias conflictivas:

a) El desplazamiento del concepto de saber hacia los de gusto y sensibilidad: El gusto y la sensibilidad fueron categorías que posibilitaron el desarrollo de

la crítica, asumida como la definición que se le daba a los estudios literarios, los que a su vez se definían a sí mismos por entender a la literatura como un conjunto de libros editados y de determinada calidad. De esta manera, literatura y crítica fueron concebidas como las formas en las que cierta clase ejercía el control sobre una práctica social a la vez que limitaba y especializaba las cuestiones sobre las que esta misma clase debía producir elaboraciones “literarias”.

b) La especialización de la literatura vinculada a los trabajos imaginativos y creativos: Las limitaciones, rigideces y presiones que imponía el sistema capitalista industrial (la especialización del trabajo, las relaciones sociales y las funciones de los individuos en un orden económico y político sistémico) fueron desafiadas a partir de la imaginación y la creatividad que funcionaron como prácticas liberadoras. Conjuntamente a este proceso se desarrollaron los conceptos de arte (que se circunscribió a un ámbito de acción definido por la imaginación y la sensibilidad) y de estética (que se convirtió en una categoría especializada en lo artístico y lo bello). La literatura se nutrió de todas estas definiciones y comenzó a predominar una conceptualización especializada que giró alrededor de las categorías de lo imaginativo y lo estético. En este sentido, las obras propias y los objetos estéticos adquirieron cualidades similares a las otorgadas al gusto y la sensibilidad aunque mucho más elevadas.

c) El desarrollo del concepto de tradición: Posibilitó una mejor definición de la llamada literatura nacional, lo que implicó la selección de algunos escritos de la literatura nacional (que se expandió desde el Renacimiento y que significó la historia de los pueblos y de su lenguaje) que coincidió con los valores literarios afirmados por la crítica.

Con relación a la especialización de la literatura, el aporte más significativo proviene de la crítica marxista que relacionó la literatura con la historia económica y social en la que se produce. Esto a su vez permitió una reconstrucción efectiva de la práctica social histórica, cuestionó la idea abstracta de valores literarios y permitió nuevos tipos de lectura y nuevas lecturas sobre las obras propias. En este sentido, lo fundamental fue reconocer a la literatura como una categoría social e histórica especializante que evidencia una forma particular del desarrollo social del lenguaje.

Así, la narrativa surge de nuestra experiencia en el mundo y del esfuerzo por relatar esa experiencia lingüísticamente. Existe una diferencia entre el discurso histórico que narra (aquel que mira al mundo y lo relata) y el discurso que narrativiza (el discurso que hace hablar al mundo como relato).

La problematización de la narrativa surge cuando se desea dar forma de relato a los acontecimientos reales porque los registros históricos no se presentan como relatos. La función del discurso narrativizador radica en hallar el verdadero relato que subyace

en las representaciones históricas.²⁸

La distinción entre acontecimientos reales e imaginarios presupone una noción de la realidad en la que “lo verdadero” se identifica con “lo real”. Los acontecimientos que se registran en la narrativa tienen sentido de realidad porque pertenecen a un orden moral o social que es el que le otorga sentido. Este valor de representar los acontecimientos reales que se ha atribuido a la narrativa surge del deseo de los narradores de otorgarle a los sucesos reales una coherencia, integralidad y cierre que solamente pueden tener en el plano de lo imaginario porque el mundo no se presenta bajo la forma de relatos bien desarrollados, con comienzo y fin sino que lo hace en una sucesión de hechos que no concluyen.

Debido a que existe un orden moral y/o social que rige el mundo de quien narra y produce ese discurso sobre el mundo, la narrativa constituye una práctica y un marco de inteligibilidad de los hechos.

En Argentina, la praxis escritural posee una dimensión testimonial. Esta línea testimonial parte del supuesto de pensar que toda obra es testimonio de la voluntad expresiva del artista y ha dado como resultado una serie de obras en las que se expresa una versión de la realidad que ha sido “creada” por el autor que, condicionado por el clima cultural de su época, encuen-

²⁸ Hayden White distingue tres tipos de representación histórica: los anales, la crónica y el discurso historiográfico. Las dos primeras constituyen una representación de la realidad histórica de forma no narrativa ya que los anales presentan sólo una lista de acontecimientos ordenados cronológicamente mientras que las crónicas, a pesar de su intención de contar una historia, no la concluyen, sino que la cierra en el propio presente de su autor. En el discurso historiográfico, en cambio, la representación de los acontecimientos reales es narrada, es decir, se revela como una serie de “sucesos dotados de una estructura”, de una significación que no poseen presentados como una mera secuencia ordenada cronológicamente.

tra la realidad que es configurada por sus propias ideas teóricas y éticas. De esta manera, esta realidad construida no debe ser considerada una verdad objetiva, sino como una realidad propia del escritor, con una legalidad que le es propia y que en última instancia debe ser valorada por su posibilidad de expresar con precisión científica determinada realidad histórica.

Estas afirmaciones permiten preguntarnos acerca de si la novela testimonial tiene valor de testimonio, lo que se articula a su vez con el problema del realismo.

Para George Lukács, el realismo radica en la capacidad de poder revelar las verdades profundas subyacentes en lo circunstancial. Cuando la obra artística lo logra, el realismo es testimonial, pero cuando lo que se transcribe es la mera apariencia de las cosas, la obra no será realista. Desde esta perspectiva, el escritor considerado "realista" es aquel que penetra en la esencia de la realidad, mientras que se denomina "naturalista" a aquel que se limita a describir todo aquello sobre lo que posa su mirada.

No obstante, para H. Schmucler esta división puede objetarse a partir de suponer que existe una razón por la que se presta atención a determinado fenómeno de la realidad, lo que supone una voluntad y una orientación hacia la realidad que no es natural. Esto permite concebir a la obra de arte como portadora permanente de significados de lo real que surgen a partir de la confrontación de las ideas del artista con la realidad social del mundo en el que actúa. Por esta razón, la idea en la obra de arte no es un hecho independiente de la forma, sino que es su misma estructura, una forma en sí misma que adquiere como tal valor artístico. De esta manera la profundización sobre un orden de

ideas hará realista y auténticamente artística a cualquier obra. El testimonio como actitud literaria y su relación con el realismo tienen determinada singularidad en el caso de la literatura testimonial argentina que se enmarca en un proceso de conformación histórico-cultural irregular. En nuestro país, la historia de la literatura y la historia política aparecen vinculadas a tal punto que se podría afirmar que a cada acontecimiento político le ha correspondido una expresión literaria. Este fenómeno haya su explicación más común en el hecho de que nuestros escritores han desarrollado su actividad literaria en permanente contacto con su actividad pública y política. Sin embargo, es necesario preguntarse si esta producción no ha sido la respuesta al "déficit de una nación que exista junto con ellos y que los represente", es decir, que su producción literaria sea la respuesta a esta carencia. Hablamos aquí de entender a la literatura periodística, ficcional y ensayística en términos de la insularidad borgeana, es decir, basada principalmente en individuos antes que en escuelas.

En 1926, Jorge Luis Borges definió a la cultura argentina a partir de la hipótesis de una falta. El escritor sostuvo que nuestro país había sido incapaz de consolidar una filosofía o un mito poderoso y que los grandes textos de la literatura le pertenecían a una tradición que no era propia sino europea. Nuestra cultura, definida por la poesía gauchesca del pasado, había sido influenciada negativamente por el modernismo y por la cultura arrabalerera, por lo que no existían en sus escritores contemporáneos las cualidades de la literatura del pasado, excepto en tres casos: Ricardo Güiraldes, Macedonio Fernández y Evaristo Carriego.

En este sentido, podemos hablar de una determinación histórica sobre la textualidad ya que existen condiciones y supuestos objetivos definidos históricamente con los que los hombres se “encuentran” al nacer y a los que no pueden controlar sino sólo conocer y así guiar sus acciones en armonía con ellos. Lo social no puede reducirse a “formas fijas” ni escindirse de la conciencia práctica, de lo que verdaderamente se está viviendo. Si bien es cierto que existe una continuidad histórica también es cierto que cada generación imprime cambios cualitativos que resultan determinantes de una generación o período histórico. Ninguna generación, por ejemplo, se expresa exactamente igual a otra, aunque existen formas fijas sobre las cuales se producen esos cambios que son sociales debido a que ocurren mientras son vividos a la vez que establecen límites sobre la experiencia y la acción. Estos cambios pueden definirse como cambios en la “estructura del sentir”. Se trata de comprender cómo se viven y sienten los valores y significados históricamente determinados en un presente específico.

Por lo tanto, todo texto es testimonio y posee un valor que se puede determinar no solo en su discurso sino también en la expresividad del autor que responde a ciertas pautas culturales e históricas y a demandas específicas.

Pero además de una configuración específica de una narrativa, en la actualidad existe una observación que nos interesa rescatar. Jacques Derrida realiza una crítica de la concepción logocéntrica de la escritura. A partir de la lectura de “Fedro” de Platón, reconstruye la figura platónica del origen de la escritura y la compara con otras figuras mitológicas (griegas y egipcias). De acuerdo con la mitología griega, la escritura es presentada por

Zeuz al rey Zamus como un regalo, una medicina (fármaco) que hará a los hombres más instruidos. Sin embargo, su verdadero valor no ha sido establecido, porque el valor de la escritura no es ella misma sino aquel que la recibe decida darle en tanto y en cuanto constituye una actividad característica que no le pertenece y que proviene del exterior.

Al equiparar la escritura con un fármaco, entendido como remedio y veneno, como enemigo de todo lo vivo, sea sano o enfermo, Platón la concibe como enemiga del saber vivo. Para Platón la escritura no acrecienta el saber sino que lo reduce. La escritura es repetición pura y de sí como cita y repetición. Por ser repetición del significante, no es la repetición viva del ser vivo. Al darse como imagen del habla desnaturaliza aquello que quiere imitar ya que no sustituye una imagen por su modelo sino que lo desplaza, por lo que se aleja de la verdad del habla y de la que se desprende de ella. La escritura es un habla debilitada que significa poco y siempre de manera idéntica.

Contrario a esta concepción de la escritura como habla debilitada y posterior a ella, Derrida establecerá que la escritura es anterior al habla y discutirá esta noción logocéntrica proponiendo la noción de archi-escritura. El término archi-escritura determina el ámbito general de los signos, ya sean estos lingüísticos o no. Todo lenguaje se basa en un principio de articulación formal a la vez que en sí mismo conlleva una exterioridad y/o distancia con respecto a su origen. El origen del lenguaje es siempre diferido y es en este origen diferido donde existe una escritura fundante del habla y la escritura. Ambas suponen una archi-escritura que es la condición de posibilidad del lenguaje como sistema articulado y como articulación de toda experiencia.

En esta misma línea, Roland Barthes diferencia escritura de lengua y estilo. Para el autor, la lengua es común a los escritores de una época. Así, la lengua es la naturaleza que está presente en las palabras que se escriben pero sin otorgarle forma alguna. El estilo es metáfora y se sitúa por fuera del arte. Lengua y estilo son producto de las personas biológicas por lo que la identidad del escritor se establece más allá de ellas. Lengua y estilo son objetos que conforman la naturaleza del escritor. La escritura, en cambio es una función, es el área social en la que el escritor sitúa la naturaleza de su lenguaje. Por eso la escritura es un "lenguaje endurecido", habla por sí misma y que no podemos aventurar nada más allá de ella.

Por todo esto, nos preguntamos: el Rodolfo Walsh que recorrió las aventuras de la historia argentina, latinoamericana y mundial ¿En qué muescas de su escritura embarca sus identificaciones que, a nuestro entender, no son fijas ni implican una simple radicalización en términos del planteo liberal derecha-izquierda?



4.3

Máquina de leer, máquina de comprender

Teniendo en cuenta, según vimos, que la ideología es una dimensión material en la que los sujetos “toman contacto” con sus condiciones materiales de vida -ya que constituye un proceso de significación social y material que resulta de los vínculos prácticos que se establecen entre las ideas y la producción de la vida real- queda claro que esta noción es inseparable de la cultura en tanto procesos materiales de producción de estilos de vida. Esta producción es para nosotros una forma de praxis, es decir, articulación teórico-práctica/simbólico-material del lenguaje social activo que articula la experiencia material²⁹ en tanto captación social y continua de la realidad de una cultura cambiante y activa.

Esta posibilidad del lenguaje como sistema articulado y como articulación de toda experiencia supone la existencia de una escritura fundante de habla y escritura -la archi-escritura-, por lo

²⁹ En nuestra redacción utilizamos la barra (/) y no la conjunción en tanto la diferencia entre la praxis y lo material simbólico solo es posible de realizar en términos analíticos. En el marco de las sociedades capitalistas lo simbólico forma parte del mundo material de la producción, distribución y consumo como sostiene Stuart Hall en su libro *Los citas..*

que la escritura es concebida como una función independiente de la naturaleza, estilo y contexto del escritor.

Para nuestro enfoque, el lenguaje no se limita a la noción estructuralista de sistema de signos, sino que el signo posee una acción variable en la práctica ya que puede ser utilizado en situaciones nuevas y recurrentes por lo que el proceso de significación -la relación entre significado y significante, forma y contenido- no es intrínseca y establecida sino que deviene de esta utilización en marcos específicos de disputa.

En este sentido, el lenguaje implica una dimensión de praxis social de sentidos como discursos y narrativas que surgen de la experiencia y del esfuerzo por narrarla. El discurso que narrativiza hace hablar al mundo como un relato consigo mismo, estructura que lo precede, y debido a que ese mundo se encuentra regido por un orden moral y/o social, la narrativa se constituye como una práctica y un marco que da inteligibilidad a toda forma de praxis.



5

Corporalidades de letras

El corpus de textos periodísticos de Rodolfo Walsh que analizamos en este trabajo fue seleccionado a partir de la lectura del material publicado en libros, revistas e internet. Para ello, se tomó como parámetro los textos firmados por el propio Walsh y los que se reconocen como suyos bajo el seudónimo de Daniel Hernández. De la misma manera, se incluyeron algunas anotaciones publicadas en *Ese hombre y otros papeles personales* y entrevistas realizadas al escritor. Es por eso que citaremos textuales de distintos “géneros” para que operen como contrastes, fricciones que nos permitan producir marcos de inteligibilidad de la práctica de escritura de Rodolfo Walsh. Esta selección, si bien es amplia, no pretende cumplir con un principio estadístico, sino indicial en función de las bibliografías curriculares de nuestra Facultad, de su accesibilidad, de nuestras propias prácticas docentes e investigativas que conforman nuestra “biblioteca” y también de la necesidad de entrar en diálogo con los trabajos que enumeramos al comienzo de esta tesis.

La división por fechas fue establecida a partir de la lectura del contexto histórico, que también detallamos en otro apartado de este trabajo, quedando el corpus de textos establecido de la siguiente manera:

A) 1955-1957

A1) 1955-1956

- 2-0-12 No vuelve. (1955) *Leoplán*.
- Aquí cerraron sus ojos (1956) *Leoplán*.

A2) 1957

- "Yo también fui un fusilado" (1957) *Revolución Nacional*.
- La "Operación Masacre" Un libro que no encuentra editor (1957). Nota 2 (3 de junio), 3 (10 de junio), 6 (1 de julio) y 7 (8 de julio) *Mayoría*.
- Los métodos del FBI (1957) Como Daniel Hernández. *Leoplán*.

1958-1965

B1) 1958-1961

- Veinte preguntas al presidente electo (1958) *Leoplán*.
- ¡Aplausos, teniente coronel! (1958) *Azul y Blanco*.
- Caso Satanowsky (1958) Nota 2 (16 de junio), 6 (14 de julio) y última nota (15 de septiembre) *Mayoría*.
- Respuesta a Cuarenta (1958) *Mayoría*.
- Fidel renuncia, Fidel se queda (1959) Sección "Argentina en el ojo del mundo". *Leoplán*.
- Calle de la amargura N° 303. (1959) Distribuido por Prensa Latina. Publicado en *El Periodista* en 1989.
- No te fíes de un enviado especial (1960) *Che*.
- Guatemala, una diplomacia de rodillas (1961) *Che*.
- La última pirueta de Allan Dulles en Argentina (1961) *Voz Popular*.

B2) 1962-1965

- La cólera de un particular (1964) En "Gregorio" suplemento de humor de *Leoplán*.
- Juegos de guerra (1965) *Nueva Política*.

1966-1972

C1) 1966-1967

- Carnaval Caté (1966) *Panorama*.

- La isla de los resucitados (1966) *Panorama*.
- La Argentina ya no toma mate (1966) *Panorama*.
- Vida y muerte del último servicio secreto de Perón (1967) Todo es historia.
- Las carnes que salen del frío (1967) *Panorama*.
- Guevara (1967) Publicado por Casa de las Américas en 1986.
- C2) 1968-1972
- La secta del gatillo alegre (1968) *Semanario CGT* N° 2. 9 de mayo.
- ¿Quién mató a Rosendo García? (1968) *Semanario CGT* N° 3 al N° 9 (mayo - junio).
- La secta de la picana (1968) *Semanario CGT* N° 27, 28, 29 y 31 (octubre-noviembre).
- 17.11.68 (1968) *Ese hombre y otros papeles personales*.
- 19.12.68 (1968) *Ese hombre y otros papeles personales*.
- Las ciudades fantasmas (1969) *Georama*.
- Cordobazo: recuerdo del 29 de mayo de 1969 (1969) Sin datos de publicación.
- Disponible en <http://www.cgtargentinos.org/documentos6.htm> Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2015.
- ¿Lobo estás? (1969) Entrevista publicada en *Siete Días*.
- Bolivia: el general proletario (1970) *Panorama*.
- Chile: la muerte de Anaconda (1970) *Panorama*.
- "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" (1970) Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh. En *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*. Lunes 14.12.70 (1970) *Ese hombre y otros papeles personales*. Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado "Caso Padilla" (1971) *La Opinión*.
- 5.3.71 (1971) *Ese hombre y otros papeles personales*.
- 11.12.71 (1971) *Ese hombre y otros papeles personales*.
- ¿Quién proscribió a Perón? (1972) *Antropología del Tercer Mundo*.
- Aramburu y el juicio histórico (1972) *Operación Masacre* 4ta

edición.

- Martes 14.3.72 (1972) *Ese hombre y otros papeles personales*.
- 2 de mayo, martes 10:30 (1972) *Ese hombre y otros papeles personales*.
- 3 de mayo (1972) *Ese hombre y otros papeles personales*.
- Testimonios de Rodolfo Walsh y Miguel Briante (1972) en *La Opinión cultural*.
- Operación Rodolfo Walsh (1972) Entrevista de Enrique Luis Fos-sati en *Primera Plana*.

1973-1975

D1) 1973-1974

- Tres retratos. Fragmentos del Caso Satanowsky (1973) Crisis N° 3. (julio de 1973).
- La Revolución Palestina (1974) *Noticias* N° 197, 198,199, 200, 201, 202,203 (junio de 1974).
- Terror en medio oriente (1974) *Noticias* N° 207 (junio de 1974).
- "Dolor" bajada de tapa (1974) *Noticias* N° 214 (julio de 1974)
- Respuesta a la embajada israelí (1974) *Noticias* N° 229 (julio de 1974).

D2) 1975

- Montoneros clandestino. No se encontraron publicaciones.

1976-1977

- Crónica del Terror. Informe 1. *Cadena Informativa* (1976).
- El fin de la inocencia. Informe 2. *Cadena Informativa* (1976).
- Carta a mis amigos (1976).
- Una lucha sin límites morales. Informe 4. *Cadena Informativa* (1977).
- Carta abierta de un escritor a la Junta Militar (1977).

Una vez delimitado el corpus de textos sobre los cuales trabajar y realizada una lectura inicial, establecimos una primera temati-zación que se sintetiza en el siguiente cuadro interactivo:

Crímenes cometidos por los aparatos represivos del Estado

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Crímenes cometidos por los aparatos represivos del Estado

Heroísmo Deber Honor

Nazismo como alegoría

Economía Clases sociales

Democracia Dictadura Revolución

Justicia Poder

Deber del periodista

Guerrilla Subversión Terrorismo

Terror

Imperialismo Colonialismo Invasión

Peronismo

Literatura Escritura

Crímenes cometidos por los aparatos represivos del Estado

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

No puede atentarse permanentemente contra el pueblo, contra sus hijos humildes, con toda impunidad (...) Para que se extirpe para siempre de entre nosotros este tipo salvaje de proce-

dimientos. Para que desaparezcan en el castigo y en el oprobio esos miserables que pretenden "hacer méritos" sobre la tortura, el asesinato alevé y la persecución indiscriminada e implacable (...) Juan Carlos Livraga, un fusilado durante la asonada peronista del 9 al 10 de junio, acaba de presentarse para denunciar a los responsables de su fusilamiento (...) Porque a diferencia de Livraga (...) cayeron otras siete, y existen pruebas en algunos casos, y fuertes indicios en otros, de que todas ellas o la mayoría eran inocentes de cualquier delito o actividad subversiva (...)

Todo permite suponer que en la madrugada del 10 de junio, a unas doce cuadras de la estación José León Suárez (F.C. Mitre), se cometió uno de los asesinatos en masa más brutales que registra la historia argentina (...) Nadie está del todo seguro en las madrugadas bonaerenses. Cosas incomprensibles están sucediendo en la provincia de Buenos Aires (...) Amenazó con las armas no sólo a los saboteadores, sino "a quienes los oculten o amparen" y "a quienes tengan en su poder elementos explosivos", no especificando que esa represión se ejercerá solamente en caso de resistencia comprobada. Esto es una ley marcial tácita (...) Nunca se ha visto en el mundo civilizado porque la amenaza de la represión armada se hizo extensiva a quienes "por cualquier medio provoquen pública alarma o depriman el estado público" (...) Ante la tremenda depresión del estado público que el conocimiento de estos hechos seguramente causará, quien esto publica se considera incluido en la amenaza y se dirige al Gobierno de la Nación solicitando plenas garantías. ("Yo también fui un fusilado"-1957)

Un rectángulo de papel oficial de 25 cms. de alto por 15 de ancho. Tiene fecha varios meses posterior al 9 de junio de 1956 y está expedido, después del trámite previo en todas las policías provinciales, incluso la bonaerense, a nombre de Miguel Ángel Giunta, el fusilado sobreviviente. Sobre el fondo de un escudo

celeste y blanco, constan su nombre y el número de su cédula de identidad. Arriba dice: República Argentina- Ministerio del Interior- Policía Federal. Y luego, en letras más grandes, cuatro palabras que nunca han sido tan elocuentes:

“Certificado de Buena Conducta” (...) La irresponsabilidad, la ceguera, el oprobio, la estulticia, la vesanía, la crueldad, el sadismo, la suprema idiotez, la suprema esterilidad y la suprema inconsciencia de la “Operación Masacre” (...) El ejercicio de la función pública y de haber pretendido ocultarlo valiéndose de su misma investidura (...) Lo grave es que se hayan desayunado con ella un subsecretario, un fiscal de estado, un ministro de gobierno, un interventor federal y un presidente de la República (...) Al producirse un motín todos los civiles que con anterioridad al mismo estuvieren detenidos en cárceles y comisarías de todo el país, sean presos políticos, delincuentes comunes o simples sospechosos, pueden ser asesinados a mansalva por la policía o por las fuerzas armadas sin que luego actúe en la investigación de esos casos la justicia civil. (La “Operación Masacre”. Un libro que no encuentra editor-1957)

Su respeto a las libertades civiles dentro del territorio de los Estados Unidos constituyen acaso un modelo a seguir por los organismos policiales que en muchos países siguen utilizando recursos menos eficaces y más expuestos a la crítica. (Los métodos del FBI-1957)

Crímenes cometidos por los aparatos represivos del Estado

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

¿Ignora el señor ministro que todo el mal de nuestras instituciones policiales es precisamente que se consideren “jueces per-

manentes e inapelables” cuando no lo son, cuando no deben serlo, cuando de ningún modo pueden serlo sin incurrir en las monstruosas aberraciones que hemos visto? Lindo ejemplo, de labios de un ministro, para las nuevas promociones de policías. Asómbrese usted luego de que cualquier oficialito se considere juez inapelable y lo rompa a usted a trompadas cuando caiga en una comisaría...No hará más que aplicar las enseñanzas del Ministro (...) en la época de Perón la Policía bonaerense era conocida como torturadora, ahora ha cimentado y acrecentado esa fama...Que si entonces perfeccionó el uso de la maquinita (que no es precisamente la maquinita de afeitar), ahora llegó a la matanza de prisioneros inermes. (¡Aplausos, teniente coronel!-1958)

Crímenes cometidos por los aparatos represivos del Estado

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

En los tres primeros meses de 1968, la Policía bonaerense mató en tiroteo a diez delincuentes, o presuntos delincuentes, sufriendo por su parte una sola baja. Este rendimiento de diez a uno es único en el mundo, y aun en el país: en el mismo período la Policía Federal registró un modesto dos a uno: cuatro pistoleros y dos policías abatidos. (...) En marzo de este año la policía de Berisso detuvo y picaneó al obrero de la carne Marcelino Santillán. Como la patota es sentimental, quiso quedarse con un recuerdo suyo y le sacó un reloj de oro. La vocación de violencia de los policías bonaerenses no se agota en estos episodios. Sus conflictos personales y aun sus pequeños incidentes cotidianos suelen resolverse por la vía del “arma reglamentaria” (...). La seceta del gatillo alegre es también la logia de los dedos en la lata. Pero esto será motivo de otra nota, siempre que no tropecemos

en el camino con algún disparo de "prevención". (La secta del gatillo alegre-1968)

Estos son los métodos. Los métodos que utiliza una jauría de hombres degenerados, un hampa de uniforme, una delincuencia organizada que actúa en nombre de la ley. El nombre completo de esa asociación delictiva es Brigada de Investigaciones de Avellaneda, y su jefe es: el comisario Ernesto Verdum, domiciliado en la calle 12 de Octubre 234 de Avellaneda, con tres procesos abiertos por extorsión, cohecho y privación ilegítima de la libertad (...) El esmero que pone en la tarea de no vincularse ya más en forma directa a las torturas o la extorsión, sería inútil si no estuviese respaldado por jefarcas del Ejército Nacional. A ellos, Verdum les sirve porque no es capaz de hacer otra cosa más que la que hace, utilizar el aparato policial como medio de agresión y de represión. (La secta de la picana-1968)

Aquí hemos tenido en menos de dos años el asesinato de un periodista en plena calle, el secuestro y asesinato de un abogado, la prisión del presidente de la Federación Universitaria y otros dirigentes estudiantiles, la clausura del periódico de los trabajadores, la condena judicial de un novelista, el veto a la mejor película de nuestro cine. Todo eso, creo, debe preocuparnos más que los treinta y siete días de encierro y la posterior humillación del poeta cubano. (Ofuscaciones, equívocos y fantasías del mal llamado "Caso Padilla"-1971)

El gobierno de Aramburu encarceló a millares de trabajadores, reprimió cada huelga, arrasó la organización sindical. La tortura se masificó y se extendió a todo el país. El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebató el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país, son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque

Llevar estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, se llega a segar piscinas populares que evocan el "hecho maldito", el humanismo liberal retrocede a fondos medievales: pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

Crímenes cometidos por los aparatos represivos del Estado

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

Pero ese fantasma ejercía en 1956 un poder omnímoto y terrible, bastaba una orden suya para que un militante de la Resistencia fuera despedazado en la mesa de torturas, fue una orden suya la que selló el destino de los fusilados en el basural el 9 de junio, fue él quien asaltó la embajada de Haití y se llevó al general Tanco y los suyos con intención de fusilarlos. (Tres retratos-1973)

Crímenes cometidos por los aparatos represivos del Estado

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

Como la lucha no reconoce límites naturales, se mantienen campos de concentración con 20.000 prisioneros sin nombre, que se sacan de noche y se fusilan sin juicio. (...) Como no reconoce límites morales, se convierte el asesinato en combate a través de burdos comunicados que una prensa sometida publica sin dudas ni reservas. (Una lucha sin límites morales- Informe N° 4 de Cadena Informativa-1977)

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración

donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados (...) Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre del Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la comisaría de Ciudadela forman parte de 1.200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Heroísmo Deber Honor

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Y algunos actos individuales de heroísmo que harían honor a cualquier fuerza armada del mundo (...) que honra indudablemente a quienes supieron cumplir su obligación en el terreno de las armas (...) A tres meses de esos episodios, sin embargo, el fin principal de la nota que sigue reside en un carácter de homenaje a una de las figuras más limpias del movimiento revolucionario (...) Es una decisión razonada y consciente. Sabe que hay que parar a cualquier precio los tanques que avanzan sobre Bahía

Blanca, que están cada vez más cerca, que llegarán a ponerse a pocas horas de marcha. Su decisión de volar a baja altura sobre una columna blindada, rozando las bocas de los cañones anti-aéreos, habla de un extraordinario espíritu de sacrificio y una desesperada voluntad de contener la avalancha. (2-0-12 no vuelve-1955)

Más abajo una placa de bronce proponía a la gloria tres nombres:

Capitán de fragata Eduardo A. Estivariz.

Teniente de fragata Miguel E. Irigoin.

Suboficial mayor Juan I. Rodríguez.

Y así, aquellos despojos gloriosos quedaron abandonados en la inmensidad de la noche. Sólo las estrellas velaban (...) Nuestro informante se obstina en que no mencionemos su nombre. Se lo prometemos. Pero ése es el compromiso que los periodistas violamos más fácilmente cuando nos encontramos ante los atributos del coraje civil (...) Y, sin embargo, estamos seguros de que les habría bastado, para intuirlo con la tranquila certeza de los héroes, la mera conciencia del valor alucinado que les crispaba las manos en torno a los comandos y las armas de una máquina que vertiginosamente los conducía hacia la muerte. (Aquí cerraron sus ojos-1956)

Heroísmo Deber Honor

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Con el proyecto de pedido de informes recién presentado al Congreso por el diputado Rodríguez Araya. No necesito subrayar el hecho evidente de que ese pedido de informes repite punto por punto los planteos que he formulado en estas notas.

Solo corresponde añadir que la actitud del diputado opositor es honrosa para él, y que pongo a su disposición todo el material informativo que tengo en mi poder. (Caso Satanowsky-1958)

Heroísmo Deber Honor

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

Sus ojos mostraban en seguida el hombre poseído por una causa y que ese hombre era un ser superior (...) En esa renuncia a las últimas pasiones, estaba el germen del hombre nuevo de que hablaba. (Guevara-1967)

Heroísmo Deber Honor

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

El sentido del deber la llevó a relegar toda satisfacción individual, a empeñarse mucho más allá de sus fuerzas físicas. Como tantos muchachos que repentinamente se volvieron adultos, anduvo a los saltos, huyendo de casa en casa. No se quejaba, sólo su sonrisa se volvía más desvaída. En las últimas semanas varios de sus compañeros fueron muertos: no pudo detenerse a llorarlos. La embargaba una terrible urgencia por crear medios de comunicación en el frente sindical, que era su responsabilidad (...) Mi hija no estaba dispuesta a entregarse con vida. Era una decisión madurada, razonada (...) Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonorosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella: vivió para otros, y esos otros son millones. Su muerte sí, su

muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy yo quien renace de ella. (Carta a mis amigos-1976)

Nazismo como alegoría

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Nos hallaremos ante una atrocidad comparable a las más célebres hazañas de la Gestapo. ("Yo también fui un fusilado"-1957)

Que la Argentina libertadora y democrática de junio de 1956 no tuvo nada que envidiar al infierno nazi, al infierno comunista (...) abre el camino a las cámaras de gas y los campos de exterminio colectivo de Alemania nazi y Rusia comunista.

(La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Nazismo como alegoría

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Los jefes militares alemanes que hacia 1941 pretendían mantener aún la ficción de la guerra "caballeresca", miraban con cierto desprecio a los verdugos profesionales de las SS, la Gestapo y los policías "colaboracionistas" de los países invadidos. Custodiaban los centros de tortura, fingían ignorar lo que pasaba adentro, pero recibían los resultados. La consecuencia inevitable fue que llegado el momento, debieron torturar ellos mismos, cumpliendo la orden imperativa del mariscal Keitel. Las "tradiciones" heroicas, "el honor del soldado", la "pureza inmaculada de las armas alemanas" (todas esas cosas poéticas que en reciente discurso ensalzó el general Martínez Zuviría) cayeron al

tacho de la basura, mezcladas con el vómito y la sangre de las víctimas. Al cabo de algunos años, que no fueron tantos, descubrieron que en Nuremberg los esperaba la horca.

El 10 de este mes, un general argentino, gobernador de Buenos Aires, interrogado sobre el clamor popular que exige cambios radicales en la Policía de la Provincia, contestó:

–No habrá reestructuración, porque no hay motivo para ello. Sólo unos pequeños retoques en la organización.

Como aquellos militares que acabaron tan mal, el general Imaz pretende ignorar que jamás en la historia de la provincia, y acaso del país, las torturas policiales alcanzaron un nivel comparable al de hoy: ni siquiera en la época del general Bonnacarrere y el coronel Fernández Suárez. Es de desear que el general Imaz no termine por recibir una orden como la del mariscal Keitel, para darse por enterado de lo que ocurre bajo sus narices (...) ¿Qué pudo presumir el doctor Navas? ¿Algo así como los campos de Belsen o de Auschwitz? Claro, aún no hemos llegado a eso. Los alemanes tampoco habían llegado, en 1940. (La secta de la picana-1968)

Nazismo como alegoría

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Ni Napoleón ni Rommel ascendieron tan rápido como los militares más obtusos de la Revolución Libertadora. (Tres retratos-1973)

Cuando en 1945 se desmoronó el nazismo y se abrieron las puertas de los campos de concentración –las cámaras de gas, los patéticos restos de una infinita carnicería–, un sentimiento de

horror sacudió a Europa.

Los europeos tienen una singular capacidad para proyectar los propios demonios a lejanos escenarios.

Muchos franceses creen que las atrocidades de Hitler son distintas de sus propios crímenes en Indochina y Argelia: ingleses que no han oído de Kenya se asustan de las persecuciones de Stalin, y algunos italianos están convencidos de que el fascismo nació en la Argentina. (La Revolución Palestina-1974)

Y que la insurrección de los palestinos frente a los ocupantes de su patria es tan legítima como, por ejemplo, el alzamiento del ghetto de Varsovia contra los nazis. (Respuesta a la embajada israelí-1974)

Nazismo como alegoría

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Por los mismos días en que el coronel Camps completaba su represalia, el coronel de las SS nazis Herbert Kapler agonizaba en una cárcel de Italia y el pueblo italiano protestaba contra el proyecto de dejarlo en libertad. Igual que Camps, Kapler fijó una cuota de diez por uno después que una bomba en la jefatura de policía nazi en Roma mató a treinta y tres de sus hombres en marzo de 1944; las 335 víctimas fueron masacradas en las Cuevas Ardeatinas. No es la única semejanza que los observadores empiezan a encontrar entre el nazismo y la dictadura argentina. El 27 de setiembre la revista española Cambio 16 publicó una nota titulada "Ochenta zapatos vacíos" en que comparaba el centro de torturas de Campo de Mayo con los campos nazis de concentración, hasta en el detalle de las ropas de los ejecutados que se van acumulando. (Crónica del terror. Informe N° 1 de Cadena

Informativa-1976)

La filosofía del verdugo de Ciudadela y Ramos Mejía no es diferente de la que en su tiempo animó a los criminales de guerra nazis. (Una lucha sin límites morales- Informe N° 4 de Cadena Informativa-1977)

Se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Economía Clases sociales

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Le preguntamos qué juicio le merece la situación económica del país y qué medidas se tomarán desde el gobierno para remediarla. (Veinte preguntas al presidente electo-1958)

Economía Clases sociales

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

La "congelación" de plantaciones (de yerba mate) se extiende, sin embargo, hasta 1957, y entonces se pasa al extremo opuesto. Se autoriza a todo el mundo a plantar. Cuando el presidente Aramburu firma ese decreto, la superproducción tiene fecha cierta e inevitable: 1963 (...) En 1961, bajo el gobierno del doctor Frondizi, se negocian en Montevideo las listas de la Asociación

Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC. Los negociadores brasileños consiguen que la yerba mate figure en las listas de libre importación. (...) A fines de 1965, sobran para el consumo de dos años. Los productores misioneros, desesperados, piden que se prohíba la cosecha, y el doctor Illia accede (...) Enunciar en pocas líneas una solución para los problemas misioneros, sería insensato. A los males estructurales de la provincia, la falta de caminos, el consumo de energía eléctrica más bajo del país, las cíclicas crisis yerbateras, se suman otras desgracias parciales y acaso inevitables, como la catastrófica caída en el precio internacional del tung (...) En medio siglo la industria yerbatera no ha invertido un centavo en propaganda eficaz, en investigación (...) No hay cabezas rubias ni apellidos exóticos entre ellos. El tarefero es siempre criollo, misionero, paraguayo, peón golondrina sin tierra (...) Cuatro pares de brazos levantan al sol, como una ofrenda, la ponchada de yerba, la gran riqueza de Misiones construida sobre un mar de sufrimiento. (La Argentina ya no toma mate-1966)

Los directivos de Copacabana se han reclutado preferentemente en la oligarquía terrateniente de ilustres apellidos (Sanabria, Goitia, Meana Colodrero); los de Ara Berá, en la ascendente burguesía de comerciantes y profesionales.

El esquema ayuda a comprender las características de ambos grupos. Ara Berá funciona todo el año con la eficacia de una empresa, ensayándose en los bailes y cobrando cuotas a sus asociados. Copacabana se dispersa el último día del corso, y un mes antes del nuevo carnaval su comisión directiva sale a juntar entre los amigos el millón que hace falta para poner la comparsa en movimiento.

Los triunfos ganados antes de 1966 apuntaban en el mismo sentido. Ara Berá ha sobresalido en comparsa, trabajo de equipo. Copacabana, en carroza y reina, valores individuales (...) Una par-

te del pueblo correntino desfilaba sin embargo en las comparsas menores, donde muchachas morenas que acababan de dejar el servicio o la fábrica arrastraban sobre el pavimento los zapatos del domingo; en las carrozas de barrio, con sus reinitas calladas, sentadas, humildes; en las murgas que a veces parodiaban ferozmente el esplendor de los ricos; en las mascaritas sueltas que solemnizaban el disparate y en los vergonzantes "travestis". (Carnaval caté-1966)

Expulsados del mundo, menos de la mitad de los leprosos del Cerrito han reconstruido el tejido social a imagen y semejanza de ese mundo. El que trabaja, gana dinero; el que tiene dinero, puede levantar su rancho; el que tiene un rancho, puede cultivar una quinta, llevar a una mujer.

Pero igual que afuera, no todos tienen y no todos pueden. Los fondos del peculio alcanzan para emplear a cien enfermos. Los ciento cuarenta restantes se convierten en desocupados, y así reaparecen las clases en el seno mismo de una sociedad de parias.

Contra esto conspiran en Argentina la ignorancia y la miseria de las zonas rurales donde cunde la lepra; una legislación reaccionaria que explícitamente divide a los enfermos en ricos y pobres y pretende arrancar a éstos de sus casas policialmente, sin ocuparse de sus familias; y por último, una política sanitaria digna de un clásico país subdesarrollado (...) La opción parecía singularmente tentadora cuando en esos mismos días el gobierno y los partidos chaqueños se unían en una campaña de alcance nacional para recuperar la Isla del Cerrito. Objeto: instalar un hotel de turismo y un casino. Aparentemente los leprosos (inclusive los leprosos chaqueños), habían invertido un cuarto de siglo y trescientos veinte muertos en despejar la selva y convertirla en un prado, en un pueblo, en una comunidad, para que, en su lugar, un grupo de millonarios hicieran sonar alegremente las

fichas de la ruleta. (La isla de los resucitados-1966)

Carne enfriada, en suma, que cuando va al Reino Unido se llama chilled-beefy forma el núcleo de nuestra historia económica; que ha enriquecido a algunos y empobrecido a muchos y provocado los grandes debates del siglo, con más de un muerto (sin hablar de Bordabehere), más de un ministro renunciante (sin hablar de Raggio) y más de una guerra y un acuerdo, abiertos o secretos, entre empresas. Porque las carnes refrigeradas son a la Argentina, para bien o para mal, lo que el café para Brasil, el azúcar para Cuba, el oro y los diamantes para Sudáfrica. (Las carnes que salen del frío-1967)

La fábrica de tanino de Villa Ana no fue la primera, ni la última, ni la más importante entre las plantas de La Forestal clausuradas en los últimos veinte años. Pero ninguna dejó un testimonio tan impresionante de la caída de un imperio. A su alrededor, el pueblo agoniza desde 1957. Sus nueve mil habitantes se redujeron a tres mil. Diez mil hacheros de la zona emigraron o cayeron en primitivas formas de subsistencia (...) La estructura feudal creada por el imperio del tanino, actualizada por sus herederos, se reproduce hasta en los intentos oficiales de "reforma agraria". Ciento diez mil hectáreas compradas a La Forestal por el gobierno de Santa Fe se han repartido entre ciento seis adjudicatarios. La idea –por fin– era asentar al hachero nómada en un pedazo de tierra propia. Una investigación realizada por este enviado demostró que sólo dieciséis, entre los beneficiarios, eran exclusivamente hacheros. El 75 por ciento de las mejores tierras se entregó a "gente de afuera", principalmente, grandes compañías; otro diez por ciento, a pobladores con recursos, hacendados, almaceneros, contratistas. (Las ciudades fantasmas-1969)

Los obreros mecánicos realizaban una asamblea y son reprimi-

dos, defienden sus derechos en una verdadera batalla campal en el centro de la ciudad el día 14 de Mayo (...) Los atropellos, la opresión, el desconocimiento de un sin números de derechos, la vergüenza de todos los actos de gobierno, los problemas del estudiantado y los centros vecinales se suman (...) Se produce un estallido popular, la rebeldía contra tanta injusticia, contra los asesinatos, contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el pueblo. Son las bases sindicales y estudiantes que luchan enardecidas. El apoyo total de la población. Es la toma de conciencia contra tantas prohibiciones. Nada de tutelados ni usurpadores del poder, ni de cómplices participacionistas. (Cordobazo: recuerdo del 29 de mayo de 1969)

“Yo soy un proletario igual que ustedes.” Con estas palabras insólitas en un general, Juan José Torres habría decidido una de las instancias que lo llevaron a la presidencia de Bolivia. (...) Durante años, probablemente, se discutirá en este país si el 7 y el 8 de octubre la izquierda unida pudo tomar el poder. Nadie mejor que el general Torres estaba en condiciones de apreciar el aporte decisivo que la movilización popular y la declaración de huelga significaron para su causa (...) La ideología del nuevo régimen no responde sin embargo al marxismo ortodoxo ni a sus derivaciones tercermundistas, sino que es una adaptación ad hoc cuyo ingrediente más fuerte procede acaso de una de las ramas del trotsquismo rioplatense, aquella que postula la unión de Ejército y trabajadores para la liberación nacional. (Bolivia: el general proletario-1970)

Es el proyecto de Allende el que quiebra es statu quo y pone en crisis el sistema tradicional de explotación de un mineral estratégico, cuya demanda no ha dejado de crecer en las últimas décadas. (Chile: la muerte de Anaconda-1970)

A Perón lo proscribió la oligarquía que lo derrocó y los monopo-

lios que luego se adueñaron de la industria, del comercio, de los bancos y la tierra (...) pero también al odio de los privilegiados. La oligarquía que lo declaró traidor a la patria tenía razón, porque en su lenguaje, patria es la clase explotadora, y Perón traicionó a esa clase, como traicionó al ejército cuyos jefes iban a convertirse en gerentes de aquellos monopolios. Es natural que la oligarquía vea un pecado en esa defección, pero es inevitable que el pueblo perciba una solidaridad y una virtud (...) La política oligárquica se refugia así en la hechicería mientras el general Lanusse vuelve a su doctrina preferida, la del país en guerra. Pero si una minoría declara la guerra, ¿a quién la declara? ¿No será a la otra patria, la patria de los que edifican y no tienen techo, hilan y no tienen abrigo, producen y no comen, los que construyen todo lo que existe y no lo gozan? Si es así, ¿qué esperanzas tiene finalmente de ganar esa guerra? (¿Quién proscribe a Perón?-1972)

Otra violencia menos espectacular y más perniciosa se instala en el país con Aramburu. Su gobierno modela la segunda década infame, aparecen los Alsogaray, los Krieger, los Verrier que van a anudar prolijamente los lazos de la dependencia desatados durante el gobierno de Perón (...) Quince años después será posible hacer el balance de esa política: un país dependiente y estancado, una clase obrera sumergida... (Aramburu y el juicio histórico-1972)

Economía Clases sociales

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Marcos Satanowsky, que a los 64 años ha logrado un milagro casi inaccesible para un humilde judío nacido en Kiev: convertirse

en miembro admitido de la oligarquía argentina (...) Su posición social condiciona sus opciones políticas. Satanowsky tenía que ser antiperonista y lo fue con decisión. Quizá identificaba al peronismo con la odiada Alianza Nacionalista, a la que en 1945 denunció por tenencia de armas provocando su allanamiento. Después conspiró. (Tres retratos-1973)

Aun a nivel de la clase obrera se instala una perversión de la conciencia que convierte al trabajador árabe primero en competidor del inmigrante, después en enemigo, finalmente en víctima. La Histadrut, central sindical judía, no los admite en su seno, los boicotea, prohíbe a las empresas judías que compren materiales trabajados por los árabes. (La Revolución Palestina-1974)

Economía Clases sociales

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

La segunda lección la recibieron los chacareros que pensaron que al fin había llegado un ministro amigo del campo. Siguiendo sus consejos sembraron trigo "hasta debajo de la cama". Martínez de Hoz no ignoraba que las superficies de siembra en los Estados Unidos, la Unión Soviética y China eran las más altas de la historia y que el precio internacional debía bajar. Eso era lo que le convenía a Bunge y Born, cuyo negocio consiste en comprar el trigo regalado, venderlo a sus propias filiales en Brasil, Estados Unidos y Europa, y almacenarlo hasta que ellos mismos hagan subir el precio. Como la exportación se estima en siete millones de toneladas, el perjuicio a los chacareros ronda los 400 millones de dólares. (El fin de la inocencia- Informe N° 2 de Cadena Informativa-1976)

Han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación (...) En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 por ciento, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30 por ciento, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.

Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9 por ciento y prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial (...) Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o a Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete. Un aumento del 722 por ciento en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Cuando se escriba la historia de la revolución de setiembre (...) movimiento revolucionario (...) Y el día 18 será decisivo para la revolución en el sur (...) en todo el período pre-revolucionario (...) La revolución está en marcha (...) Está al frente de la cuadrilla de observación, después del 16 de junio, cuando el gobierno peronista castiga la base prohibiendo rigurosamente los vuelos. (2-0-12 no vuelve-1955)

Estaba también el contraalmirante Rial, hombre clave en la preparación del movimiento de setiembre y jefe del Comando Revolucionario del Sur, establecido en la base aeronaval Comandante Espora en la histórica madrugada del 16 (...) uno de los episodios más trágicos de la revolución (...) y se había jugado el destino mismo de la revolución (...) Horas más, sin embargo, y la revolución triunfaba en todo el país. ("Aquí cerraron sus ojos"-1956)

Supo de boca de éste que había estallado una revolución (...) ("Yo también fui un fusilado"-1957)

"Después se hizo todo lo contrario. Después las cosas no salieron como lo esperaba la inmensa mayoría del país, deseoso de paz y de concordia. Después se invirtió el signo, pero las tropeías continuaron. Ya no se apaleó a estudiantes pero se apaleó a obreros. Y la opresión ideológica, insufrible en la última época del peronismo, alcanzó su más perfecto símbolo en el decreto 4.161" (...) Es prácticamente un opositor cuando se produce la revolución de setiembre (...) En setiembre de 1955, cuando la revolución sacude al país (...) Ellos son los revolucionarios (...) nadie ofrecerá resistencia. No se disparará un solo tiro. Extraño grupo

revolucionario ése. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Democracia Dictadura Revolución

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Al asumir la defensa de Ricardo Peralta Ramos y del diario "La Razón", interdictos por el gobierno revolucionario (...) Cita en provecho suyo algunas expresiones favoritas de la Revolución Libertadora (...) llega por fin a las más altas autoridades del gobierno revolucionario (...) Ahora bien, como tenemos a priori la idea de que el crimen fue organizado por elementos notorios del ex gobierno provisional (...) Todo se reduce a buscar al gran chiflado por antonomasia de la Revolución Libertadora (...) Porque el asesinato de Satanowsky es la culminación de una campaña dirigida contra él por el Gobierno Provisional (...) pudo tener en su poder el documento que buscaba el gobierno revolucionario para apoderarse del diario "La Razón".

(Caso Satanowsky-1958)

Cuando a su alrededor rugía la batalla de Córdoba (...) El señor Cuaranta no aparece mencionado por casualidad en Caso Satanowsky. O porque alguien le tenga inquina. O porque alguien quiera desprestigiar a la Revolución Libertadora. (Respuesta a Cuaranta-1958)

Castro afirmó que Urrutia demoraba deliberadamente sancionar leyes revolucionarias (...) La muchedumbre se retiraba cantando jubilosamente los estribillos revolucionarios (...) el gobierno revolucionario de Cuba. (Fidel renuncia, Fidel se queda-1959)

Convencer al resto del continente de que el gobierno cubano es una dictadura comunista (...) Se trata en suma de expulsar a Cuba de la Junta, e inmediatamente crear esa policía interamericana que ha de ser la panacea contra las revoluciones sociales. (Guatemala, una diplomacia de rodillas-1961)

Democracia Dictadura Revolución

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

KEES fue el último servicio de informaciones creado por el gobierno peronista antes de su caída (...) KEES probablemente empezó a operar después del fallido alzamiento del 16 de junio (...) Sin duda el interés mayor de estos documentos es que muestran cómo se vivió la revolución del '55 desde adentro de los organismos encargados de reprimirla. Aquí seleccionaré los partes más importantes, que constituyen una historia íntima de la revolución de setiembre, vista desde el bando de los vencidos. Puesto que la revolución del '55 triunfó (...) ninguno de los dos ha figurado hasta ahora en las historias publicadas de la revolución del '55 (...) jefe de estado mayor del comando revolucionario que respondía a Aramburu (...) La Revolución Libertadora no iba a ocurrir, por lo menos en Córdoba (...) que duraría hasta la caída de Perón (...) Una de las más graves imputaciones que los revolucionarios formularon contra Perón fue el propósito de crear milicias obreras (...) Algunos oficiales del ejército conspiraban ya. Uno de ellos, el general Dalmiro Videla Balaguer, portador de la medalla peronista de la lealtad, decidió esa misma noche sublevar la Escuela de Artillería de Córdoba y con ese fin mandó un emisario, Torres Fotheringham, que naturalmente fue rechazado. Videla Balaguer y los cuatro jefes que lo secundaban debieron huir, pero los servicios de seguridad del gobierno los convirtieron en su objetivo número uno, cuando en realidad carecían de fuer-

zas propias y estaban desvinculados de la verdadera conspiración (...) En cambio, en Buenos Aires se realizaba una entrevista decisiva e inadvertida: a las 9 de la noche el general Lonardi hablaba con el coronel Señorans, jefe de estado mayor del comando revolucionario que respondía a Aramburu. Aramburu había desistido, pero Lonardi estaba dispuesto a seguir adelante (...) "hay que remontarse al discurso que pronunció Perón el 31 de agosto de 1955, poniendo término a la pacificación iniciada en julio, prometiendo responder a la violencia con una violencia mayor y asegurando que "cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos" (...) Aquí termina la historia de KEES. Lo demás es sabido. A las 12.45 el general Lucero leyó el mensaje en que Perón dejaba la situación en manos del Ejército. A las 17 se formó la Junta Militar que iba a negociar la situación con los rebeldes triunfadores. (Vida y muerte del último servicio secreto de Perón-1967)

Pero el asunto que volvía era el de esa revolución tan necesaria, aunque hoy se presente tan dura, tan vestida con la sangre de la gente que uno ha admirado o simplemente quiso (...) porque no es el deseo de la muerte, es su contrario, la fuerza de la revolución. (Guevara-1967)

Era oficial ajustador cuando cayó Perón y los interventores militares nombraron de oficio los cuerpos de delegados. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

Lo estaquearon en el cepo, que resucita después de un siglo para gloria de la "revolución argentina". (La secta de la picaná-1968)

62 intelectuales, en su mayoría europeos, han descubierto en el

Caso Padilla el motivo para romper con la Revolución Cubana (...) Encandilados por la semejanza externa de un procedimiento, olvidan todo lo que hasta ayer los convirtió en defensores de la Revolución Cubana y trasladan mecánicamente la Rusia de 1937 a la Cuba de 1971. (...) "significó en su aspecto represivo: la liquidación física de toda una dirección revolucionaria, el fusilamiento de escritores, el asesinato de Trotsky y el exterminio de centenares de miles de hombres del pueblo. (Ofuscaciones, equívocos y fantasías del mal llamado "Caso Padilla"-1971)

La ejecución de Aramburu provocó una semana más tarde la caída del general Onganía, cuya dictadura ya había sido resquebrajada otro 29 de mayo –el año anterior– por la epopeya popular del Cordobazo, y postergó momentáneamente los proyectos de los sectores liberales que veían en el general ajusticiado una solución de recambio (...) Para la fracasada Revolución Argentina. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

Democracia Dictadura Revolución

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Es la cátedra universitaria que conquista en 1921, a la que renuncia previsiblemente con el ascenso del peronismo, que recupera con los primeros vientos de la Revolución Libertadora y a la que aporta los consabidos tratados minuciosos y eruditos (...) La Revolución Libertadora a la que admira será con él más despiadada que el peronismo del que abomina (...) Espejo de la Década Infame que lo forjó, solamente la Revolución Libertadora iba a permitirle una plena expansión de sus facultades(...) al despuntar la Libertadora. (Tres retratos-1973)

Democracia Dictadura Revolución

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Llevaba siempre encima una pastilla de cianuro, la misma con que se mató nuestro amigo Paco Urondo, con la que tantos otros han obtenido una última victoria sobre la barbarie. (Carta a mis amigos-1976)

En las cumbres represivas de anteriores dictaduras. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Justicia Poder

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Desde el fondo de nuestro corazón de argentinos esperamos el brillar de la verdad para el bien de todos. A la Justicia, pues, referimos la última palabra sobre las graves imputaciones. Tenemos que confiar, no nos queda otro remedio que confiar (...) y aclaramos nuestra espera en la justicia de la que aguardamos su palabra final.

("Yo también fui un fusilado"-1957)

Un funesto precedente que, con el único objeto de salvar a un Jefe de Policía, se ha introducido en la jurisprudencia argentina. No vacilo en calificarlo como la más siniestra corrupción de la norma jurídica de toda nuestra historia constitucional. (...) Forman el substrátum, la base invisible, el escalón en que se apoyan, la buena tierra que pisan los triunfadores efímeros, los soberbios, los tempestuosos borrachos de poder. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Justicia Poder

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

Pero he aquí que el señor Cuaranta es general de la Nación, como él mismo lo dice. ¿Por eso no se lo procesa? Entonces yo me limito a preguntar qué queda del artículo de la Constitución Nacional que reza claramente: Todos los ciudadanos son iguales ante la ley. ¿O es que algunos son más iguales que otros, como dijo un humorista? (Respuesta a Cuaranta-1958)

“La cólera de un particular” plantea de manera perfecta las relaciones entre el poder arbitrario y el individuo; entre ese poder y la suma de individuos que forman un pueblo (...) La retórica del poder arbitrario no ha cambiado mucho en veinticinco siglos. (La cólera de un particular-1964)

Justicia Poder

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

El sistema no castiga a sus hombres: los premia. No encarcela a sus verdugos; los mantiene. Y Augusto Vandor es un hombre del sistema (...) Esta investigación ha transcurrido en el mismo silencio en que transcurrió “Operación Masacre”. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

Justicia Poder

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aún

en las cumbres represivas de anteriores dictaduras (...) Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia (...) (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Deber del periodista

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

La misión periodística, si bien lo hace responsable de su versión de los hechos, sólo le permite silenciar los nombres... (2-0-12 no vuelve-1955).

Por eso, con toda la crudeza necesaria cumplimos con nuestro deber de informar. ("Yo también fui un fusilado-1957)

Deber del periodista

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Pero así como usted tiene un deber y suponemos que lo cumple, el nuestro consiste en pedirle explicaciones sobre algo que interesa a la opinión pública (...) Ha sido una campaña dura, y que solo en un sentido limitado- el de la obligación periodística cumplida según mi leal saber y entender- está satisfecha (...) siempre estaré dispuesto a continuarla en este preciso punto en que ahora la dejo.

(Caso Satanowsky-1958)

El cronista de Leoplán ha tenido una sola preocupación: llegar al presidente constitucional de los argentinos para dirigirle algunas preguntas que están en el ánimo de todos. (Veinte pregun-

tas al presidente electo-1958)

Nada de lo que se dijo puede alcanzar a Jean Pasel. Como periodista, su deber era estar donde estaba la noticia. Y lo estuvo. (Calle de la Amargura número 303-1959)

A nosotros nos tocará desmontar alguna de las rueditas del engranaje. Lo haremos con mucho placer. (La última pirueta de Allen Dulles en Argentina-1961)

Deber del periodista

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

La nostalgia se codifica en un rosario de muertos y da un poco de vergüenza estar aquí sentado frente a una máquina de escribir, aun sabiendo que eso también es una especie de fatalidad, aun si uno pudiera consolarse con la idea de que es una fatalidad que sirve para algo. (Guevara-1967)

Ese silencio de arriba no importa demasiado. Tanto en aquella oportunidad como en esta me dirigí a los lectores de más abajo, a los más desconocidos. Aquello no se olvidó y esto tampoco se olvidará. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

Deber del periodista

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa

Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Guerrilla Subversión Terrorismo

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Y repite de la manera más enfática que nunca ha tenido el más mínimo antecedente policial, gremial ni político, que nunca ha actuado en política, que jamás estuvo afiliado a un partido (...) En ese lapso no le conoció actividades subversivas, políticas o gremiales (...) En ambas se negaba participación en cualquier acto subversivo. ("Yo también fui un fusilado"-1957)

Guerrilla Subversión Terrorismo

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Pero el guerrillero de Sierra Maestra. (Fidel renuncia, Fidel se queda-1961)

Le preguntan al señor Kahn cómo haría para dominar a las guerrillas del Vietnam (...) Nadie duda de que el método triunfaría si los guerrilleros vietnamitas (...) Eso no ha impedido una ofensiva cada vez más fuerte de la guerrilla. (Juegos de guerra-1965)

Guerrilla Subversión Terrorismo

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

Dije allí que apruebo la violencia de los pueblos oprimidos que luchan contra sus opresores. Eso significa que el terrorismo que se inscribe en esa lucha es –más allá del juicio particular sobre cada acción– tan legítimo en el caso de los palestinos como en el de la Resistencia francesa. (Respuesta a la embajada israelí-1974)

Nuestra Revolución de Mayo fue terrorista (...) El objetivo del terrorismo palestino es recuperar la patria de que fueron despojados los palestinos. En la más discutible de sus operaciones, queda ese resto de legitimidad. El terrorismo israelí se propuso dominar a un pueblo, condenarlo a la miseria y al exilio. En la más razonable de sus “represalias”, aparece ese pecado original. (Terror en Medio Oriente-1974)

Guerrilla Subversión Terrorismo

1955-1957 **1958-1965** **1966-1972** **1973-1975** **1976-1977**

Más de tres millones diarios gasta la dictadura para combatir a la guerrilla. Cada guerrillero muerto cuesta un millón de dólares. (Crónica del terror. Informe N° 1 de Cadena Informativa-1976)

Las fuerzas represivas mataron 63 guerrilleros (...) No hubo heridos entre los guerrilleros. (Una lucha sin límites morales- Informe N° 4 de Cadena Informativa-1977)

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados mi-

litares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 o 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos (...) La cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar (...) aun si mataran al último guerrillero. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Terror

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Estos son los términos con que despide el Ministro al hombre responsable de los dos años de terror que ha vivido la provincia. (¡Aplausos, teniente coronel!-1958)

Terror

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

El terror es un método de lucha que han usado todas las revoluciones y también todas las relaciones (...) su humanidad o su inhumanidad depende de sus fines (...) Con estas precisiones, es posible reenfoque el problema del terror en Medio Oriente, superar las barreras de una propaganda que -casualmente- es la del imperialismo occidental, y decidir quién tiene la parte de razón que las circunstancias le permiten tener. (Terror en Medio Oriente-1974)

Al día siguiente de la votación, el sionismo lanzó todo el peso del terror para despojar a los árabes del territorio que le había dejado el Plan de Partición. (La Revolución Palestina-1974)

Terror

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Sólo en Madrid y Barcelona hay decenas de millares de argentinos expulsados por el terror. (Crónica del terror. Informe N° 1 de Cadena Informativa-1976)

Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror (...) Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina (...) la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte.

(Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Imperialismo Colonialismo Invasión

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Atañen también a Estados Unidos, empeñado con respecto a nuestros países, y particularmente con respecto a la pequeña isla, en una ciega política imperial (...) El Departamento de Estado tuvo como aliados naturales a las agencias noticiosas norteamericanas y a la gran prensa mercantil de nuestros países.

(Guatemala, una diplomacia de rodillas-1961)

Era aquí adonde querían llegar la CIA y sus corresponsales en Argentina. (La última pirueta de Allen Dulles en Argentina-1961)

Imperialismo Colonialismo Invasión

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

De Francia, de donde nos llega esa carta, también llegan a América latina los tanques AMX-13, los aviones Mirage y los helicópteros antiguerrilla. ¿Quién podría asegurar que las palabras y las armas no se complementan; que una protesta contra supuestas torturas en Cuba no contribuirá a legalizar torturas reales en Brasil, Guatemala, Argentina? (Ofuscaciones, equívocos y fantasías del mal llamado "Caso Padilla"-1971)

Imperialismo Colonialismo Invasión

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Superar las barreras de una propaganda que –casualmente– es la del imperialismo occidental. (Terror en Medio Oriente-1974)

Imperialismo Colonialismo Invasión

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los SS en los paí-

ses ocupados y los invasores en Vietnam. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977))

Peronismo

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Ha contenido al enemigo en todo el frente (...) La ofensiva de las fuerzas leales (...) el gobierno peronista (...) al gobierno depuesto. (2-0-12 no vuelve-1955)

La asonada peronista del 9 al 10 de junio. ("Yo también fui un fusilado"-1957)

Después se hizo todo lo contrario. Después las cosas no salieron como lo esperaba la inmensa mayoría del país, deseoso de paz y de concordia. Después se invirtió el signo, pero las tropelías continuaron. Ya no se apaleó a estudiantes pero se apaleó a obreros. Y la opresión ideológica, insufrible en la última época del peronismo (...) Bajo titulares variadamente infamantes, los diarios publicaron aquella noticia en que los nombres de Doglia y Longoni aparecían, por siniestra paradoja, entre el de un policía borracho y el de un policía torturador. Todos igualmente "destituidos por causas éticas". El mismo Apold no lo hubiera hecho mejor. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Peronismo

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Tocamos otro punto neurálgico: el del partido desplazado del

gobierno en setiembre de 1955. (Veinte preguntas al presidente electo-1958)

En la Argentina debió sufrir la estúpida persecución que infligió el peronismo a los periodistas que se le oponían. A partir de 1946 fue director del diario Bragado en el pueblo del mismo nombre, donde había nacido. En 1949 se lo clausuraron. Fundó entonces otro periódico que se llamaba Por todos. También se lo clausuraron, en 1951.

Juan Carlos Chidichimo Poso (que tal era su verdadero nombre) se destacó y lo condenaron. (Calle de la Amargura número 303-1959)

Peronismo

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Pocos niegan la mayor popularidad de Ara Berá, aunque algunos la atribuyan a su nombre guaraní ("luz del cielo"). Copacabaneiros sarcásticos les reprochan haber usado en sus protestas de 1964 carteles que decían "Ara Berá con el Pueblo", permitiendo que los siguieran imprevistas muchedumbres que coreaban el estribillo, completándolo: "Y el pueblo con Perón". (Carnaval caté-1966)

Cuando usted estuvo preso en la resistencia, ese hombre había repartido volantes pidiendo su libertad. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

A Perón lo proscribió la oligarquía que lo derrocó y los monopolios que luego se adueñaron de la industria, del comercio, de los bancos y la tierra.

La defensa de esos bienes del pueblo es el título de Perón al

reconocimiento de cualquiera que se titule antiimperialista, pero también al odio de los privilegiados. La oligarquía que lo declaró traidor a la patria tenía razón, porque en su lenguaje, patria es la clase explotadora, y Perón traicionó a esa clase, como traicionó al ejército cuyos jefes iban a convertirse en gerentes de aquellos monopolios. Es natural que la oligarquía vea un pecado en esa defección, pero es inevitable que el pueblo perciba una solidaridad y una virtud.

Más que un cambio, menos que una obstinación, el pretexto esgrimido para proscribir a Perón refleja una decadencia. Aramburu, Rojas, Villegas, proscribían y basta. Ahora hace falta una Ley de Residencia que si se cumpliera en la fecha mágica haría de un cobarde -según la versión presidencial- un valiente; de un demagogo un patriota; de un oportunista un abnegado. Pero sobre todo un prisionero. (¿Quién proscribió a Perón?-1972)

El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebató el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país, son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque llevan estampado ese nombre que se concibe como demoníaco (...) Toda una obra social se destruye, se llega a segar piscinas populares que evocan el "hecho maldito". (Aramburu y el juicio histórico-1972)

En 1945 adherí a la gesta popular, pero desde la derecha: era miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista (...) Tomé, en la opción popular, la variante relativamente más reaccionaria. La ALN encerraba elementos muy contradictorios. Había camaradas - así nos llamábamos- con fuertes problemas antisemitas, por ejemplo; pero éramos auténticos en nuestro imperialismo (...) La Alianza adhería al peronismo porque veía en él una fuerza nacionalista, pero su consigna era sencilla: cascar a los de la

FUBA (...) [en 1952] voté por los radicales y fui vagamente antiperonista. No pierdo los ejes nacionalistas en materia económica, pues aplaudo las nacionalizaciones, pero hay en mí una involución: comienzo a caer en la gran trampa cultural (...) En 1955 casi me hago peronista, cuando Perón se pelea con la Iglesia. Eso me fascinó (...) Estaba inhibido por mi extracción social, de hacer análisis políticos objetivos, en función de la nación total (...) [en 1955 estaba] influenciado por los argumentos antiperonistas sobre el petróleo, falsamente fundados e instrumentados por la reacción (...) El capítulo [de Operación Masacre] que trata la rebelión de Valle (...) está hecho desde afuera del Movimiento Peronista (...) para hacer algo más serio, más profundo, tendríamos que analizarlo desde dos ángulos: por un lado, Valle y los militares de junio juegan su destino junto a la clase trabajadora traicionada, y por eso los fusilan. Valle es un traidor a su clase, que toma partido por los oprimidos. Nunca el Ejército fusiló a un militar, pero a quienes traicionan su clase sí. Por eso Perón es traidor a la Patria. La oligarquía, cuando dice Patria, quiere decir clase. Por otro lado, hay que analizar la forma y los métodos propuestos por la gente de junio para retomar el poder. El golpe militar no es una forma de lucha de la clase obrera. Y esa era la limitación objetiva del movimiento (...) El contacto con la clase trabajadora es una vivencia que a uno lo transfigura [en 1968] todavía no era peronista, dudo (...) mis propios compañeros -peronistas- me sugirieron que terminara con esas dudas. Objetivamente, me hicieron reflexionar, yo trabajaba para el movimiento (...) Antes, en el 56, viví desde afuera la encarnizada persecución al peronismo. Ahora la vivía desde adentro, compartiendo las luchas y las persecuciones, las torturas de cientos de compañeros, la clausura del periódico. A mí me convencieron los hechos (...) El peronismo es fundamentalmente la clase trabajadora, por lo tanto es el agente revolucionario. Claro que históricamente la ecuación no se presenta tan transparente, la

composición de clase del movimiento varía según el momento histórico, hay distintos niveles de conciencia. En el 45, en el 56 - y en general cuando las papas queman- queda reducido a su esqueleto, los trabajadores y el líder preso o exiliado, o sea la verdad verdadera del peronismo y la expresión de su espíritu revolucionario: el 17 de Octubre, la Resistencia. En el gobierno o las épocas de ficción electoral aumenta con sectores de otras clases que aspiran a conducir la masa para realizar un proyecto que a corto o mediano plazo puede coincidir con el de los trabajadores, pero que a largo plazo no coincide. Luego, esos aliados se revelan enemigos: el Ejército y la llamada burguesía nacional en 1955, el frondizismo en 1959. El proceso no es una pura repetición (...) Los niveles de enfrentamiento y los métodos de lucha, la estrategia y el objetivo no permanecen cristalizados a nivel de 1945, 1955 o 1968. Por otro lado, hay incorporaciones más estables- clase media pauperizada, estudiantes del interior- cuyo peso se vio a partir del Cordobazo (...) [Perón es] la figura central que cohesionaba a la clase en su proyecto antiimperialista. Pero de él cada uno se forma una imagen selectiva que nadie consigue totalizar. Por eso me parece inútil tratar de definirlo como nacionalista burgués, bonapartista o revolucionario a lo Mao. Lo que él quiso realizar en su gobierno está claramente proyectado en lo que dijo en el Colegio Militar un mes antes del 17 de Octubre. La Revolución Francesa había acabado con el gobierno de los señores feudales y la Revolución Rusa venía a acabar con los gobiernos de las burguesías, iniciaba la era de las masas. En el 45 él pensaba que la Argentina podía seguir ese camino sin pagar el precio en sangre y destrucción de la epopeya rusa. Después del 55 él ha dudado de eso. Estos dos momentos signan traumáticamente la experiencia política de Perón y del peronismo: cómo se toma el poder, cómo se lo pierde, cómo se lo podría recuperar. La respuesta final no es tan fácil, ni siquiera para él que es capaz de prever largos tramos del proceso (...) [Con respecto a

la inclusión en el movimiento peronista] si se admite que la anti-
nomia básica del régimen, antiperonismo-peronismo, traduce la
contradicción principal del sistema, opresores-oprimidos, yo no
me voy a anotar en el bando de los opresores ni de los neutrales.
(Operación Rodolfo Walsh- 1972)

Peronismo

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Allí modificó la ley aduanera peronista que catalogaba al comprador como delincuente, transformándolo en "comprador de buena fe" (...) Caudillos de distintas épocas lo heredaron como guardaespaldas: Visca durante el peronismo (...) (Tres retratos-1973)

El general Perón, figura central de la política argentina en los últimos treinta años, murió ayer a las 13:15. En la conciencia de millones de hombres y mujeres, la noticia tardará en volverse tolerable. Más allá del fragor de la lucha política que lo envolvió, la Argentina llora a un líder excepcional. ("Dolor" bajada de tapa-1974)

Literatura Escritura

1955-1957

1958-1965

1966-1972

1973-1975

1976-1977

Por otra parte, no sé aún si estoy escribiendo bien. Mi repulsión del medio, del país incluso, de toda su estructura e incluso de su historia, es absoluta: todo lo que figura o ha figurado me hastía de tal modo que me inspira un desprecio tan completo, que me cansa tratarlo, de antemano. El problema es si podré volcar

ese odio rabioso en formas que, hoy, tienen que ser mucho más cautelosas, inexpugnables, cerradas, que las de Arlt, pero que al mismo tiempo tienen que dejar un margen de literalidad, de condenación explícita y furiosa. ¿Será este el camino? (17.11.68 [1968] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Tiene que ser posible recuperar la revolución desde el arte (...) Recuperar, entonces, la alegría creadora, sentirse y ser un escritor; pero saltar desde esa perspectiva el cerco, denunciar, sacudir, inquietar, molestar (...) Puedo, incluso, incorporar la experiencia realizada en CGT, no como tema, sino como visión del mundo y las formas de lucha. El libro tiene que ser una denuncia, clara y diáfana, etc... ¿Podré? Cross my heart. (19.12.68 [1968] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Lo que probablemente suceda cuando escriba una novela es que recogeré en ella parte del material, del espíritu, de la denuncia de mis libros anteriores. Durante años he vivido ese vaivén entre el periodismo y la literatura, y creo que se alimentan y realimentan mutuamente: para mí son vasos comunicantes (...) De alguna manera, una novela sería algo así como una representación de los hechos, y yo prefiero su simple presentación (...) A mí me parece que los fusilamientos y la muerte de García tienen más valor literario cuando son presentados periodísticamente que cuando se los traduce a esa segunda instancia que es el sistema de la novela. (¿Lobo estás? Entrevista publicada en Siete Días-1969)

Es muy probable que se pueda caracterizar a la ficción en general como el arte literario característico de la burguesía de los siglos XIX y XX principalmente (...) Ahora, en el caso mío personal, es evidente que yo me he formado o me he criado dentro de esa concepción burguesa de las categorías artísticas y me resulta difícil convencerme de que la novela no es en el fondo

una forma artística superior; de ahí que viva ambicionando tener el tiempo para escribir una novela a la que indudablemente parto del presupuesto de que hay que dedicarle más tiempo, más atención y más cuidado que a la denuncia periodística que vos escribís al correr de la máquina. (...) Creo que el grueso de la literatura argentina, tanto de derecha como de izquierda, incluyendo -supongo- la mía, salvo en los dos libros de testimonios, está todavía de este lado de la franja divisoria que yo tracé hace un rato, es decir, ha sido literatura hecha por burgueses, aun por burgueses opositores, para consumo de la clase burguesa y para afirmar todo el sistema (...) ¿qué es lo que refleja nuestra literatura? Refleja los conflictos de la pequeña clase media, y ni siquiera los conflictos reales de raíz económica, su lucha por el poder, los generalmente llamados conflictos espirituales, íntimos, eróticos, amorosos, alguna parcela de eso (...) Nosotros no tenemos en nuestra literatura una lucha obrera claramente representada, digamos; no hay ningún cuento, aunque debe de haber alguno, que hable sobre una huelga o una revolución o sobre la Resistencia o sobre lo que está pasando ahora; no tenemos nada (...) Habría que ver hasta qué punto el cuento, la ficción y la novela no son de por sí el arte literario correspondiente a una determinada clase social en un determinado período de desarrollo, y en ese sentido y solamente en ese sentido es probable que el arte de ficción esté alcanzando su esplendoroso final, esplendoroso como todos los finales, en el sentido probable de que un nuevo tipo de sociedad y nuevas formas de producción exijan un nuevo tipo de arte más documental, mucho más atenido a lo que es mostrable (...) El testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y merecedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que se le dedican a la ficción (...) En un futuro, tal vez, inclusive se inviertan los términos: que lo que realmente se aprecie en cuanto a arte sea la elaboración del testimonio o el documento, que, como todo el mundo sabe, admite

cualquier grado de perfección. Evidentemente, en el montaje, la compaginación, la selección, en el trabajo de investigación, se abren inmensas posibilidades artísticas (...) Es imposible hoy en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política o hacer arte desvinculado de la política. Es decir, si está desvinculado de la política, por esa sola definición y no va a ser arte ni va a ser política (...) No es una cosa caprichosa, no es una cosa que yo simplemente la siento, sino que corresponde al desarrollo general de la conciencia en este momento, que incluye por cierto la conciencia de algunos escritores e intelectuales y que realmente se va a ver muy clara a medida que avancen los procesos sociales y políticos (...) Me siento incapaz de imaginar, no digo de hacer, una novela o un cuento que no sea una denuncia y que por lo tanto no sea una presentación sino una representación, un segundo término de la historia original, sino que tome abiertamente partido dentro de la realidad y pueda influir en ella y cambiarla usando las formas tradicionales, pero usándolas de otra manera (...) La denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva, no molesta para nada, es decir, se sacraliza como arte (...) De todos modos no es tarea para un solo tipo, es una tarea para muchos tipos, para una generación o para media generación volver a convertir la novela en un vehículo subversivo, si es que alguna vez lo fue. Desde los comienzos de la burguesía, la literatura de ficción desempeñó un importante papel subversivo que hoy no lo está desempeñando, pero tienen que existir muchas maneras de que vuelva a desempeñarlo y encontrarlas. Entonces, en ese caso, habrá una justificación para el novelista en la medida en que se demuestre que sus libros mueven, subvierten. ("Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

Tardé mucho tiempo en darme cuenta que las cosas que hay

para contar son tantas y tan urgentes, que no hay que pararse tanto a ver cómo uno las cuenta (...) Lo que debe discutirse es lo que el escritor escribe, y no dónde está. (Lunes 14.12.70 [1970] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Pero las cosas cambiaron realmente en 1968, cuando la política lo ocupó todo. Entonces empecé a ser un escritor político. Lo cierto es que no puedo volver a 1967; incluso mis ideas sobre "la" novela han cambiado (...) No puedo o no quiero volver a escribir para un limitado público de críticos y de snobs. Quiero volver a escribir ficción, pero una ficción que incorpore la experiencia política, y todas las otras experiencias. (5.3.71 [1971] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

La novela, el cuento, son la expresión literaria característica de la burguesía, que se cuida de no ofender porque teme que la aplasten (...) La Ficción resulta encumbrada porque no tiene filo verdadero, no hiere a nadie, no acusa ni desenmascara (...) El testimonio presenta los hechos, la ficción los representa. En la ficción, el Mediocre es el otro, yo a lo sumo descubro algunas limitaciones que puedo superar (...) Pero el testimonio también está limitado: si yo persigo ciertos fines políticos inmediatos, tengo que dar una verdad recortada, no puedo ofender a mis amigos que son mis personajes. (11.12.71 [1971] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Afortunadamente, luego vino ese gran cimbronazo, luego del 68. Para mí, ahí no había dudas: entre seguir escribiendo cuentos -en los que yo ponía esfuerzo y cariño- y pasar a la realidad candente, impetuosa, entre escribir la novela y vivir la novela junto con el pueblo, no había elección posible (...) En ese período en el que la historia se empieza a mover aceleradamente surge esto: bueno, nosotros ¿para quién estamos escribiendo?

¿Es tan importante que los elogien los buenos amigos, las revistas, que nos lea toda esa burguesía o pequeña burguesía pero que de nosotros no llegue nada realmente al pueblo? (...) Tomemos toda la masa de la literatura argentina, esa masa inmensa, y tratemos de establecer en dónde aparece lo que es un hecho central en la vida del pueblo - una huelga, por ejemplo-. Yo solo conozco un cuento de Andrés Rivera sobre una cosa así. O Los dueños de la tierra de Viñas. Es increíble. Ahí aparece una gran desvinculación. (Testimonios de Rodolfo Walsh y Miguel Briante-La Opinión cultural- 1972)

Hay cosas que podría decir que me gustaría decir que sería útil que fueran dichas (...) Imagino de pronto una especie de inventario de todas las cosas lugares las ideas sobre todo las personas que se han acumulado en mi memoria (...) Imagino también un inventario de las cosas que quiero y las cosas que odio (...) ¿Qué hago yo con todo eso? Empiezo a juntarlo y empiezo a mirarlo empiezo a estudiarlo empiezo a ver si se deja escribir. Y si no se deja mala suerte (...) Porque si no es sobre eso no vale la pena escribir sobre nada. (Martes 14.3.72 [1972] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

La literatura se me apareció durante gran parte de mi vida como una aspiración mitológica. Era lo que yo finalmente quería hacer, mi destino, etc. Era una típica visión pequeño-burguesa, la búsqueda del prestigio a través de los mecanismos gratificantes de la exacerbación de la personalidad concebida como única, genial, etc. (...) Ser escritor era finalmente una forma de ser, posterior y superior al hombre. La creación artística era concebida como la forma máxima del ser, como la incomparable culminación de todos los esfuerzos humanos, a lo que todo podía y debía "sacrificarse". Habría que analizar a fondo este mito, común a los intelectuales de mi generación (...) Esa estupidez fue respirada desde la infancia. (2 de mayo, martes 10:30 [1972] Ese

hombre y otros papeles personales-2007)

Mi relación con la literatura se da en dos etapas: de sobrevaloración y mitificación hasta 1967, cuando ya tengo publicados dos libros de cuentos y empezada una novela; de valorización y paulatino rechazo a partir de 1968, cuando la tarea política se vuelve una alternativa. La línea de Operación Masacre era una excepción: no estaba concebida como literatura, ni fue recibida como tal, sino como periodismo, testimonio. Volví a eso con Rosendo, porque encajaba con la nueva militancia política. La desvalorización de la literatura tenía elementos sumamente positivos: no era posible seguir escribiendo obras altamente refinadas que únicamente podía consumir la *intelligentzia* burguesa, cuando el país empezaba a sacudirse por todas partes. Todo lo que escribiera debía sumergirse en el nuevo proceso, y serle útil, contribuir a su avance. Una vez más el periodismo era aquí el arma adecuada (...) Quedaba en pie sin embargo una nostalgia, la posibilidad entrevista de redimir lo literario y ponerlo también al servicio de la revolución. (3 de mayo [1972] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Es a partir de la elaboración de este “cuadro tematizador” que iniciamos nuestro análisis reflexivo, entendiendo que las categorías creadas para la sistematización surgen a partir de la observación de ciertas reiteraciones de significantes que permiten, a priori, establecer una lectura ubicua y especificadora.



6

La materialidad de la escritura: comunicación/cultura como entramado ideológico

El término ideología es utilizado por Walsh de manera directa en tres textos: "Bolivia, el general proletario", "La Revolución Palestina" y "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar":

Tanto el general Torres como algunos miembros de su entourage exhiben lecturas a veces tenaces de Lenin y Mao. La ideología del nuevo régimen no responde sin embargo al marxismo ortodoxo ni a sus derivaciones tercermundistas, sino que es una adaptación ad hoc cuyo ingrediente más fuerte procede acaso de una de las ramas del trotsquismo rioplatense, aquella que postula la unión de Ejército y trabajadores para la liberación nacional. (Bolivia: El general proletario-1970)

La contradicción fue "resuelta" a partir de la ideología –el sionismo– y la ideología se alimentó en el mito bíblico y en la simulación de que Palestina estaba deshabitada. Históricamente, estas construcciones mentales producen víctimas. (La Revolución Palestina-1974)

Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

La ideología es aquí una “construcción mental” que define un proyecto político de liberación nacional o que permite resolver contradicciones de índole religiosa. En este sentido, esa misma “construcción” puede aplicarse para el discurso que legitima el exterminio y la represión implementados por la última dictadura cívico-militar. De esta manera, este concepto pertenece al universo vocabular de las izquierdas ortodoxas que se diferencia claramente de la concepción del materialismo cultural de la filosofía de la praxis de Antonio Gramsci o Raymond Williams.

El uso walshiano de la categoría “ideología” puede rastrearse en las denuncias de crímenes cometidos por el Estado a través de sus aparatos represivos, como la Policía y el Ejército, y culmina en la síntesis de que estos crímenes no son más que un proyecto político de una clase minoritaria garantizado por la alianza con las Fuerzas Armadas para la persecución, proscripción y eliminación de la resistencia popular. Proyecto minoritario que atenta contra los intereses del pueblo y contra el “ser nacional” de manera permanente. La articulación de las categorías de ideología y ser nacional vuelven a revelarnos a un Walsh distinto de una izquierdización proletaria:

No puede atentarse permanentemente contra el pueblo, contra sus hijos humildes, con toda impunidad. (“Yo también fui un fusilado”-1957)

Sin embargo, esta práctica “permanente” tiene, en los textos de Walsh, un punto de partida: los fusilamientos de civiles en un basural de José León Suárez durante la dictadura de Pedro E. Aramburu:

Todo permite suponer que en la madrugada del 10 de junio, a unas doce cuadras de la estación José León Suárez (F.C. Mitre), se cometió uno de los asesinatos en masa más brutales que registra la historia argentina. (“Yo también fui un fusilado”-1957)

Lo ocurrido con anterioridad a este hecho, no es más que una evolución, perfeccionamiento de la práctica represiva peronista:

En la época de Perón la Policía bonaerense era conocida como torturadora ahora ha cimentado y acrecentado esa fama...Que si entonces perfeccionó el uso de la maquinita (que no es precisamente la maquinita de afeitar), ahora llegó a la matanza de prisioneros inermes. (¡Aplausos, teniente coronel!-1958)

Resulta interesante señalar una no distinción de regímenes políticos y que en esta primera “denuncia” acerca del accionar policial, no se establecen complicidades con el Ejército que por ese entonces ocupa ilegalmente la presidencia de la Nación, sino que Walsh parece no leer la complejidad estructural del Estado:

Quienes siguieron el relato de “Operación Masacre” habrán intuido que formulo algunos cargos contra el señor Jefe de Policía de la provincia de Buenos Aires. Más precisamente lo acuso de cinco homicidios consumados- por lo menos-, siete tentativas de homicidio y otros delitos menores, con el agravante de haberlos cometido en el ejercicio de la función

pública y de haber pretendido ocultarlo valiéndose de su misma investidura. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Los fusilamientos de José León Suárez resultan ser crímenes cometidos por las fuerzas policiales de los que los militares en el poder toman conocimiento a partir de las notas periodísticas publicadas por Walsh en la revista Mayoría, no sin una aparente megalomanía:

Pocas veces he visto tanta inepticia junta en el ejercicio de la mentira. Lo grave es que se hayan desayunado con ella un subsecretario, un fiscal de estado, un ministro de gobierno, un interventor federal y un presidente de la República. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Esta "ignorancia" (noción relacionada a la de ideología como "falsa/verdadera" conciencia del marxismo ortodoxo) sobre los hechos también la asume el autor cuando solicita la protección del Gobierno Nacional ante el anuncio del Jefe de Policía de reprimir a quienes "por cualquier medio provoquen pública alarma o depriman el estado público":

Ante la tremenda depresión del estado público que el conocimiento de estos hechos seguramente causará, quien esto publica se considera incluido en la amenaza y se dirige al Gobierno de la Nación solicitando plenas garantías. ("Yo también fui un fusilado"-1957)

Pero aquí Walsh realiza una praxis reflexiva que complejiza su concepción política: en la última nota de la serie aventura la con-

nivencia de los poderes del Estado en el encubrimiento de los hechos y hace responsable al Poder Ejecutivo de las consecuencias que la denuncia puede acarrearle:

Habiendo el Poder Ejecutivo derogado el estado de sitio – medida que aplaudo- cualquier amago de detención no fundada en orden de juez competente configurará, sin más una tentativa de secuestro, que en ejercicio del legítimo derecho a la defensa propia, estoy dispuesto a resistir en el momento y el lugar en que se produzca, con los medios a mi alcance. Y desde ya, ante la opinión pública del país y del exterior, hago responsable al señor Jefe de Policía de la Provincia, al Poder Ejecutivo de quien depende, y a las tres fuerzas armadas en nombre de las cuales éste gobierna, de todas las consecuencias que tales intentos pudieran acarrear a mí o a terceros. (La “Operación Masacre”. Un libro que no encuentra editor-1957)

Muchos años después los textos de Walsh enmarcarán estos hechos de junio de 1956 en un proyecto de país delineado por una clase social minoritaria, lo que implica una complejización en su reflexión en tanto se incluyen a los sectores civiles y la disputa entre modelos de Nación:

Otra violencia menos espectacular y más pernicioso se instala en el país con Aramburu. Su gobierno modela la segunda década infame, aparecen los Alsogaray, los Krieger, los Verrier que van a anudar prolijamente los lazos de la dependencia desatados durante el gobierno de Perón. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

Una minoría que aliada a las Fuerzas Armadas persigue, proscribe y elimina toda resistencia y oposición política popular:

Aramburu estaba obligado a fusilar y proscribir del mismo modo que sus sucesores hasta hoy se vieron forzados a torturar y asesinar por el simple hecho de que representan a una minoría usurpadora que sólo mediante el engaño y la violencia consigue mantenerse en el poder. La matanza de junio ejemplifica pero no agota la perversidad de ese régimen. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

El que proscribía a Perón no es el general Lanusse (...) A Perón lo proscribía la oligarquía que lo derrocó y los monopolios que luego se adueñaron de la industria, del comercio, de los bancos y la tierra. (¿Quién proscribía a Perón?- 1972)

Es en esta misma línea, que articula Estado como aparato represivo complejo y de carácter de clase, que Walsh produce su Carta Abierta en 1977:

En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Allí, Rodolfo Walsh acusa a los jefes militares de planificar una cruenta y feroz represión, inédita en la Argentina, cuyo último objetivo es la implementación de un modelo económico que solo beneficia a una selecta minoría, adelantando el modelo de acumulación financiera que se impondría en tanto neoliberalis-

mo aún sobre sectores agroexportadores:

La vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

¿Es este proyecto político económico, sostenido gracias a la más feroz de las represiones, una categoría cultural-comunicacional distinta a la adjudicada al peronismo o a la utilizada en su militancia nacionalista?

La respuesta exige un rodeo, ya que la utilización de la noción ideología se articula en dispositivos discursivos sobre Revolución, Democracia y Dictadura.

“¿Quién proscribe a Perón?” será el primer texto en el que Walsh haga referencia al golpe de estado de 1955 como “derrocamiento de Perón”. En sus producciones anteriores se refiere a este hecho como “caída” “Gobierno Provisional” y/o “Revolución Libertadora”:

Cuando se escriba la historia de la revolución de setiembre (...) movimiento revolucionario (...) Y el día 18 será decisivo para la revolución en el sur (...) La revolución está en marcha. (2-0-12 no vuelve-1955)

Estaba también el contraalmirante Rial, hombre clave en la preparación del movimiento de setiembre y jefe del Comando Revolucionario del Sur (...) uno de los episodios más trágicos de la revolución (...) y se

había jugado el destino mismo de la revolución (...) Horas más, sin embargo, y la revolución triunfaba en todo el país. ("Aquí cerraron sus ojos"-1956)

Es prácticamente un opositor cuando se produce la revolución de setiembre (...) En setiembre de 1955, cuando la revolución sacude al país. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Al asumir la defensa de Ricardo Peralta Ramos y del diario "La Razón", interdictos por el gobierno revolucionario (...) Cita en provecho suyo algunas expresiones favoritas de la Revolución Libertadora (...) Llega por fin a las más altas autoridades del gobierno revolucionario (...) Todo se reduce a buscar al gran chiflado por antonomasia de la Revolución Libertadora (...) Porque el asesinato de Satanowsky es la culminación de una campaña dirigida contra él por el Gobierno Provisional (...) pudo tener en su poder el documento que buscaba el gobierno revolucionario para apoderarse del diario "La Razón". (Caso Satanowsky-1958)

El señor Cuaranta no aparece mencionado por casualidad en Caso Satanowsky. O porque alguien le tenga inquina. O porque alguien quiera desprestigiar a la Revolución Libertadora. (Respuesta a Cuaranta-1958)

KEES fue el último servicio de informaciones creado por el gobierno peronista antes de su caída (...) Sin duda el interés mayor de estos documentos es que muestran cómo se vivió la revolución del '55 desde adentro de los organismos encargados de reprimirla. Aquí seleccionaré los partes más importantes,

que constituyen una historia íntima de la revolución de setiembre, vista desde el bando de los vencidos. Puesto que la revolución del '55 triunfó (...) ninguno de los dos ha figurado hasta ahora en las historias publicadas de la revolución del '55 (...) jefe de estado mayor del comando revolucionario que respondía a Aramburu (...) La Revolución Libertadora no iba a ocurrir, por lo menos en Córdoba (...) que duraría hasta la caída de Perón. (Vida y muerte del último servicio secreto de Perón-1967)

Era oficial ajustador cuando cayó Perón y los interventores militares nombraron de oficio los cuerpos de delegados. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

La denominación de "Revolución Libertadora" no aparece en Walsh en los mismos términos de la resistencia peronista y los movimientos populares aún en un texto breve sobre "Caso Santanowsky" publicado en 1973 en la revista Crisis:

Es la cátedra universitaria que conquista en 1921, a la que renuncia previsiblemente con el ascenso del peronismo, que recupera con los primeros vientos de la Revolución Libertadora y a la que aporta los consabidos tratados minuciosos y eruditos (...) La Revolución Libertadora a la que admira será con él más despiadada que el peronismo del que abomina (...) Espejo de la Década Infame que lo forjó, solamente la Revolución Libertadora iba a permitirle una plena expansión de sus facultades(...) al despuntar la Libertadora. (Tres retratos-1973)

En el vocabulario de Walsh, también se encuentran menciones

al golpe de estado de 1966 como "Revolución Argentina", apenas derrocado el presidente Arturo Illia:

Lo estaquearon en el cepo, que resucita después de un siglo para gloria de la "revolución argentina". (La secta de la picana-1968)

Para la fracasada Revolución Argentina. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

En este último texto Walsh también refiere al Onganía como "dictadura", recorrido parecido al de sectores del peronismo:

La ejecución de Aramburu provocó una semana más tarde la caída del general Onganía, cuya dictadura ya había sido resquebrajada otro 29 de mayo. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

De la misma manera denomina a la última dictadura cívico-militar, aunque la similitud sea solo en términos de nominación ya que marcará una diferencia: los crímenes cometidos no permiten equipararla con otras dictaduras porque la del 76 tuvo una función disciplinaria para implantar un nuevo modelo económico neoliberal:

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aun en las cumbres represivas de anteriores dictaduras. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Los términos "Revolución" y "Dictadura" aparecen también

en los textos en los que Walsh hace mención a la Revolución Cubana y los intentos del imperialismo internacional por desprestigiarla:

Castro afirmó que Urrutia demoraba deliberadamente sancionar leyes revolucionarias (...) La muchedumbre se retiraba cantando jubilosamente los estribillos revolucionarios (...) el gobierno revolucionario de Cuba. (Fidel renuncia, Fidel se queda-1959)

Convencer al resto del continente de que el gobierno cubano es una dictadura comunista (...) Se trata en suma de expulsar a Cuba de la Junta, e inmediatamente crear esa policía interamericana que ha de ser la panacea contra las revoluciones sociales. (Guatemala, una diplomacia de rodillas-1961)

62 intelectuales, en su mayoría europeos, han descubierto en el Caso Padilla el motivo para romper con la Revolución Cubana (...) Encandilados por la semejanza externa de un procedimiento, olvidan todo lo que hasta ayer los convirtió en defensores de la Revolución Cubana y trasladan mecánicamente la Rusia de 1937 a la Cuba de 1971.(Ofuscaciones, equívocos y fantasías del mal llamado "Caso Padilla"-1971)

Aquí la revolución es necesaria y social y se diferencia profundamente de la revolución rusa devenida en "dictadura comunista" (que no es lo mismo que la militar).

¿Por qué la utilización de este término es indistinta? ¿Será que lo que realmente importa es el proyecto político-económico? ¿Es

lo mismo la Revolución Cubana que una Libertadora? ¿Cuando Walsh habla de Revolución, lo hace desde su conceptualización más básica?

Si la Revolución es entendida como un proceso en el que se evidencian cambios profundos, y generalmente violentos, en las estructuras políticas, sociales y económicas de cualquier sociedad, es lógico suponer que se utilice para denominar golpes de estado. Los mismos textos nos permiten arribar a estas conclusiones:

El gobierno de Aramburu encarceló a millares de trabajadores, reprimió cada huelga, arrasó la organización sindical. La tortura se masificó y se extendió a todo el país. El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebató el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país, son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque llevan estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, se llega a segar piscinas populares que evocan el "hecho maldito", el humanismo liberal retrocede a fondos medievales: pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales.

Pero si este género de violencia pone al descubierto la verdadera sociedad argentina, fatalmente escindida, otra violencia menos espectacular y más pernicioso se instala en el país con Aramburu. Su gobierno modela la segunda década infame, aparecen los

Alsogaray, los Krieger, los Verrier que van a anudar prolijamente los lazos de la dependencia desatados durante el gobierno de Perón. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

A Perón lo proscribiremos la oligarquía que lo derrocó y los monopolios que luego se adueñaron de la industria, del comercio, de los bancos y la tierra. (¿Quién proscribiremos a Perón?-1972)

A nuestro entender aquí podría considerarse que en el enfoque walshiano, los procesos económicos iniciados por la dictadura de 1955, son "revolucionarios" si los consideramos desde su definición más básica: generaron cambios profundos en las estructuras socioeconómicas de nuestro país que, además, permiten explicar sucesos posteriores como el "Cordobazo", el apoyo del pueblo a Perón y hasta el secuestro y fusilamiento de Aramburu. En la escritura walshiana, excepto en la "Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar", el significante revolución es adjetivado por "cubano" o "libertadora" sin aparente contradicción:

Se produce un estallido popular, la rebeldía contra tanta injusticia, contra los asesinatos, contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación.

Es el pueblo. Son las bases sindicales y estudiantes que luchan enardecidas. El apoyo total de la población. Es la toma de conciencia contra tantas prohibiciones. Nada de tutelados ni usurpadores del poder, ni de cómplices participacionistas. El saldo de la batalla de Córdoba, "El Cordobazo", es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página histórica argentina y latinoamericana que no se borrará jamás. (Cordobazo: recuerdo del 29 de mayo de 1969)

La defensa de esos bienes del pueblo es el título de Perón al reconocimiento de cualquiera que se titule antiimperialista, pero también al odio de los privilegiados. La oligarquía que lo declaró traidor a la patria tenía razón, porque en su lenguaje, patria es la clase explotadora, y Perón traicionó a esa clase, como traicionó al ejército cuyos jefes iban a convertirse en gerentes de aquellos monopolios. Es natural que la oligarquía vea un pecado en esa defección, pero es inevitable que el pueblo perciba una solidaridad y una virtud. (¿Quién proscribió a Perón?-1972)

Quince años después será posible hacer el balance de esa política: un país dependiente y estancado, una clase obrera sumergida, una rebeldía que estalla por todas partes. Esa rebeldía alcanza finalmente a Aramburu, lo enfrenta con sus actos, paraliza la mano que firmaba empréstitos, proscripciones y fusilamientos. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

En tanto, la misma denominación al sistema soviético como dictadura comunista se equipara con las atrocidades cometidas durante el nazismo en Alemania y ambas con los crímenes cometidos durante la dictadura de Aramburu, específicamente los fusilamientos de José León Suárez, algo que en los debates contemporáneos se complejiza: las apelaciones a la violencia no son equiparables en distintos procesos³⁰:

³⁰ Esa posición tiene un antecedente ilustre en Raymond Aron, que en su libro *Democracia y Totalitarismo* (1965) y en textos posteriores, había subrayado dos diferencias esenciales entre ambos regímenes:

1.- El comunismo soviético es un régimen internacionalista, por lo menos formalmente (aunque en la práctica fue una forma de imperialismo eslavo), cuya legitimidad provenía de una revolución clasista y cuyo referente último se halla en el ideal emancipatorio que deriva de las Luces.

En cambio, el nazismo se opone frontalmente al espíritu de la Ilustración, que el comunismo rei-

Que la Argentina libertadora y democrática de junio de 1956 no tuvo nada que envidiar al infierno nazi, al infierno comunista (...) abre el camino a las cámaras de gas y los campos de exterminio colectivo de Alemania nazi y Rusia comunista. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Resulta llamativo el hecho de que esta comparación se utilice para la misma "Revolución Libertadora" que en estos textos, a pesar de ser comparada con uno de los hechos más atroces que recuerde la humanidad, sigue siendo denominada de la misma manera que la bautizaron sus ideólogos, reproduciendo una narrativa no crítica.

En la misma línea, la alegoría del nazismo es utilizada para caracterizar y establecer similitudes con otras dictaduras de la Argentina:

Nos hallaremos ante una atrocidad comparable a las más célebres hazañas de la Gestapo. ("Yo también fui un fusilado"-1957)

Por los mismos días en que el coronel Camps completaba su represalia, el coronel de las SS nazis Herbert Kapler agonizaba en una cárcel de Italia y

vindica, denuncia que las libertades democráticas ahogan al pueblo en beneficio de los burgueses desnacionalizados, reivindica la supuesta 'comunidad originaria' (racial) y busca los orígenes de la patria en la Edad Media.

2.- El comunismo conduce al campo de trabajo y tiene la voluntad (absurda) de construir un 'hombre nuevo', educado en valores colectivos. Se usa el trabajo (brutal) como pedagogía, para reeducar (?) a los desafectos.

En cambio, el nazismo lleva a la cámara de gas, al exterminio étnico de judíos y gitanos. Nadie pretende reeducar: es un sistema cerrado ('noche y niebla'). Del campo de exterminio no se puede salir vivo.

el pueblo italiano protestaba contra el proyecto de dejarlo en libertad. Igual que Camps, Kapler fijó una cuota de diez por uno después que una bomba en la jefatura de policía nazi en Roma mató a treinta y tres de sus hombres en marzo de 1944; las 335 víctimas fueron masacradas en las Cuevas Ardeatinas. No es la única semejanza que los observadores empiezan a encontrar entre el nazismo y la dictadura argentina. El 27 de setiembre la revista española Cambio 16 publicó una nota titulada "Ochenta zapatos vacíos" en que comparaba el centro de torturas de Campo de Mayo con los campos nazis de concentración, hasta en el detalle de las ropas de los ejecutados que se van acumulando. (Crónica del terror. Informe N° 1 de Cadena Informativa-1976)

La filosofía del verdugo de Ciudadela y Ramos Mejía no es diferente de la que en su tiempo animó a los criminales de guerra nazis. (Una lucha sin límites morales- Informe N° 4 de Cadena Informativa-1977)

Asimismo, los crímenes de la dictadura cívico-militar, similares a los cometidos durante el nazismo, tienen también cierta equiparación con los cometidos durante la ocupación de Vietnam, en una nueva operación que podríamos calificar de humanismo pacifista:

Se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

En todos los casos, estos crímenes encuentran un rasgo común en la dominación y la opresión:

Cuando en 1945 se desmoronó el nazismo y se abrieron las puertas de los campos de concentración –las cámaras de gas, los patéticos restos de una infinita carnicería–, un sentimiento de horror sacudió a Europa.

Los europeos tienen una singular capacidad para proyectar los propios demonios a lejanos escenarios. Muchos franceses creen que las atrocidades de Hitler son distintas de sus propios crímenes en Indochina y Argelia: ingleses que no han oído de Kenya se asustan de las persecuciones de Stalin, y algunos italianos están convencidos de que el fascismo nació en la Argentina. (La Revolución Palestina-1974)

Frente a estas atrocidades, lo que se ha dado en llamar “terrorismo” tiene una valoración positiva en tanto Walsh lo concibe como un tipo de violencia que aprueba por tratarse de la ejercida por los pueblos oprimidos que luchan por liberarse de sus opresores:

Dije allí que apruebo la violencia de los pueblos oprimidos que luchan contra sus opresores. Eso significa que el terrorismo que se inscribe en esa lucha es – más allá del juicio particular sobre cada acción– tan legítimo en el caso de los palestinos como en el de la Resistencia francesa. (Respuesta a la embajada israelí-1974)

Aquí pareciera haber dos tipos de terrorismo: el de los pue-

blos oprimidos, que a pesar de lo cuestionable de sus acciones es legítimo porque su objetivo es la liberación; y el ejercido por los pueblos opresores, cuyo objetivo es la dominación de un pueblo y que en nombre de reprimir las acciones del terrorismo de los oprimidos, siguen legitimando ese objetivo original:

El objetivo del terrorismo palestino es recuperar la patria de que fueron despojados los palestinos. En la más discutible de sus operaciones, queda ese resto de legitimidad. El terrorismo israelí se propuso dominar a un pueblo, condenarlo a la miseria y al exilio. En la más razonable de sus "represalias", aparece ese pecado original. (Terror en Medio Oriente-1974)

Aquí para Walsh, este terrorismo es la respuesta lógica y razonable a una construcción que pretendió resolver las contradicciones en territorio palestino a partir de una ideología alimentada por mitos bíblicos y simulaciones de un país deshabitado por un opresor que, a nuestro entender, oblitera aspectos emancipatorios de, por ejemplo, la violencia bolchevique de 1917.

Esta noción de terrorismo, sin embargo, no se aplica a los procesos de lucha armada que tuvieron lugar en la Argentina durante las décadas del 60 y 70 ni a sus protagonistas:

Más de tres millones diarios gasta la dictadura para combatir a la guerrilla. Cada guerrillero muerto cuesta un millón de dólares. (Crónica del terror. Informe N° 1 de Cadena Informativa-1976)

Las fuerzas represivas mataron 63 guerrilleros (...) No hubo heridos entre los guerrilleros. (Una lucha sin lí-

mites morales- Informe N° 4 de Cadena Informativa-1977)

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 o 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos (...) La cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar (...) aun si mataran al último guerrillero. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Asimismo, y de la misma manera, se denominan a Fidel Castro y a la resistencia vietnamita:

Pero el guerrillero de Sierra Maestra. (Fidel renuncia, Fidel se queda-1961)

Le preguntan al señor Kahn cómo haría para dominar a las guerrillas del Vietnam (...) Nadie duda de que el método triunfaría si los guerrilleros vietnamitas (...) Eso no ha impedido una ofensiva cada vez más fuerte de la guerrilla. (Juegos de guerra-1965)

En estos casos, los conceptos de "guerrilla" y "guerrillero" son utilizados para adjetivar a las acciones y para denominar a

los protagonistas de la lucha armada revolucionaria funcionando como un calificativo únicamente en el caso de la mención a Fidel Castro.



6.1

La ideología como materiales: lenguaje y política

En la narrativa periodística de Rodolfo Walsh observamos múltiples ejemplos acerca de esta noción del lenguaje como lenguaje social activo y no como una mera herramienta.

Podemos identificar discursos que operan como síntesis y construyen sentido sobre procesos determinantes en el devenir político, social y económico de nuestro país. Asimismo, estos discursos evidencian otras construcciones de sentido acerca de conceptos como lucha revolucionaria, poder, justicia y verdad, a la vez que promueven una visión acerca del peronismo.

Tomemos como primer caso esta mención acerca del reemplazo de Lonardi por Aramburu tres meses después del golpe de 1955 y el paso de “ni vencedores ni vencidos” a la política de “tierra arrasada” contra el peronismo:

Después se hizo todo lo contrario. Después las cosas no salieron como lo esperaba la inmensa mayoría del país, deseoso de paz y de concordia. Después se invirtió el signo, pero las tropelías continuaron. Ya no

se apaleó a estudiantes pero se apaleó a obreros. Y la opresión ideológica, insufrible en la última época del peronismo, alcanzó su más perfecto símbolo en el decreto 4.161. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor -1957)

Hay aquí cierto discurso desilusionado. La expresión "todo lo contrario" nos lleva a pensar que algunos supusieron que, a lo sumo, el derrocamiento de Perón pondría fin a su gobierno y a su presencia. No existe mención alguna acerca del odio de clase, ni de las represalias. El golpe traería paz y concordia, aunque los protagonistas fueran los mismos que habían bombardeado la Plaza de Mayo. La "inmensa mayoría del país" resulta también una abstracción, más si tomamos en cuenta el apoyo popular con el que contaba Perón y baste con esto remitirnos al resultado de las elecciones o a las manifestaciones de apoyo que se registraron por esos días y los intentos de defensa del gobierno popular.

Walsh configura paralelismos y continuidades entre el gobierno peronista y la dictadura. Mientras el primero "apalea estudiantes", la segunda dirige sus palos a los obreros; la opresión ideológica "insufrible" durante los últimos meses del gobierno peronista, sobre la que no se brindan más detalles, es considerada un antecedente o un "borrador" del decreto 4161, que prohibió al peronismo como expresión política, persiguió y encarceló a sus militantes y realizó quemas públicas de objetos de la Fundación Eva Perón.

Años después, en el marco de la historia y la historicidad de Walsh, se describiría este proceso como la "expresión del odio" que devino en el "enfrentamiento" entre dos clases sociales:

El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebató el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país, son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque llevan estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, se llega a segar piscinas populares que evocan el "hecho maldito", el humanismo liberal retrocede a fondos medievales: pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

Un enfrentamiento que además es considerado en clave de "traición" de clase, aunque también se explica en esa misma clave el apoyo popular hacia Perón:

La defensa de esos bienes del pueblo es el título de Perón al reconocimiento de cualquiera que se titule antiimperialista, pero también al odio de los privilegiados. La oligarquía que lo declaró traidor a la patria tenía razón, porque en su lenguaje, patria es la clase explotadora, y Perón traicionó a esa clase, como traicionó al ejército cuyos jefes iban a convertirse en gerentes de aquellos monopolios. Es natural que la oligarquía vea un pecado en esa defección, pero es inevitable que el pueblo perciba una solidaridad y una virtud. (¿Quién proscribió a Perón?-1972)

El pueblo apoyó a Perón por la defensa que hizo de los bienes que le pertenecían, a los que además se equipara con la noción

de "patria" que se plantea como una "dicotomía" entre la "patria explotadora" y la "patria explotada":

Pero si una minoría declara la guerra, ¿a quién la declara? ¿No será a la otra patria, la patria de los que edifican y no tienen techo, hilan y no tienen abrigo, producen y no comen, los que construyen todo lo que existe y no lo gozan? (¿Quién proscribió a Perón?-1972)

En esta misma línea se encuentran los textos producidos luego del golpe de estado de 1976. Tanto el "Informe Número 2" de Cadena Informativa como la "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar", describen las políticas económicas, caracterizadas como restauración oligárquica, que los sectores de la oligarquía nacional delinearon en connivencia con los militares y que pudieron implementarse gracias al terrorismo de estado, lo que hoy Naomi Klein denomina "doctrina del shock": políticas de miedo que justifican y disciplinan a sectores sociales para la aplicación de medidas neoliberales y neoconservadoras:

La segunda lección la recibieron los chacareros que pensaron que al fin había llegado un ministro amigo del campo. Siguiendo sus consejos sembraron trigo "hasta debajo de la cama". Martínez de Hoz no ignoraba que las superficies de siembra en los Estados Unidos, la Unión Soviética y China eran las más altas de la historia y que el precio internacional debía bajar. Eso era lo que le convenía a Bunge y Born, cuyo negocio consiste en comprar el trigo regalado,

venderlo a sus propias filiales en Brasil, Estados Unidos y Europa, y almacenarlo hasta que ellos mismos hagan subir el precio. Como la exportación se estima en siete millones de toneladas, el perjuicio a los chacareros ronda los 400 millones de dólares. (El fin de la inocencia- Informe N° 2 de Cadena Informativa-1976)

Han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación (...) la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales (..) Un aumento del 722 por ciento en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Encontramos aquí otra construcción de sentido acerca de la comprensión de los procesos políticos y económicos en clave de proceso revolucionario. Con relación a este último punto, esta construcción de sentido puede también rastrearse en la serie de notas publicada en *Panorama* y en "Las ciudades fantasmas" (Georama-1969). En principio, todas ellas da cuenta del deterioro que sufrieron las economías regionales tras el derrocamiento de Perón y las sucesivas políticas económicas implementadas por tanto por los gobiernos militares de Pedro Aramburu y Juan Carlos Onganía como los democráticos de Arturo Frondizi y Arturo Illia:

La "congelación" de plantaciones (de yerba mate) se extiende, sin embargo, hasta 1957, y entonces se pasa al extremo opuesto. Se autoriza a todo el mundo a plantar. Cuando el presidente Aramburu firma ese decreto, la superproducción tiene fecha cierta e inevitable: 1963 (...) En 1961, bajo el gobierno del doctor Frondizi, se negocian en Montevideo las listas de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC. Los negociadores brasileños consiguen que la yerba mate figure en las listas de libre importación. (...) A fines de 1965, sobran para el consumo de dos años. Los productores misioneros, desesperados, piden que se prohíba la cosecha, y el doctor Illia accede (...) Enunciar en pocas líneas una solución para los problemas misioneros, sería insensato. A los males estructurales de la provincia, la falta de caminos, el consumo de energía eléctrica más bajo del país, las cíclicas crisis yerbateras, se suman otras desgracias parciales y acaso inevitables, como la catastrófica caída en el precio internacional del tung (...) En medio siglo la industria yerbatera no ha invertido un centavo en propaganda eficaz, en investigación. (La Argentina ya no toma mate-1966)

La fábrica de tanino de Villa Ana no fue la primera, ni la última, ni la más importante entre las plantas de La Forestal clausuradas en los últimos veinte años. Pero ninguna dejó un testimonio tan impresionante de la caída de un imperio. A su alrededor, el pueblo agoniza desde 1957. Sus nueve mil habitantes se redujeron a tres mil. Diez mil hacheros de la zona emigraron o cayeron en primitivas formas de subsistencia. (Las ciudades fantasmas-1969)

Pero además de dar cuenta de las consecuencias de estas políticas económicas centralistas, que contribuyeron al deterioro de las economías regionales, estos discursos nos permiten conocer historias en las que se reproducen las lógicas que en “¿Quién proscribió a Perón?” hemos identificado como “patria explotadora-patria explotada”:

Expulsados del mundo, menos de la mitad de los leprosos del Cerrito han reconstruido el tejido social a imagen y semejanza de ese mundo. El que trabaja, gana dinero; el que tiene dinero, puede levantar su rancho; el que tiene un rancho, puede cultivar una quinta, llevar a una mujer.

Pero igual que afuera, no todos tienen y no todos pueden.

Los fondos del peculio alcanzan para emplear a cien enfermos. Los ciento cuarenta restantes se convierten en desocupados, y así reaparecen las clases en el seno mismo de una sociedad de parias. (La isla de los resucitados-1966)

Y es en esa explotación y sumisión donde se reproduce también la violencia que las clases ejercen unas sobre otras, favorecidas por una política de gobierno que beneficia a los grandes capitales nacionales e internacionales:

La opción parecía singularmente tentadora cuando en esos mismos días el gobierno y los partidos chaqueños se unían en una campaña de alcance nacional para recuperar la Isla del Cerrito. Objeto: instalar un hotel de turismo y un casino. Aparentemente los leprosos (inclusive los leprosos chaqueños), habían invertido un cuarto de siglo y trescientos veinte muertos en despejar la selva y convertirla en un

prado, en un pueblo, en una comunidad, para que, en su lugar, un grupo de millonarios hicieran sonar alegremente las fichas de la ruleta. (La isla de los resucitados-1966)

La estructura feudal creada por el imperio del tanino, actualizada por sus herederos, se reproduce hasta en los intentos oficiales de "reforma agraria". Ciento diez mil hectáreas compradas a La Forestal por el gobierno de Santa Fe se han repartido entre ciento seis adjudicatarios. La idea –por fin– era asentar al hachero nómada en un pedazo de tierra propia. Una investigación realizada por este enviado demostró que sólo dieciséis, entre los beneficiarios, eran exclusivamente hacheros. El 75 por ciento de las mejores tierras se entregó a "gente de afuera", principalmente, grandes compañías; otro diez por ciento, a pobladores con recursos, hacendados, almaceneros, contratistas. (Las ciudades fantasmas-1969)

La lucha revolucionaria y la crítica al imperialismo también funcionan como clave en el discurso acerca de la rebelión popular de 1969, conocida como "Cordobazo":

En medio de esa lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad del pueblo, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su hermano. Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas an-

teriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan.

La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas. Esta vez es posible que se quiebre el círculo... (Córdoba: recuerdo del 29 de mayo de 1969)

Aquí, la rebelión popular se transforma en la lucha por la "justicia" la "verdad" y la "voluntad del pueblo" que además son un vehículo para la construcción de una sociedad "más justa". El "Cordobazo" aparece también como la condición de posibilidad para la consolidación de una historia y lucha colectivas, que permitan quebrar la tradición de la segmentación a la que han sido sometidos aquellos que conforman la "patria explotada", utilizando la noción de patria en clave vocabular del peronismo que equipara política y nación con pueblo.

Pero en esta lucha también se esconde otra construcción de sentido, que es aquella que tiene que ver con las relaciones de poder que resultan determinantes para el sometimiento de los pueblos:

Forman el substrátum, la base invisible, el escalón en que se apoyan, la buena tierra que pisan los triunfadores efímeros, los soberbios, los tempestuosos borrachos de poder. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Estas relaciones de poder que se ven determinadas por cuestiones arbitrarias cuyas lógicas han sido las mismas durante siglos, afirmación que tiende a inscribir al poder en un enfoque humanista (aunque también fue tematizado por Nietzsche):

“La cólera de un particular” plantea de manera perfecta las relaciones entre el poder arbitrario y el individuo; entre ese poder y la suma de individuos que forman un pueblo (...) La retórica del poder arbitrario no ha cambiado mucho en veinticinco siglos. (La cólera de un particular-1964)

La narrativa periodística de Rodolfo Walsh también construye sentidos acerca de la Justicia. En “Operación Masacre” se confía en la Justicia y se la enuncia como aquella que tendrá la “última palabra”, en tono de confianza, sobre los hechos ocurridos en junio de 1956:

Desde el fondo de nuestro corazón de argentinos esperamos el brillar de la verdad para el bien de todos. A la Justicia, pues, referimos la última palabra sobre las graves imputaciones. Tenemos que confiar, no nos queda otro remedio que confiar (...) y aclaramos nuestra espera en la justicia de la que aguardamos su palabra final. (“Yo también fui un fusilado”-1957)

Sin embargo, esta concepción de la Justicia se modificará a lo largo de los años, ya que los señalados por Walsh como culpables de la “Operación Masacre” fueron juzgados por las cortes militares, lo que el autor considera

Un funesto precedente que, con el único objeto de salvar a un Jefe de Policía, se ha introducido en la jurisprudencia argentina. No vacilo en calificarlo como la más siniestra corrupción de la norma jurídica de toda nuestra historia constitucional. (La “Operación Masacre”. Un libro que no encuentra editor-1957)

Lo mismo sucede con los culpables del asesinato de Marcos Satanowsky y su principal instigador, el general Cuaranta:

Pero he aquí que el señor Cuaranta es general de la Nación, como él mismo lo dice. ¿Por eso no se lo procesa? Entonces yo me limito a preguntar qué queda del artículo de la Constitución Nacional que reza claramente: Todos los ciudadanos son iguales ante la ley. ¿O es que algunos son más iguales que otros, como dijo un humorista? (Respuesta a Cuaranta-1958)

Así, esta confianza inicial será calificada como una "ingenuidad" en "¿Quién mató a Rosendo García?" porque la investigación y lo que se denuncia

ha transcurrido en el mismo silencio en que transcurrió "Operación Masacre". (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

Por eso, la Justicia será caracterizada como parte de un sistema que

no castiga a sus hombres: los premia. No encarcela a sus verdugos; los mantiene. Y Augusto Vandor es un hombre del sistema. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

Esta Justicia corrompida tendrá su momento de máxima expresión durante la dictadura cívico-militar de 1976:

Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras (...) Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Vemos en Walsh otra complejización y clasificación, un refinamiento de sus análisis e intervenciones pero no en términos de una "radicalización" o "reflejo" del contexto, sino del camino de su historicidad.

Por último, cabría preguntarse cuál es la construcción de sentido acerca del peronismo que puede encontrarse en la narrativa de Rodolfo Walsh. Para eso, analizaremos en primer lugar las concepciones acerca del golpe cívico-militar contra el gobierno de Perón, que aparece caracterizado casi como una guerra mediante la utilización de términos como "enemigo" y "fuerzas leales" para referirse al gobierno peronista, que luego será el gobierno "depuesto":

Ha contenido al enemigo en todo el frente (...) La ofensiva de las fuerzas leales (...) el gobierno peronista (...) al gobierno depuesto. (2-0-12 no vuelve-1955)

Aunque "2-0-12 no vuelve" no se trata de una apología de la "Revolución" ni un aplauso a la "Libertadora", la construcción de la figura de "enemigo" que se hace sobre las fuerzas armadas leales al gobierno constitucional nos permiten asegurar que Walsh no ve con malos ojos el golpe de estado al que siempre denominó "Revolución Libertadora", aún en publicaciones posteriores a su incorporación al movimiento armado peronista.

Esta caracterización del golpe como una guerra, nuevamente aparece en la publicación de los informes de KEES, el servicio de informaciones creado por el gobierno de Perón:

Aquí seleccionaré los partes más importantes, que constituyen una historia íntima de la revolución de setiembre, vista desde el bando de los vencidos. ("Vida y muerte del último servicio secreto de Perón"-1967)

Aquí, la utilización de los términos "bando" y "vencido" presentan una línea de continuidad con la caracterización de "enemigo" y "fuerzas leales" realizada en "2-0-12 no vuelve".

De la misma manera, el golpe de estado no es derrocamiento del gobierno peronista, ni un avasallamiento a las garantías constitucionales. A lo sumo un "desplazamiento del gobierno" o una simple "caída":

Tocamos otro punto neurálgico: el del partido desplazado del gobierno en setiembre de 1955. (Veinte preguntas al presidente electo-1958)

KEES fue el último servicio de informaciones creado por el gobierno peronista antes de su caída. ("Vida y muerte del último servicio secreto de Perón"-1967)

Este último punto resulta llamativo puesto que años anteriores, como ya se dijo, los textos de Walsh expresaron cierta "desilusión" que a veces es política y otras veces funciona como producción de un problema ético-cognitivo:

Después se hizo todo lo contrario. Después las cosas no salieron como lo esperaba la inmensa mayoría del país, deseoso de paz y de concordia. Después se invirtió el signo, pero las tropelías continuaron. Ya no se apaleó a estudiantes pero se apaleó a obreros. Y la opresión ideológica, insufrible en la última época del peronismo alcanzó su más perfecto símbolo en el decreto 4.161. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

Sin embargo, una lectura profunda de este texto nos permite inferir que el golpe es una esperanza de la "mayoría" del país esperaba con ansias y que la única modificación sufrida tras los hechos de septiembre es la "inversión del signo" aunque no un fin de las "tropelías". Incluso, las operaciones de prensa que se denuncian en "La 'Operación Masacre'" son equiparadas con aquella "opresión ideológica" y "persecución estúpida" a la que el peronismo sometió a la prensa:

Bajo titulares variadamente infamantes, los diarios publicaron aquella noticia en que los nombres de Doglia y Longoni aparecían, por siniestra paradoja, entre el de un policía borracho y el de un policía torturador. Todos igualmente "destituidos por causas éticas". El mismo Apold no lo hubiera hecho mejor. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor-1957)

En relación con esto último, podemos ensayar algunas reflexiones: (i) Walsh pretendía ocupar un lugar de equilibrio en el cual la verdad debe ser dicha bajo cualquier riesgo- de acuerdo con

Ángela Urondo Raboy- y por lo tanto configura una teoría de las dos campanas entre peronismo y antiperonismo (ii) Retomando el prólogo de Operación Masacre, Rodolfo Walsh pretendía una escritura ética y (iii) De acuerdo con lo planteado por Claudia Fino, Walsh refleja una pertenencia de clase.

El golpe de estado contra Perón y sus consecuencias, como ya se dijo, será evaluado en los textos "¿Quién proscribire a Perón?" y "Aramburu y el juicio histórico". Es el primero de estos textos en donde se denomina por primera vez como "derrocamiento" lo que antes era "caída" o "deposición", lo que supone una tensión escritural de la narrativa walshiana en su modo de caracterizar una "revolución" tan sangrienta como la Fusiladora al utilizarlos de manera indistinta:

A Perón lo proscribire la oligarquía que lo derrocó y los monopolios que luego se adueñaron de la industria, del comercio, de los bancos y la tierra. (¿Quién proscribire a Perón?-1972)

La utilización del concepto y su concepción histórica que propone el texto acerca de los años transcurridos entre el golpe de estado de 1955 y el retorno del General Perón a la Argentina puede encontrar su explicación en el derrotero político atravesado por el propio Walsh en su historicidad:

En 1945 adherí a la gesta popular, pero desde la derecha: era miembro de la Alianza Libertadora Nacio-

nalista (...) Tomé, en la opción popular, la variante relativamente más reaccionaria. La ALN encerraba elementos muy contradictorios. Había camaradas - así nos llamábamos- con fuertes problemas antisemitas, por ejemplo; pero éramos auténticos en nuestro antiimperialismo (...) La Alianza adhería al peronismo porque veía en él una fuerza nacionalista, pero su consigna era sencilla: cascar a los de la FUBA (...) [en 1952] voté por los radicales y fui vagamente antiperonista. No pierdo los ejes nacionalistas en materia económica, pues aplaudo las nacionalizaciones, pero hay en mí una involución: comienzo a caer en la gran trampa cultural (...) En 1955 casi me hago peronista, cuando Perón se pelea con la Iglesia. Eso me fascinó (...) Estaba inhibido por mi extracción social, de hacer análisis políticos objetivos, en función de la nación total (...) [en 1955 estaba] influenciado por los argumentos antiperonistas sobre el petróleo, falsamente fundados e instrumentados por la oposición (...) El contacto con la clase trabajadora es una vivencia que a uno lo transfigura [en 1968] todavía no era peronista, dudo (...) mis propios compañeros -peronistas- me sugirieron que terminara con esas dudas. Objetivamente, me hicieron reflexionar, yo trabajaba para el movimiento (...) Antes, en el 56, viví desde afuera la encarnizada persecución al peronismo. Ahora la vivía desde adentro, compartiendo las luchas y las persecuciones, las torturas de cientos de compañeros, la clausura del periódico. A mí me convencieron los hechos. (Operación Rodolfo Walsh- Entrevista de Ernesto Fossati- Primera Plana-1972)

Esta narrativa histórico-biográfica como hoja de ruta, retoma y complejiza nuevamente a Walsh:

El capítulo [de Operación Masacre] que trata la rebelión de Valle (...) está hecho desde afuera del Movimiento Peronista (...) para hacer algo más serio, más profundo, tendríamos que analizarlo desde dos ángulos: por un lado, Valle y los militares de junio juegan su destino junto a la clase trabajadora traicionada, y por eso los fusilan. Valle es un traidor a su clase, que toma partido por los oprimidos. Nunca el Ejército fusiló a un militar, pero a quienes traicionan su clase sí. Por eso Perón es traidor a la Patria. La oligarquía, cuando dice Patria, quiere decir clase. Por otro lado, hay que analizar la forma y los métodos propuestos por la gente de junio para retomar el poder. El golpe militar no es una forma de lucha de la clase obrera. Y esa era la limitación objetiva del movimiento. (Operación Rodolfo Walsh- Entrevista de Ernesto Fossati- Primera Plana-1972)

De esta manera, leemos en Walsh un deslizamiento, y hasta podemos aventurar que una reescritura, de su obra más significativa en relación con su recorrido y sus modos de configurar la inteligibilidad de la política al tiempo que sintetiza una definición del peronismo, aunque siempre tensionada:

El peronismo es fundamentalmente la clase trabajadora, por lo tanto es el agente revolucionario. Claro que históricamente la ecuación no se presenta tan transparente, la composición de clase del movimiento varía según el momento histórico, hay distintos ni-

veles de conciencia. En el 45, en el 56 - y en general cuando las papas queman- queda reducido a su esqueleto, los trabajadores y el líder preso o exiliado, o sea la verdad verdadera del peronismo y la expresión de su espíritu revolucionario: el 17 de Octubre, la Resistencia. En el gobierno o las épocas de ficción electoral aumenta con sectores de otras clases que aspiran a conducir la masa para realizar un proyecto que a corto o mediano plazo puede coincidir con el de los trabajadores, pero que a largo plazo no coincide. Luego, esos aliados se revelan enemigos: el Ejército y la llamada burguesía nacional en 1955, el frondizismo en 1959. El proceso no es una pura repetición (...) Los niveles de enfrentamiento y los métodos de lucha, la estrategia y el objetivo no permanecen cristalizados a nivel de 1945, 1955 o 1968. Por otro lado, hay incorporaciones más estables- clase media pauperizada, estudiantes del interior- cuyo peso se vio a partir del cordobazo. (Operación Rodolfo Walsh- Entrevista de Ernesto Fossati- Primera Plana-1972)

Es necesario también señalar que estas concepciones, relecturas y síntesis ideológicas están atravesadas por la mirada en clave de lucha revolucionaria, en términos de clase y nación, planteadas con anterioridad. Así, el peronismo es formulado como el espacio de la clase trabajadora cuyo proyecto antiimperialista es cohesionado por el general Perón:

[Perón es] la figura central que cohesiona a la clase en su proyecto antiimperialista. (Operación Rodolfo Walsh- Entrevista de Ernesto Fossati- Primera Plana-1972)

Es también en esta clave que Walsh define y sintetiza el lugar que cree ocupar en el interior del movimiento peronista: un militante del bando oprimido que descrea de la neutralidad:

Si se admite que la antinomia básica del régimen, antiperonismo-peronismo, traduce la contradicción principal del sistema, opresores-oprimidos, yo no me voy a anotar en el bando de los opresores ni de los neutrales. (Operación Rodolfo Walsh- Entrevista de Ernesto Fossati- Primera Plana-1972)

De todas maneras, la tensión que se observa en estas definiciones pareciera no estar resuelta, porque aún dentro del movimiento, las concepciones acerca de Perón y el peronismo resultan contradictorias para Walsh y aunque aquí no tematiza son parte de su producción sedimentada:

El general Perón, figura central de la política argentina en los últimos treinta años, murió ayer a las 13:15. En la conciencia de millones de hombres y mujeres, la noticia tardará en volverse tolerable. Más allá del fragor de la lucha política que lo envolvió, la Argentina llora a un líder excepcional. (Diario Noticias-2 de julio de 1974)



6.2

Las tensiones de la literatura como comunicación/cultura, ética y política

Para reconstruir las concepciones walshianas acerca de la literatura, el periodismo y la escritura proponemos recurrir a otros escritos. En este sentido, seleccionamos algunas de las anotaciones recuperadas en *Ese hombre y otros papeles personales* así como también las entrevistas en las que Rodolfo Walsh expresa su parecer y su relación con la escritura, la literatura y el periodismo.

A grandes rasgos, puede decirse que los textos establecen una tensión entre los anhelos de Walsh por los sentidos de escritura:

Por otra parte, no sé aún si estoy escribiendo bien. Mi repulsión del medio, del país incluso, de toda su estructura e incluso de su historia, es absoluta: todo lo que figura o ha figurado me hastía de tal modo que me inspira un desprecio tan completo, que me cansa tratarlo, de antemano. El problema es si podré volcar ese odio rabioso en formas que, hoy, tienen que ser mucho más cautelosas, inexpugnables, cerradas, que las de Arlt, pero que al mismo tiempo

tienen que dejar un margen de literalidad, de condenación explícita y furiosa. ¿Será este el camino? (17.11.68 [1968] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

La literatura se me apareció durante gran parte de mi vida como una aspiración mitológica. Era lo que yo finalmente quería hacer, mi destino, etc. Era una típica visión pequeño-burguesa, la búsqueda del prestigio a través de los mecanismos gratificantes de la exacerbación de la personalidad concebida como única, genial, etc (...) Ser escritor era finalmente una forma de ser, posterior y superior al hombre. La creación artística era concebida como la forma máxima del ser, como la incomparable culminación de todos los esfuerzos humanos, a lo que todo podía y debía "sacrificarse". Habría que analizar a fondo este mito, común a los intelectuales de mi generación (...) Esa estupidez fue respirada desde la infancia. (2 de mayo, martes 10:30 [1972] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Para Walsh, la novela, a la que incluye en un concepto más general que es el de la literatura, contiene cierta concepción burguesa del arte, concepción que también va a discutir y que constituye, en tanto clase opresora, un lugar que no quiere ocupar, como ya dijimos:

Es muy probable que se pueda caracterizar a la ficción en general como el arte literario característico de la burguesía de los siglos XIX y XX principalmente (...) Ahora, en el caso mío personal, es evidente que

yo me he formado o me he criado dentro de esa concepción burguesa de las categorías artísticas y me resulta difícil convencerme de que la novela no es en el fondo una forma artística superior; de ahí que viva ambicionando tener el tiempo para escribir una novela a la que indudablemente parto del presupuesto de que hay que dedicarle más tiempo, más atención y más cuidado que a la denuncia periodística que vos escribís al correr de la máquina. ("Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

Nuestra literatura, refiriéndonos a la nacional, ha sido producida por y para la clase burguesa. Resulta un reflejo de los conflictos de la clase media, que Vincent de Gaulejac denomina "rasgos de clase"³¹ y que, además, tampoco resultan ser los más profundos y verdaderos:

Creo que el grueso de la literatura argentina, tanto de derecha como de izquierda, incluyendo -supongo- la mía, salvo en los dos libros de testimonios, está todavía de este lado de la franja divisoria que yo tracé hace un rato, es decir, ha sido literatura hecha por burgueses, aun por burgueses opositores, para consumo de la clase burguesa y para afirmar todo el sistema (...) ¿qué es lo que refleja nuestra literatura?

³¹ Para De Gaulejac (2013) "La pertenencia original a tal o cual clase social es un elemento fundamental que determina las probabilidades del acceso a tal o cual posición social (...) Todo individuo que cambia de clase social vive un conflicto entre su identidad heredada (identidad de origen que le confiere su medio familiar) y su identidad adquirida (la que va construyendo en el transcurso de su trayectoria).

Refleja los conflictos de la pequeña clase media, y ni siquiera los conflictos reales de raíz económica, su lucha por el poder, los generalmente llamados conflictos espirituales, íntimos, eróticos, amorosos, alguna parcela de eso. ("Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

La novela, el cuento, son la expresión literaria característica de la burguesía, que se cuida de no ofender porque teme que la aplasten. (11.12.71 [1971] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Al ser una expresión de la burguesía, la literatura en nuestro país no ha dado cuenta de las luchas, vivencias y problemáticas del pueblo (el bando oprimido en el que Walsh se inscribe) de manera tematizada. Sin embargo, es imposible no leer, según nuestro parecer, en la propia falta o ausencia lo que Héctor Schmucler denomina "carencia de nación" como proyecto, lo que implica que aún el carácter burgués de esa escritura no deja de dar cuenta de quiebres, tensiones y conflictos:

Nosotros no tenemos en nuestra literatura una lucha obrera claramente representada, digamos; no hay ningún cuento, aunque debe de haber alguno, que hable sobre una huelga o una revolución o sobre la Resistencia o sobre lo que está pasando ahora; no tenemos nada. ("Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

Tomemos toda la masa de la literatura argentina, esa masa inmensa, y tratemos de establecer en dónde aparece lo que es un hecho central en la vida del pueblo - una huelga, por ejemplo-. Yo solo conozco un cuento de Andrés Rivera sobre una cosa así. O Los dueños de la tierra de Viñas. Es increíble. Ahí aparece una gran desvinculación. (Testimonios de Rodolfo Walsh y Miguel Briante- La Opinión cultural- 1972)

Sin embargo, y en tanto arte literario de una determinada clase social (concepción determinista que hemos cuestionado), la ficción y la novela podrían agotarse y dar lugar a una nueva forma de expresión artística que resultan de una sociedad y formas de producción nuevas, que demandan un tipo de arte más concreto, tangible y mostrable:

Habría que ver hasta qué punto el cuento, la ficción y la novela no son de por sí el arte literario correspondiente a una determinada clase social en un determinado período de desarrollo, y en ese sentido y solamente en ese sentido es probable que el arte de ficción esté alcanzando su esplendoroso final, esplendoroso como todos los finales, en el sentido probable de que un nuevo tipo de sociedad y nuevas formas de producción exijan un nuevo tipo de arte más documental, mucho más atenido a lo que es mostrable. ("Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

A la luz de estas afirmaciones, resulta imposible no relacionar estas reflexiones con las inquietudes e interrogantes que Walsh se plantea acerca de la escritura, concretamente el para qué o para quién escribir, su rol ético y su rol político como polos de su intervención, algo que nos cuesta divorciar:

Tardé mucho tiempo en darme cuenta que las cosas que hay para contar son tantas y tan urgentes, que no hay que pararse tanto a ver cómo uno las cuenta (...) Lo que debe discutirse es lo que el escritor escribe, y no dónde está. (Lunes 14.12.70 [1970] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Hay cosas que podría decir que me gustaría decir que sería útil que fueran dichas (...) Imagino de pronto una especie de inventario de todas las cosas lugares las ideas sobre todo las personas que se han acumulado en mi memoria (...) Imagino también un inventario de las cosas que quiero y las cosas que odio (...) ¿Qué hago yo con todo eso? Empiezo a juntarlo y empiezo a mirarlo empiezo a estudiarlo empiezo a ver si se deja escribir. Y si no se deja mala suerte (...) Porque si no es sobre eso no vale la pena escribir sobre nada. (Martes 14.3.72 [1972] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Estas reflexiones e interrogantes encierran también algunas certezas acerca de quiénes son los destinatarios de la escritura y su relación con la política como propuestas de regulación del vivir juntos, en términos de un conflicto y un campo: el de los caídos:

No puedo o no quiero volver a escribir para un limitado público de críticos y de snobs. Quiero volver a escribir ficción, pero una ficción que incorpore la experiencia política, y todas las otras experiencias. (5.3.71 [1971] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Estas son certezas a las que Walsh arriba a partir de sus experiencias sobre las que reflexiona al momento de definir el objeto de su escritura y el carácter de su literatura:

*Mi relación con la literatura se da en dos etapas: de sobrevaloración y mitificación hasta 1967, cuando ya tengo publicados dos libros de cuentos y empezada una novela; de valorización y paulatino rechazo a partir de 1968, cuando la tarea política se vuelve una alternativa. La línea de Operación Masacre era una excepción: no estaba concebida como literatura, ni fue recibida como tal, sino como periodismo, testimonio. Volví a eso con Rosendo, porque encajaba con la nueva militancia política. La desvalorización de la literatura tenía elementos sumamente positivos: no era posible seguir escribiendo obras altamente refinadas que únicamente podía consumir la *intelligentzia* burguesa, cuando el país empezaba a sacudirse por todas partes. Todo lo que escribiera debía sumergirse en el nuevo proceso, y serle útil, contribuir a su avance. Una vez más el periodismo era aquí el arma adecuada. (3 de mayo [1972] Ese hombre y otros papeles personales-2007)*

No podemos dejar de leer en su testimonio el modo en el que Walsh concibe la relación entre literatura de ficción y periodismo: su sospecha sobre la ficción como práctica apolítica, lo que hoy podemos cuestionar. ¿No hay en la ficción walshiana una lectura social y cultural? ¿No es Daniel Hernández un personaje que devela las miserias de la sociedad capitalista? Como afirmamos con Saintout, Walsh, su praxis, no resiste una quirúrgica que lo despolitice:

Pero las cosas cambiaron realmente en 1968, cuando la política lo ocupó todo. Entonces empecé a ser un escritor político. Lo cierto es que no puedo volver a 1967; incluso mis ideas sobre "la" novela han cambiado (...) (5.3.71 [1971] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Afortunadamente, luego vino ese gran cimbronazo, luego del 68. Para mí, ahí no había dudas: entre seguir escribiendo cuentos -en los que yo ponía esfuerzo y cariño- y pasar a la realidad candente, impetuosa, entre escribir la novela y vivir la novela junto con el pueblo, no había elección posible (...) En ese período en el que la historia se empieza a mover aceleradamente surge esto: bueno, nosotros ¿para quién estamos escribiendo? ¿Es tan importante que los elogien los buenos amigos, las revistas, que nos lea toda esa burguesía o pequeña burguesía pero que de nosotros no llegue nada realmente al pueblo? (Testimonios de Rodolfo Walsh y Miguel Briante- La Opinión cultural- 1972)

Lo anterior nos permite afirmar que para Rodolfo Walsh existe

“apoliticidad” en la escritura, lo que nosotros nos permitimos dudar ya que él mismo lo hace en otro texto. La literatura no puede ni debe estar desvinculada de la experiencia política y de la historia porque deja por esto mismo de ser arte, sobre todo en marcos de luchas populares ante la proscripción del peronismo:

Es imposible hoy en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política o hacer arte desvinculado de la política. Es decir, si está desvinculado de la política, por esa sola definición y no va a ser arte ni va a ser política. (“Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política” Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

Esta concepción de la literatura en directa relación con la experiencia política no se sostiene únicamente en el plano de las ideas, sino que tiene que ver con un tiempo histórico determinado que es a la vez el que permite redefinirla. La concepción de historia a la que apela Walsh en términos de “tiene que ver con un tiempo histórico”, no la vuelve un determinante en términos del marxismo histórico, lo que adelantamos, sino que recupera más la dimensión de la hermenéutica de historicidad como esa dimensión praxiológica en la que los sujetos actúan en una escena o bajo presión del contexto:

No es una cosa caprichosa, no es una cosa que yo simplemente la siento, sino que corresponde al desarrollo general de la conciencia en este momento, que incluye por cierto la conciencia de algunos escritores e intelectuales y que realmente se va a ver muy clara a medida que avancen los procesos sociales y políticos. (“Hoy es imposible en la Argentina hacer

literatura desvinculada de la política” Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

Continúa Walsh:

Tiene que ser posible recuperar la revolución desde el arte (...) Recuperar, entonces, la alegría creadora, sentirse y ser un escritor; pero saltar desde esa perspectiva el cerco, denunciar, sacudir, inquietar, molestar (...) Puedo, incluso, incorporar la experiencia realizada en CGT, no como tema, sino como visión del mundo y las formas de lucha. El libro tiene que ser una denuncia, clara y diáfana, etc... ¿Podré? Cross my heart. (19.12.68 [1968] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Me siento incapaz de imaginar, no digo de hacer, una novela o un cuento que no sea una denuncia y que por lo tanto no sea una presentación sino una representación, un segundo término de la historia original, sino que tome abiertamente partido dentro de la realidad y pueda influir en ella y cambiarla usando las formas tradicionales, pero usándolas de otra manera. (“Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política” Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

Quedaba en pie sin embargo una nostalgia, la posibilidad entrevista de redimir lo literario y ponerlo también al servicio de la revolución. (3 de mayo [1972] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

En estos escritos Walsh tensiona el uso del concepto de ideología determinista que utilizó y tematiza la literatura "al servicio" de la lucha como una tarea colectiva, que atañe a toda una generación (nótese el corte etéreo) e implica "volver a las raíces", a aquellos tiempos en los que tanto la novela como los novelistas eran considerados subversivos. Walsh recupera en este escrito la tradición antiliberal que puede ser tanto nacionalista como marxista:

De todos modos no es tarea para un solo tipo, es una tarea para muchos tipos, para una generación o para media generación volver a convertir la novela en un vehículo subversivo, si es que alguna vez lo fue. Desde los comienzos de la burguesía, la literatura de ficción desempeñó un importante papel subversivo que hoy no lo está desempeñando, pero tienen que existir muchas maneras de que vuelva a desempeñarlo y encontrarlas. Entonces, en ese caso, habrá una justificación para el novelista en la medida en que se demuestre que sus libros mueven, subvierten. ("Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

En este conjunto de afirmaciones y definiciones, Walsh cuestiona el proceso social de producción y recepción de prácticas de escritura desde una perspectiva de transformación. Su afirmación "si alguna vez lo fue" es una línea de fuga que no permite encuadrar a Walsh en el determinismo ortodoxo y simplista.

Aunque la literatura y el periodismo se retroalimentan, la novela, el cuento -en suma lo que Walsh denomina "literatura"- es

representación de los hechos, mientras que el periodismo es su presentación:

Lo que probablemente suceda cuando escriba una novela es que recogeré en ella parte del material, del espíritu, de la denuncia de mis libros anteriores. Durante años he vivido ese vaivén entre el periodismo y la literatura, y creo que se alimentan y realimentan mutuamente: para mí son vasos comunicantes (...) De alguna manera, una novela sería algo así como una representación de los hechos, y yo prefiero su simple presentación. (¿Lobo estás? Entrevista publicada en Siete Días-1969)

La Ficción resulta encumbrada porque no tiene filo verdadero, no hiere a nadie, no acusa ni desenmascara. (11.12.71 [1971] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

Para Walsh la novela -en tanto literatura-, pertenece al plano de la ficción, mientras que el testimonio -como práctica periodística-, opera, aunque recortado, en un plano más real y mucho más concreto:

El testimonio presenta los hechos, la ficción los representa. En la ficción, el Mediocre es el otro, yo a lo sumo descubro algunas limitaciones que puedo superar (...) Pero el testimonio también está limitado: si yo persigo ciertos fines políticos inmediatos, tengo que dar una verdad recortada, no puedo ofender a mis amigos que son mis personajes. (11.12.71 [1971] Ese hombre y otros papeles personales-2007)

En este sentido, la denuncia, que pertenece al plano de lo real, no puede ser “convertida” en novela, es decir, traspolada al plano de la ficción, porque pierde su carácter ofensivo. A nuestro entender, esta posición puede ser problematizada en función de la crítica a la posibilidad de la representación como reflejo:

La denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva, no molesta para nada, es decir, se sacraliza como arte. (“Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política” Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

No obstante lo antes dicho, ahora Walsh sostiene que la denuncia adquiere valor literario cuando es formulada periodísticamente:

A mí me parece que los fusilamientos y la muerte de García tienen más valor literario cuando son presentados periodísticamente que cuando se los traduce a esa segunda instancia que es el sistema de la novela. (¿Lobo estás? Entrevista publicada en Siete Días-1969)

De esta manera, el testimonio y la denuncia pueden considerarse categorías artísticas pero también políticas ya que su escritura y presentación suponen las mismas capacidades, trabajos y esfuerzos que los que demanda la ficción. Esto permite la apertura de un panorama de posibilidades artísticas para el testimonio y la denuncia, donde ficción y periodismo dejan de ser antípodas de un esquema teórico:

El testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y merecedoras de los

mismos trabajos y esfuerzos que se le dedican a la ficción (...) En un futuro, tal vez, inclusive se invierten los términos: que lo que realmente se aprecie en cuanto a arte sea la elaboración del testimonio o el documento, que, como todo el mundo sabe, admite cualquier grado de perfección. Evidentemente, en el montaje, la compaginación, la selección, en el trabajo de investigación, se abren inmensas posibilidades artísticas. ("Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política" Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh- 1970)

Nada de lo que se dijo puede alcanzar a Jean Paset. Como periodista, su deber era estar donde estaba la noticia. Y lo estuvo. (Calle de la Amargura número 303-1959)

Como vemos, es imposible reducir la narrativa y praxis walshianas a los argumentos meramente éticos. Hay un compromiso del periodista con la opinión pública (concepción liberal), los lectores y lo que entiende el escritor que debe interesarle conocer en la construcción de una esfera pública:

(...) pero así como usted tiene un deber y suponemos que lo cumple, el nuestro consiste en pedirle explicaciones sobre algo que interesa a la opinión pública (...) Ha sido una campaña dura, y que solo en un sentido limitado- el de la obligación periodística cumplida según mi leal saber y entender- está satisfecha (...) siempre estaré dispuesto a continuarla en este preciso punto en que ahora la dejo. (Caso Satanowsky-1958)

El cronista de Leoplán ha tenido una sola preocupación: llegar al presidente constitucional de los argentinos para dirigirle algunas preguntas que están en el ánimo de todos. (Veinte preguntas al presidente electo-1958)

Ese silencio de arriba no importa demasiado. Tanto en aquella oportunidad como en esta me dirigí a los lectores de más abajo, a los más desconocidos. Aquello no se olvidó y esto tampoco se olvidará. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

Resulta interesante también señalar que es el periodista, en este caso Walsh, el que define los temas que le interesan a la opinión pública-incluidas las preguntas a Frondizi-, da una versión de los hechos que es propia y que está directamente relacionada con su labor. No podemos aquí dejar de escuchar el eco de la noción liberal del periodista como “veedor del poder”, que tampoco lo define, sino que debe leerse en tensión con su praxis:

La misión periodística, si bien lo hace responsable de su versión de los hechos, sólo le permite silenciar los nombres. (2-0-12 no vuelve-1955)

Walsh valora y califica como “tiempos difíciles” a los hechos sobre los que ha informado, vinculados muchos de ellos a los crímenes ejercidos desde el estado, las Fuerzas Armadas o la Policía, lo que resulta una adjetivación más que inocua frente al aparato represivo de un gobierno que desarmó casi todos los logros del primer peronismo:

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

En esta afirmación de la Carta, Walsh mantiene su posición de ser "fiel" (término ético) pero en el marco de una acción colectiva que él sabe le valdrá la persecución, y que es el resultado de una opción política y colectiva.

En Walsh hay una narrativa político-moralizante desde su aplauso a la Libertadora hasta su Carta a la Junta. Es más, encontramos una tensión ética-política que nos permitiría incluir a Walsh en un abordaje más complejo que el presupuesto en otras reflexiones, como cuando valora a los actos individuales de heroísmo. La misma valoración en dos textos extremadamente diferentes. Sin embargo, en uno, quien muere lo hace al servicio de un golpe de estado:

Y algunos actos individuales de heroísmo que harían honor a cualquier fuerza armada del mundo (...) que honra indudablemente a quienes supieron cumplir su obligación en el terreno de las armas (...) Es una decisión razonada y consciente. Sabe que hay que parar a cualquier precio los tanques que avanzan sobre Bahía Blanca, que están cada vez más cerca, que llegarán a ponerse a pocas horas de marcha. Su decisión de volar a baja altura sobre una columna blindada, rozando las bocas de los cañones antiaéreos,

habla de un extraordinario espíritu de sacrificio y una desesperada voluntad de contener la avalancha. (2-0-12 no vuelve-1955)

En el otro, en el que se trata de su propia hija y en el marco de la feroz represión ejercida hacia los militantes durante la última dictadura cívico- militar Walsh afirma:

El sentido del deber la llevó a relegar toda satisfacción individual, a empeñarse mucho más allá de sus fuerzas físicas. (...) Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonorosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella: vivió para otros, y esos otros son millones. (Carta a mis amigos-1976)

Esto también se observa en otros textos:

Con el proyecto de pedido de informes recién presentado al Congreso por el diputado Rodríguez Araya. No necesito subrayar el hecho evidente de que ese pedido de informes repite punto por punto los planteos que he formulado en estas notas. Solo corresponde añadir que la actitud del diputado opositor es honrosa para él, y que pongo a su disposición todo el material informativo que tengo en mi poder. (Caso Satanowsky-1958)

Sus ojos mostraban en seguida el hombre poseído por una causa y que ese hombre era un ser superior (...) En esa renuncia a las últimas pasiones, estaba el

germen del hombre nuevo de que hablaba. (Guevara-1967)

Las menciones al "cumplimiento del deber" devienen en una calificación de las conductas como "honoríficas", pero también como acción de "cuadro" político. Lo llamativo es que no distingue el motivo de las acciones sino el "dejar la vida en cumplimiento del deber", lo que hace "honrosas" las acciones de personas tan disímiles como un militar, un político, un revolucionario y hasta la propia hija de Walsh. Posición que podemos complejizar si la leemos en el marco de su crítica a Montoneros³².

Nuevamente Walsh se nos presenta como una escritura más compleja que la planteada por los enfoques eticistas, proletarizadores o movimientistas.

³² En relación con el militarismo, dice Walsh en sus "Papeles críticos" (Baschetti: 1995): "Acá el problema es político y el lenguaje militarista no sirve. Es un grave error olvidar que ésta es una lucha política y que para la construcción organizativa las operaciones militares deben servirnos ante todo para hacer política, y no para construir un ejército cuando todavía no tenemos ganada la representatividad de nuestro pueblo. Lo que nosotros tenemos es una lucha de clases, con niveles crecientes de violencia, que debemos masificar, no es una guerra todavía (...) De nuevo el militarismo, aun para criticar al militarismo. Ese esquema no ayuda a pensar. Y falta una auto crítica en serio, porque nosotros dijimos en 1974, cuando murió Perón, que queríamos el golpe para evitar la fractura del pueblo, y en 1975 que las armas principales del enfrentamiento serían las militares. Hay que ir a fondo, porque si no, no sirve (...) La línea militar de la resistencia se sintetiza en los siguientes principios: Ninguna acción militar que no esté ligada en forma directa e inconfundible con un interés inmediato de las masas.



6.3

La dimensión testimonial de la escritura: entre historia e historicidad

La narrativa periodística de Rodolfo Walsh posee una dimensión testimonial. Así, podemos identificar algunas temáticas que permiten sostener esta hipótesis en la que lo testimonial parte del supuesto de pensar que toda obra es testimonio de la voluntad expresiva del productor simbólico y ha dado como resultado una serie de obras en las que se expresa una versión de la realidad que ha sido “creada” por el autor que, condicionado por el clima cultural de su época, encuentra la realidad que es configurada por sus propias concepciones culturales.

De esta manera, encontramos en los primeros textos periodísticos publicados una mención a lo ocurrido durante las maniobras militares en el marco del golpe de estado de 1955, cuando se relata la acción y “heroica” (término ético pero también militar) muerte de Eduardo Estivariz, capitán de corbeta de la base aeronaval Comandante Espora:

Cuando se escriba la historia de la revolución de setiembre, la base aeronaval Comandante Espora ocupará un lugar destacado. Se comprobará entonces

que el papel de la aviación naval en el sur de la provincia de Buenos Aires fue tan decisivo como la acción del ejército y la aeronáutica en Córdoba y Mendoza, o la presencia de la flota en el Río de La Plata. Al anochecer de este día interminable, la aviación naval puede hacer un balance. Con una fuerza relativamente escasa ha realizado centenares de salidas forzando el material y los hombres a límites extremos. Ha contenido al enemigo en todo el frente, permitiendo que la infantería de Marina, sin entrar en combate por el momento, refuerce las defensas de Bahía Blanca y Puerto Belgrano. La ofensiva de las fuerzas leales, si no paralizada del todo (...) ha sido demorada el tiempo necesario para que, al día siguiente, la flota de mar, apostándose frente a Mar del Plata y Buenos Aires, haga valer el peso decisivo de su fuerza.

Y antes de que concluya la jornada se ha pagado en sangre el precio de la victoria. (2-0-12 no vuelve-1955)

La publicación, que para el escritor reviste carácter de "homenaje", mantiene una línea de continuidad con "Aquí cerraron sus ojos", donde se describe la conmemoración de estas muertes un año después:

Más abajo una placa de bronce proponía a la gloria tres nombres:

Capitán de fragata Eduardo A. Estivariz.

Teniente de fragata Miguel E. Irigoin.

Suboficial mayor Juan I. Rodríguez.

(...) todos los que allí estaban debieron recordar que en esos cielos del Sur (...) se había librado una de las fases más duras de la lucha y se había jugado el

destino mismo de la revolución. ("Aquí cerraron sus ojos"-1956)

Allí, además, se brindan detalles acerca de la muerte de los homenajeados, a la vez que se destaca nuevamente la acción "heroica" de estos tres militares:

El 18 de setiembre la situación militar en la zona podía calificarse de muy grave. Baste señalar que la vanguardia blindada de las fuerzas de represión se había situado a dos o tres horas de marcha de Bahía Blanca, que en esta ciudad se movilizaban ya las patrullas civiles, como ocurriera en Córdoba, y que en la propia base de Espora hubo esa noche un principio de evacuación de las familias de oficiales.

Solamente si la ubicamos en este panorama cobra un verdadero sentido la temeraria hazaña de Estivariz, Irigoien y Rodríguez, al volar repetidas veces a baja altura y en una anticuada máquina sobre un regimiento mecanizado (...) Caracterizado vecino de la zona, el señor Carlos Mey recuerda con emocionada palabra aquella lúgubre mañana del 18, en que las fuerzas represivas ocuparon Saavedra.

–A la madrugada –nos informa– llegó el regimiento escuela de tanques de Ciudadela (...) Tomaron el pueblo sin hallar resistencia.

"A las nueve comenzaron a desembarcar los tanques. Media hora después apareció el primer avión naval."

Era un Beechcraft. Bombardeó la estación, destruyendo una locomotora y un vagón, pero sin alcanzar a los Sherman. A las once y media aparecieron dos Grumman. Uno de ellos era el que piloteaba el capitán Estivariz, jefe de la escuadrilla. Había decolado

de Espora a las 10.48.

–Hizo varias pasadas sobre la zona de la estación ferroviaria, lanzando bombas y ametrallando –nos dice Mey–. Me pareció que cada vez volvía a más baja altura. Era evidente su deseo de no causar daños a la población civil. Este humanitario afán de precisión fue quizá lo que les costó la vida.

“Al cruzar el pueblo por última vez, la máquina fue alcanzada por una barrera de fuego tendida por dos tanques y dos carros blindados. Empezó a incendiarse por la mitad del fuselaje y perdió altura. El piloto reaccionó acelerando a fondo, pero el Grumman picó bruscamente y se estrelló contra un galpón de material que se alzaba ya en pleno campo. Estallaron la nafta y las dos bombas que llevaba.”

Mey se dirigió apresuradamente al lugar de la catástrofe para intentar un desesperado y sin duda inútil rescate de los pilotos del avión cuyos restos ardían fragorosamente. Las fuerzas ocupantes le cerraron el paso. Más tarde pidió permiso para extraer los cadáveres. Parece increíble, pero le fue negado.

Y así, aquellos despojos gloriosos quedaron abandonados en la inmensidad de la noche. Sólo las estrellas velaban.

A la mañana siguiente el señor Mey, su abnegada esposa y el párroco del pueblo pudieron al fin retirar los cuerpos, identificarlos y colocarlos en sus respectivos ataúdes. La policía les previno que no los tuvieran en su casa, “para no despertar la irritación popular”. Horas más, sin embargo, y la revolución triunfaba en todo el país. (“Aquí cerraron sus ojos”- 1956)

Walsh, lejos de su adhesión primaria al peronismo y al nacionalismo de la Alianza Libertadora Nacionalista, se ubica aquí en el dispositivo antiperonista sin medias tintas, arcaizando su primera pertenencia. Sin embargo, en relación con estos mismos hechos, años después Walsh publicará "Vida y muerte del último servicio secreto de Perón", donde luego de dar cuenta de las acciones del servicio de inteligencia del gobierno peronista para interceptar y desactivar las conspiraciones militares que culminaron en el derrocamiento de Perón, el autor cuestiona la utilidad de este servicio por su ineficacia:

La transcripción integral de la carpeta KEES demandaría un volumen de 200 páginas. Aquí seleccionaré los partes más importantes, que constituyen una historia íntima de la revolución de setiembre, vista desde el bando de los vencidos (...) ¿Por qué triunfa o fracasa un movimiento militar? Al margen de la relación de fuerzas, la estrategia, etc., es la información o "inteligencia" la que desempeña a menudo un papel decisivo. Puesto que la revolución del '55 triunfó, ya no es astuto sorprenderse de que los servicios de informaciones y seguridad encargados de detectarla hayan fracasado (...) KEES no llegó a ser un gran servicio. En sus últimos días, sobre todo, dependió casi servilmente de las emisiones de la Red de la Policía Federal. (Vida y muerte del último servicio secreto de Perón-1967)

Poco tiempo después, Walsh vuelve a complejizar su posición y su narrativa:

Y la opresión ideológica, insufrible en la última épo-

ca del peronismo, alcanzó su más perfecto símbolo en el decreto 4.161. (La "Operación Masacre. Un libro que no encuentra editor-1957)

Aunque KEES es ineficaz, Walsh establece una continuidad represiva entre gobierno peronista y algunos actos de la "Revolución del 55", sin distinciones, en este primer momento.

No obstante, lo que implicó la persecución del peronismo y sus consecuencias represivas fueron abordadas mucho más profundamente por Walsh años después y con una narrativa que no desdice sus críticas al peronismo, pero sí las complejiza, las reubica, haciendo de Walsh un dispositivo difícil de desmembrar:

El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebató el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país, son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque llevan estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, se llega a segar piscinas populares que evocan el "hecho maldito". (Aramburu y el juicio histórico-1972)

Fue durante la dictadura de Aramburu que la noche del 9 de junio de 1956 un movimiento revolucionario encabezado por el general Juan José Valle estalló en el interior del Ejército y fue reprimido con fusilamientos sin juicios sumarios de oficiales, suboficiales y civiles. Estos hechos fueron dados a conocer a la opinión pública por Rodolfo Walsh en el artículo "Yo también fui un fusilado". En el texto, el autor realiza una comparación de

lo ocurrido en José León Suárez con los crímenes de la policía secreta de la Alemania nazi (la Gestapo) -operación que ya había realizado en otros textos, tal como señalamos con anterioridad- a la vez que caracteriza lo ocurrido como uno de los “asesinatos en masa más brutales” de nuestra historia:

Juan Carlos Livraga, un fusilado durante la asonada peronista del 9 al 10 de junio, acaba de presentarse para denunciar a los responsables de su fusilamiento (...) Si la denuncia resulta probada- y lo será, a juzgar por la abrumadora evidencia que el autor de esta nota ha visto-, nos hallaremos ante una atrocidad comparable a las más célebres hazañas de la Gestapo (...) Todo permite suponer que en la madrugada del 10 de junio, a unas doce cuadras de la estación José León Suárez (F.C. Mitre), se cometió uno de los asesinatos en masa más brutales que registra la historia argentina. (“Yo también fui un fusilado”-1957)

La historia completa titulada “La ‘Operación Masacre’”. Un libro que no encuentra editor” fue publicada a partir de junio del mismo año en la revista Mayoría. Allí, además de brindar un relato pormenorizado de los hechos, Walsh realiza un balance acerca de sus consecuencias:

Dieciséis huérfanos dejó la masacre (...) Esas criaturas en su mayor parte prometidas a la pobreza y al resentimiento, de quienes no han de acordarse los afanosos adoptantes de huerfanitos húngaros, sabrán algún día –saben ya- que la Argentina libertadora y democrática de junio de 1956 no tuvo nada que envidiar al infierno nazi, al infierno comunista.

Ese es el saldo. (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor- 1957)

Asimismo, en un contexto de persecución y proscripción, la serie de notas culmina con una "toma de posición" acerca del accionar de las fuerzas policiales que no articula con el resto del aparato represivo de la Revolución Fusiladora que él seguirá caracterizando como "Libertadora", como un dispositivo sistemático que lo llevaría, quizás, a contradecir opiniones previas:

Pero lo que a mi juicio simboliza mejor que nada la irresponsabilidad, la ceguera, el oprobio, la estulticia, la vesanía, la crueldad, el sadismo, la suprema idiotez, la suprema esterilidad y la suprema inconsciencia de la "Operación Masacre" es un pedacito de papel. Un rectángulo de papel oficial de 25 cms. de alto por 15 de ancho. Tiene fecha varios meses posterior al 9 de junio de 1956 y está expedido, después del trámite previo en todas las policías provinciales, incluso la bonaerense, a nombre de Miguel Ángel Giunta, el fusilado sobreviviente. Sobre el fondo de un escudo celeste y blanco, constan su nombre y el número de su cédula de identidad. Arriba dice: República Argentina- Ministerio del Interior- Policía Federal. Y luego, en letras más grandes, cuatro palabras que nunca han sido tan elocuentes: "Certificado de Buena Conducta". (La "Operación Masacre". Un libro que no encuentra editor- 1957)

Estos cuestionamientos con respecto al accionar de las fuerzas policiales también reaparecen en "Los métodos del FBI", un artículo publicado en Leoplan en el que, a partir de la promoción de

la traducción y publicación del premio Pulitzer Don Whitehead -The FBI Story- y bajo el seudónimo de Daniel Hernández, Walsh elogia la organización internacional para luego compararla con nuestros “organismos policiales”:

El FBI es la más singular y acaso la más eficiente policía del mundo. Una policía asombrosamente reducida, que cuenta con algo más de 6.000 agentes (...) una policía que ha reemplazado definitivamente los apremios ilegales por la investigación científicamente fundamentada; una policía en cierto modo universitaria (...) Este concepto de repartición policial como auxiliar de la justicia, y no como usurpadora de sus funciones, es una norma preciosa, celosamente cumplida por el FBI (...) El FBI recoge pruebas, no confesiones (...) Una de las preocupaciones esenciales del FBI ha sido realizar sus tareas dentro del máximo respeto a las libertades civiles (...) El “Federal Bureau of Investigation” es una institución norteamericana que defiende los intereses nacionales de ese país. Pero su organización, sus métodos y su respeto a las libertades civiles dentro del territorio de los Estados Unidos constituyen acaso un modelo a seguir por los organismos policiales que en muchos países siguen utilizando recursos menos eficaces y más expuestos a la crítica. (Los métodos del FBI- 1958)

Llama la atención esta valoración de una fuerza de inteligencia que fue y es parte del sistema imperial. ¿Ingenuidad en Walsh? ¿O lectura sesgada por su eticismo individualista? Ni lo uno ni lo otro. Se trata de la praxis escritural de Walsh de especificar en el

marco de la continuidad de su escritura.

Las críticas hacia la policía de la provincia de Buenos Aires que Walsh realizó en la serie de "Operación Masacre" serán continuadas y profundizadas en los artículos publicados en el Semanario CGT:

Estos son los métodos. Los métodos que utiliza una jauría de hombres degenerados, un hampa de uniforme, una delincuencia organizada que actúa en nombre de la ley. El nombre completo de esa asociación delictiva es Brigada de Investigaciones de Avellaneda, y su jefe es: el comisario Ernesto Verdum, domiciliado en la calle 12 de Octubre 234 de Avellaneda, con tres procesos abiertos por extorsión, cohecho y privación ilegítima de la libertad. (La secta de la picana-1968)

Asimismo, esta continuidad también se evidencia en la denuncia con nombre y apellido que tampoco es una excepcionalidad de este caso. Anteriormente, Walsh lo había hecho con Desiderio Fernández Suárez, José Cuaranta y José Petraca con relación a los fusilamientos de José León Suárez, y los asesinatos de Marcos Satanowsky y Rosendo García, respectivamente:

Yo también tengo algo que decirle, antes de que se vaya:

Desde un basural de José León Suárez, desde un sangriento amanecer de junio, cinco rostros de greda lo miran. Yo se los nombro, por si ha tenido usted la debilidad de olvidarlos: Carlitos Lizaso, Vicente

Rodríguez, Nicolás Carranza, Mario Brión, Francisco Garibotti.

Este es el cortejo ensangrentado con que entra usted en la historia.

En algún recodo lo esperan.

Al fin y al cabo fue usted quien los mató.

¿Recuerda? (¡Aplausos, Teniente Coronel-1958)

El señor Cuaranta no aparece mencionado por casualidad en Caso Satanowsky. O porque alguien le tenga inquina. O porque alguien quiera desprestigiar a la Revolución Libertadora. Aparece mencionado simplemente porque hay una pila de elementos de juicio que apuntan en su dirección. (Caso Satanowsky-1958)

Acuso formalmente a la persona llamada JOSÉ PETRACA, alias JOSECITO, de haber desencadenado el incidente en la confitería y pizzería La Real de Avellaneda el 13 de mayo de 1966. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

Por supuesto que estas acusaciones van mucho más allá de los nombres propios. Al igual que con "Operación Masacre" en sus otras investigaciones periodísticas Walsh también menciona las complicidades de ciertos organismos o poderes del estado, como la Secretaría de Inteligencia, el gobierno, la justicia y la policía en el caso Satanowsky. En estas críticas Walsh abandona la aparente ingenuidad en función de una visión mucho más estructural del poder y sus efectos:

El asesinato de Satanowsky es la culminación de una

campaña dirigida contra él por el Gobierno Provisional, que lo separó de la cátedra y pretendió desprestigiarlo mediante escribas a sueldo (...) Ahora bien, como tenemos a priori la idea de que el crimen fue organizado por elementos notorios del ex gobierno provisional, todo se reduce a buscar, dentro de esos elementos notorios, a quien dio obvias y reiteradas muestras de insensatez y desequilibrio mental (...) Porque hubo pasividad judicial y encubrimiento policial. (Caso Satanowsky-1958)

Otra vez la policía y la Justicia en lo concerniente a la muerte de Rosendo García. La inclusión de la Justicia como poder complejiza, por tematización y/o enunciación, aún más la posición de Walsh:

No se trata, por supuesto, que el sistema, el gobierno, la justicia sean impotentes para esclarecer este triple homicidio. Es que son cómplices de este triple homicidio, es que son encubridores de los asesinos. Sin duda ellos disponen de la misma evidencia que yo he publicado y que en otras circunstancias servirían para encarcelar a Vandor y su grupo. Si no lo hacen es porque Vandor les sirve. (¿Quién mató a Rosendo García?-1968)

Y lo mismo podemos decir con relación a las complicidades con el Ejército. Aquí Walsh tematiza sin valoraciones, aunque sin referirse a sus articulaciones civiles:

El esmero que pone en la tarea de no vincularse ya más en forma directa a las torturas o la extorsión, se-

ría inútil si no estuviese respaldado por jefes del Ejército Nacional. A ellos, Verduzco les sirve porque no es capaz de hacer otra cosa más que la que hace, utilizar el aparato policial como medio de agresión y de represión. (La secta de la picana-1968)

Sin embargo, pronto la relación civil-militar no será ajena. Estas complicidades con los diferentes estamentos del poder, guardan también relación con aquellos textos en los que los atropellos a las libertades civiles e individuales que significaron los golpes de estado en la Argentina no son solo disputas en el plano de la política sino que implican también concepciones económicas y sus actores:

A Perón lo proscriben la oligarquía que lo derrocó y los monopolios que luego se adueñaron de la industria, del comercio, de los bancos y la tierra. (¿Quién proscriben a Perón?-1972)

Otra violencia menos espectacular y más perniciosa se instala en el país con Aramburu. Su gobierno modela la segunda década infame, aparecen los Alsogaray, los Krieger, los Verrier que van a anudar prolijamente los lazos de la dependencia desatados durante el gobierno de Perón. (Aramburu y el juicio histórico-1972)

En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

Las consecuencias de las políticas económicas cuyo objetivo fue desequilibrar la redistribución de la década peronista son expuestas, como ya dijimos, en las notas que Walsh produjo para la revista Panorama en 1966 y para Georama en 1969. En este sentido, Walsh ya prefigura lo que incluirá como principal valoración de los Derechos Humanos en su "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar": el modelo económico político en disputa, es decir, el sentido de la Nación y el bienestar del pueblo y la liberación de los oprimidos:

Alternativamente fomentada y desalentada, la producción yerbatera debía desembocar en la crisis actual. La Ley 12.236 impedía nuevos cultivos. Hacia 1952, la decadencia de las plantaciones viejas había hecho caer la producción por debajo de los niveles de consumo. La "congelación" de plantaciones se extiende, sin embargo, hasta 1957, y entonces se pasa al extremo opuesto. Se autoriza a todo el mundo a plantar. Cuando el presidente Aramburu firma ese decreto, la superproducción tiene fecha cierta e inevitable: 1963.

De 60.000 hectáreas plantadas, se pasó a 140.000, con una capacidad productiva de 250.000 toneladas anuales, mientras el consumo del país se mantenía estacionario en 130.000 toneladas. (La Argentina ya no toma mate-1966)

La fábrica de tanino de Villa Ana no fue la primera, ni la última, ni la más importante entre las plantas de La Forestal clausuradas en los últimos veinte años. Pero ninguna dejó un testimonio tan impresionante de la caída de un imperio. A su alrededor, el pue-

blo agoniza desde 1957. Sus nueve mil habitantes se redujeron a tres mil. Diez mil hacheros de la zona emigraron o cayeron en primitivas formas de subsistencia. (Las ciudades fantasmas-1969)

Y en la misma línea podemos citar la enumeración de estas políticas y sus consecuencias en el último texto producido por el autor que vuelven a focalizar desde una perspectiva ético-política emancipatoria:

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 por ciento, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30 por ciento, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.

Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9 por ciento y prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce

mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120 por ciento, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar. (Carta abierta de un escritor a la Junta Militar-1977)

En el Walsh de la Carta a la Junta, su último texto, la complejidad walshiana se presenta en toda su riqueza: un escritor en su soledad responde al imperativo ético de denuncia como parte de una fuerza político-militar a la que criticó pero no abandonó.

Desde y sobre esa empresa revolucionaria colectiva, ese escritor cierra su destino. En una máquina de escribir, en la ciudad de San Vicente, sabiendo que la ferocidad racional que enfrentaba no sería indiferente, este hombre llegó hasta la intersección de las Avenidas San Juan y Entre Ríos y allí, sobre su cuerpo, le quisieron escribir con plomo caliente que nunca más su palabra sería escuchada.



7

No desaparecerá

Nuestra lectura la trama de Rodolfo Walsh (su escritura, sus interpelaciones, sus operaciones ideológicas, etc) articuló una praxis que es denominada con su nombre propio y donde no depositamos sus textos de manera analítica (divisoria, quirúrgica) sino que, como sostuvo Jaime Rest, configuramos un recoveco donde la lectura consteló desde una relación fantasmática con “la historia” a “una historicidad” en términos de la materialidad de las acciones/intervenciones de la escritura.

En este sentido el lenguaje de Walsh produce una escritura y narrativa que aún hoy genera sentidos y disputas, corriéndonos de la comodidad del intelectual liberal.

De acuerdo con Deleuze y Guattari³³, un sujeto no es el autor de un texto porque no existe como sujeto en tanto que su obra se construye por múltiples elementos (que incluyen lo material,

³³ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1994) Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, España. Pre-textos.

el entorno, lo espiritual, etc). Un libro, un texto, una obra pueden producir múltiples sentidos de acuerdo a quién, dónde, cuándo y cómo los lee. Lejos de una postura relativista esto nos obliga a afinar nuestras miradas y nuestra letra para hacer de la especificación reflexiva e interpretativa una operación crítica.

Lo anterior, entonces, es una invitación a establecer, trazar nuevos mapas, encontrar los puntos de fuga y las multiplicidades en la narrativa de Rodolfo Walsh, sin aspirar a fundar un canon walshiano o su ubicación en una genealogía escrituraria criolla pero tampoco caer en un recoveco de trastos, sino de tramas y tensiones de escritor que aún enseña.

En el conjunto de producciones que conformaron nuestro corpus, observamos un gran número de textos que dan cuenta de crímenes y atrocidades cometidos por distintas fuerzas del Estado. Como dijimos en distintas oportunidades en este ensayo, Rodolfo Walsh tensiona y presenta crímenes "como" (als ob) aislados -por ejemplo, el accionar de la policía sin "aparente" conocimiento de las Fuerzas Armadas- y en otros como parte de un sistema de hegemonía. En este sentido es clara la diferencia entre su caracterización de la fuerza represiva en "Operación Masacre" y la que presenta en la "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" en donde la persecución, crímenes y aniquilamiento de la resistencia popular se enuncian como parte de un proyecto político económico. No obstante, como señaláramos con anterioridad, esta complejización ya se observaba en las producciones de principios de los años 70, tales como "¿Quién proscribió a Perón?" y "Aramburu y el juicio histórico", en las que Walsh enmarca los hechos de junio de 1956 como parte de un proyecto de país delineado por una clase social minoritaria.

Otra tensión que señaláramos surge en la trama entre las acepciones de los términos Revolución y Dictadura. En la escritura de Walsh, los procesos revolucionarios son aquellos que evidencian cambios profundos y generalmente violentos, por lo que se adjetivan de esta manera y de manera indistinta (sin tensiones y sin distinciones) a la Cubana, la “Libertadora” (golpe de estado de 1955), la Palestina y en menor medida la “Argentina” (golpe de estado de 1966). En nuestra lectura, el término dictadura encierra crímenes y atrocidades similares a las ocurridas en la Rusia posterior a 1917, la Alemania de Hitler y la invasión de Estados Unidos a Vietnam, por lo que algunas Revoluciones (como la “Libertadora”) adquieren características propias de las dictaduras más atroces. No obstante, el término adquiere todo su peso en la denominación de la última dictadura cívico-militar y no antes. Aun cuando los fusilamientos de José León Suárez son comparados con las persecuciones de la Alemania Nazi, la Revolución Libertadora solo es mencionada como “anterior dictadura” (involucrando a la par a las otras) en la Carta Abierta. Estas tensiones no han sido señaladas en trabajos anteriores ya que, como ya hemos establecido, los abordajes teóricos-analíticos-reflexivos-interpretativos sobre la producción de Rodolfo Walsh se han orientado a: (i) analizar sus trabajos desde el punto de vista literario y de manera simplificada y (ii) señalar la militancia del escritor como una posible radicalización o proletarización de su discurso.

Es por eso que, consideramos que Walsh no puede ser leído en clave de proceso de proletarización, maduración o radicalización ya que esto implica una simplificación que articula la escritura con la historia de manera determinista. Para nosotros, esta articulación exige negar un desarrollo lineal y evolutivo de la

historia. En este sentido, y retomando la noción de genealogía de Foucault, se trata de intentar demostrar cómo emergen y de dónde proceden las ideas, los valores o las identidades sociales que son el producto de relaciones de fuerza en temporalidades y espacios específicos. Al negar el carácter lineal de la historia y abandonar la búsqueda del origen, la genealogía desconoce las verdades absolutas y busca los pasados plurales y hasta a veces contradictorios que revelan cómo el poder influye en la “verdad” que las sociedades aceptan como incuestionables.

En Walsh existen rupturas, continuidades y tensiones en su entramado (relación) al peronismo y la figura de Juan Domingo Perón. Podemos citar como ejemplo (i) el “cambio de signo” al que alude Walsh en “La ‘Operación Masacre’. Un libro que no encuentra editor” cuando hace mención al golpe de estado de 1955 y la síntesis de este proceso en tanto “expresión del odio” que devino en el “enfrentamiento” entre dos clases sociales que describe en “Aramburu y el juicio histórico”; (ii) la ausencia de caracterizaciones o menciones acerca del propio Perón en los primeros escritos para luego definirlo como “un traidor a su clase”, y por lo tanto a la Patria, en “¿Quién proscribe a Perón?”, la figura central y de cohesión de la clase trabajadora en su proyecto antiimperialista, mencionada en “Operación Rodolfo Walsh” y como la figura central de la política argentina en los últimos treinta años en el texto que acompañó el titular de tapa del Diario Noticias en su edición del 2 de julio de 1974.

Hemos también señalado una tensión en las concepciones de literatura, escritura y periodismo. Las entrevistas realizadas a Walsh (“Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política”, “¿Lobos estás? Y “Operación Rodolfo Walsh”) y sus anotaciones personales recopiladas en *Ese hom-*

bre y otros papeles personales, evidencian una concepción de la novela como “arte burgués” que resulta un reflejo de los conflictos de la clase media, los que además no son ni “profundos” ni “verdaderos”. Podemos situar estas definiciones en un punto histórico: 1968, año que el propio Walsh considera clave ya que “la política lo invadió todo”. En este sentido, la literatura se convierte en práctica política y debe estar al servicio de la revolución en la que los oprimidos y la patria son los redentores y redimidos.

La novela en tanto ficción le quita la fuerza al testimonio y la denuncia en apariencia y en ciertos escritos.

Aparece aquí nuevamente la cuestión del “deber”, la que Walsh suele vincular la mayoría de las veces, indirectamente, a los procesos colectivos, es decir, una reescritura de la dimensión de la ética en términos de política.

El lenguaje, como ya hemos señalado, es la dimensión de praxis social que Walsh materializa en narrativas que refieren a la experiencia por tematización o carencia. De esta manera el discurso que narrativiza hace hablar a un mundo que se encuentra regido por un orden moral y/o social, por lo que la narrativa se constituye como una práctica y un marco que otorga inteligibilidad y subjetivación del propio escritor, configurando lo que con la hermenéutica hemos denominado “historicidad”.

En la narrativa periodística de Rodolfo Walsh identificamos discursos que operan como síntesis y construyen sentido sobre procesos que consideramos determinantes para el devenir económico, político y social de nuestro país. En tal sentido, sus narrativas presentan una continuidad con respecto a las concep-

ciones acerca de la lucha revolucionaria, el poder, la justicia y la verdad de textos ficcionales o testimoniales.

La lucha revolucionaria pareciera ser aquella que pretende romper la contradicción principal del sistema que se expresa en las categorías de opresores-oprimidos, que a veces es clase y otras veces nación. Estas nociones aparecen traducidas en "Operación Rodolfo Walsh" como la antinomia peronismo-anti-peronismo, pero también en las historias que se describen en la serie de notas publicadas en *Panorama* y *Georama*, que reproducen las lógicas que en "¿Quién proscribió a Perón?" identificamos con las categorías de "patria explotadora" y "patria explotada" lo que puede leerse en términos clasistas o revisionistas. En este sentido, todo signo de lucha contra la opresión y/o la explotación es Revolución (y podemos incluir aquí la lucha contra la "opresión ideológica" del peronismo). Asimismo, estas luchas revolucionarias (que son luchas colectivas) contienen en sí mismas actos individuales de heroísmo que Walsh no deja de resaltar, quizás para no caer en el determinismo quietista y homogeneizante de la izquierda ortodoxa, en cumplimiento de un "deber" que trasciende a los hombres y mujeres que se sacrifican por el "bien común", tal como observamos en "2-0-12 no vuelve" y "Carta a mis amigos" cuando perfila a su hija.

Son, a su vez, luchas contra las lógicas del poder, inalterables a pesar del paso de los siglos de acuerdo a "La cólera de un particular", y por la búsqueda de la "verdad" y la "justicia". Una justicia en la que en principio Walsh confía –tal como lo expresa en "Yo también fui un fusilado"–, pero cuyo anquilosamiento en el sistema genera la posterior pérdida de confianza que el autor manifiesta en la serie "¿Quién mató a Rosendo García?". A la

vez, es esta justicia del sistema y su connivencia con el poder la que alcanza su máxima y nefasta expresión durante la última dictadura cívico-militar. Justicia que Walsh califica como ineficaz en su "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar", para luego devenir en lo que sabemos son partícipes necesarios.

Como vimos, hay una valoración positiva del terrorismo cuando se trata de las luchas de los pueblos oprimidos para liberarse de sus opresores. No aparece esta valoración en textos referidos a problemáticas locales sino en las apreciaciones que Walsh hace en su serie de "La Revolución Palestina" y "Respuesta a la Embajada israelí". Con respecto a este punto, es necesario señalar que las organizaciones armadas de nuestro país al igual que la resistencia vietnamita son referenciadas en los textos periodísticos como "guerrilla" y sin una valoración explícita. De la misma manera, el término guerrillero es utilizado para referirse a los protagonistas de estas luchas y únicamente como calificativo en la mención a Fidel Castro en "Fidel renuncia, Fidel se queda".

Estas construcciones de sentido y las tensiones señaladas anteriormente son las que permiten afirmar el carácter praxiológico de la escritura de Rodolfo Walsh, en tanto que su obra constituye una narrativa en la que el autor pretende todo el tiempo reponer una posición ética en clave política. Así, podemos mencionar las alusiones de Walsh al lugar del periodista/escritor, tanto en sus anotaciones personales como en "Calle de la amargura 303" o "Veinte preguntas al presidente electo". De la misma manera, encontramos estas menciones en textos como "2-0-12 no vuelve" y "Yo también fui un fusilado" en los que a pesar de su temática tan dispar, Walsh se enuncia a sí mismo como "el que cumple el deber de informar" y el que debe desempeñar la "misión periodística" de dar a conocer los hechos.

“Dar testimonio en tiempos difíciles” sintetiza una posición de fidelidad que si bien se enmarca en una acción colectiva y militante es a la vez definición ética que Rodolfo Walsh elige como cierre de su último texto para definir no solo su devenir individual sino el de toda su escritura.

Si recordamos que Walsh reivindicaba la lucha revolucionaria como la solución a la contradicción de opresores-oprimidos, se nos ocurre pensar que este tipo de enfrentamiento del que tanto habló se materializó para él en el peronismo. Dijo alguna vez que si la antinomia peronismo-antiperonismo traduce la de opresores-oprimidos (que es para Walsh la principal del sistema) él nunca iba a estar del lado de los opresores. Sin embargo, acusa al peronismo de opresión ideológica, pero reconoce que la clase trabajadora y el peronismo son los agentes revolucionarios al que adscribe en tensión como en una dialéctica sin síntesis, porque Walsh siempre vuelve como oído fresco y narrativa para el pueblo.

Para nosotros Walsh se puede ubicar en palabras de Julián Centeya: “a esta altura del debate, cómo decir: con esta³⁴ experiencia” que nos zamarrea de la comodidad del aposento y nos lleva, una y otra vez, al recoveco como ese lugar donde los vocabularios, el lenguaje, la escritura, la historia y la historicidad se militan, se trabajan, en tanto la punta de la trama la tensionen los que oprimen.

³⁴ El subrayado es nuestro.



8

Bibliografía

Abelardo Ramos, J. (2013) *Revolución y contrarrevolución en la argentina. La era del peronismo (1943-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Continente-Peña Lillo.

Adoue, S. (2009) "Walsh, el criptógrafo. Relaciones entre escritura y acción política en la obra de Rodolfo Walsh". Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de San Pablo, San Pablo, Brasil.

Alarcón, C. "La memoria del acontecimiento". *Revista Anfibia*, Unsam. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-memoria-del-acontecimiento/>

Althusser, L; Balivar, E. (2010 [1965]). Para leer El Capital. España: Siglo XXI.

Aron, R. (1968 [1965]). *Democracia y Totalitarismo*. Barcelona, España: Seix Barral.

AA.VV (2005) "Rodolfo Walsh (1927-1977): paradigma del inte-

lectual comprometido. Un cruce único entre la prensa gráfica y la política argentina. De la investigación periodística a la militancia política revolucionaria (2005-2006)". *Anuario de investigaciones 2005*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata Aires, Argentina.

AA.VV (2006) "Periodistas-Escritores. Estudio de la obra periodística publicada en medios gráficos de autores señalados como referentes de la literatura argentina en el S. XIX y el S. XX. Análisis descriptivo-explicativo. Casos de estudios (2004-2005)". *Anuario de investigaciones 2006*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

AA.VV. (2007) *Rodolfo Walsh, a 30 años. Oficios Terrestres* edición especial. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

AA.VV. (2011) *Instantes con Rodolfo Walsh*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Barthes, R. (2003). *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Baschetti, R. (1995). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de La Flor.

Benjamin, W. (2008 [1939-1940]). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: U.A.C.M.

Bertranou, E. (2006). *Rodolfo Walsh. Argentino, escritor, militante*. Buenos Aires, Argentina: Leviatán.

Bocchino, A.; García, R.; Mércere, E. (2004). *Rodolfo Walsh: del policial al testimonio*. Buenos Aires, Argentina: Estanislao Balder.

Buck-Morss, S. (1996). *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Madrid, España: Antonio Machado.

Centeya, J. (1971). *Porteñerías*. Buenos Aires: Argentina, Editorial Freeland.

Correas, Carlos (2007 [1991]) *La operación Masotta*, Buenos Aires, Interzona.

De Diego, J. L. (2000). "Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1986)". Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

De Gaulejac, Vicent (2013) *Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.

Deleuze, G.; Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. México: Ediciones Era.

Deleuze, G.; Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-textos.

Derrida, J. (1975). *La diseminación*. Madrid, España: Fundamentos.

Derrida, J. (2005). "Firma, acontecimiento y contexto", edición electrónica de www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS.

Falbo, G.; Caprara, S. (2005). "Aproximaciones a la crónica periodística en Latinoamérica". *Anuario de investigaciones 2004*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Fernández, J. (2005). *Rodolfo Walsh, entre el combate y el verbo*. Buenos Aires, Argentina: Lea.

Fino, C. (2013) "Walsh antes de Walsh". *Revista Maíz Especial Rodolfo Walsh*, 24-25. La Pata: Argentina.

Foglia, G. (2005). "Rehacer y resistir: el proceso de escritura de Operación masacre de Rodolfo Walsh". Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de San Pablo, San Pablo, Brasil.

Fossati, E. (1972). Operación Walsh. *Primera Plana*, 38-39.

Foucault, M. (1986). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. España: Las Ediciones de La Piqueta.

Fridman, M.; Fridman, R. (1967). *Capitalismo y Libertad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Rialp.

Grasselli, F. (2012). "Rodolfo Walsh y Francisco Urondo, el oficio de escribir". Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Goicochea, A. (2000). "El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo". Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Goya, M.; Massa, M. (2009). "Rodolfo Walsh: el paso hacia una nueva narrativa periodística", Tesis de grado, Buenos Aires, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Gras, M. (23 de octubre de 2001) "Walsh, los papeles que faltan y los que sobran". *Revista La Pulseada*. Recuperado de <http://www.lapulseada.com.ar/walsh-los-papeles-que-faltan-y-los-que-sobran/>

Hayden White (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, España: Paidós.

Jakobson, R. (1973 [1967]). "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos". En Roman Jakobson y Morris Halle (coord.), *Fundamentos del lenguaje* (pp. 99-143). Madrid, España: Ayuso.

Jitrik, N. (2014). *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Jozami, E. (2006). *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Klein, N. (2003). *La doctrina del shock. El auge capitalismo del desastre*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lafforgue, J. (2000). *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires-Madrid: Alianza.

Lanata, J. (7 de febrero de 2016) Sobre la militancia. *Clarín*. Recuperado de http://www.clarin.com/politica/militancia_0_1517848505.html.

Link, D. (1998). *Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir*. Obra periodística 1953-1977. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Luna, F. (2002). "Acerca de Rodolfo Walsh" en *Todo es historia* N° 416, 4-5. Buenos Aires.

Schmucler, H. (2014 [1963]) "La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina". *Pasado y Presente*, 1 (1) , 44-45. Edición facsimilar de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

Spandau, G. (2014) "Los 'papeles personales' de Rodolfo Walsh: el violento oficio del diarista". Tesis de Maestría en Lengua española y Literatura española y latinoamericana. Departamento de Letras Modernas, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad de San Pablo, San Pablo, Brasil.

Urondo, A. (2013) "Ver con los ojos cerrados". *Revista Maíz Especial Rodolfo Walsh*, 14-17. La Plata, Argentina.

Verbitsky, H. (1985). *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*, Buenos Aires, Argentina: De la Urraca.

Vinelli, N. (2002). *Ancla (Agencia clandestina de noticias). Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Argentina: La Rosa Blindada.

Viñas, D. (1996). *Literatura argentina y política II, de Lugones a Walsh*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Voloshinov, V. (1992 [1929]). *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Walsh, R. (3 de junio de 1957). La «Operación Masacre» Un libro que no encuentra editor. *Mayoría*, 8-11.

Walsh, R. (10 de junio de 1957). La «Operación Masacre» Un libro que no encuentra editor. *Mayoría*, 10-13.

Walsh, R. (1 de julio de 1957). La «Operación Masacre» Un libro que no encuentra editor. *Mayoría*, 14-16.

Walsh, R. (8 de agosto de 1957). La «Operación Masacre» Un libro que no encuentra editor. *Mayoría*, 17-19.

Walsh, R. (16 de junio de 1958). Caso Satanovsky. *Mayoría*, 19-21.

Walsh, R. (14 de julio de 1958). Caso Satanovsky. *Mayoría*, 18-20.

Walsh, R. (15 de septiembre 1958). Caso Satanovsky. *Mayoría*, 19-21.

Walsh, R. (1972). ¿Quién proscribió a Perón? *Antropología 3er Mundo*, (11), 43.

Walsh, R. (julio de 1973). Rodolfo Walsh. Tres retratos. *Crisis*, (3), 20-22.

Walsh, R. (2000). *Operación Masacre*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de La Flor.

Walsh, R. (2007). *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, Argentina: De La Flor.

Williams, R. (2009) *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

No vamos a dejar la grasa militante, vamos a contratar gente idónea y eliminar ñoquis (13 de enero de 2016). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1861924-prat-gay-hablo-de-grasa-militante-y-desatola-polemica-en-twitter>

